

DROGAS Y SEXO, ¿BUENA MEZCLA?

UN ACERCAMIENTO CUALITATIVO AL CONSUMO DE
SUSTANCIAS Y LAS RELACIONES SEXUALES EN MADRID



Centro
Reina Sofía

fad
Juventud



madrid
+salud

DROGAS Y SEXO, ¿BUENA MEZCLA?

UN ACERCAMIENTO CUALITATIVO AL CONSUMO DE
SUSTANCIAS Y LAS RELACIONES SEXUALES EN MADRID

Ignacio Megías Quirós
Elena Rodríguez San Julián

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud



madrid
salud

© Fundación Fad Juventud, 2025

Edita:

Centro Reina Sofía de Fundación Fad Juventud
Avda. de Burgos, 1 y 3
28036 Madrid
Teléfono: 91 383 83 48
fad@fad.es

Coordinación del estudio:

Anna Sanmartín (Centro Reina Sofía)

Autoría:

Ignacio Megías Quirós (Sociológica Tres)
Elena Rodríguez San Julián (Sociológica Tres)

Trabajo de campo y análisis estadístico:

Sociológica Tres

Maquetación:

Ediciones Digitales 64

ISBN:

978-84-19856-35-7

DOI:

10.5281/zenodo.15013792

Cómo citar este texto:

Megías, I. y Rodríguez, E. (2025). *Drogas y sexo, ¿buena mezcla? Un acercamiento cualitativo al consumo de sustancias y las relaciones sexuales en Madrid*. Madrid: Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud.

DOI: 10.5281/zenodo.15013792

La sexualidad es una parte central en las relaciones humanas y la adolescencia es un momento clave en su configuración. Que resulte una experiencia enriquecedora, placentera y libre de violencias tiene mucho que ver con las diferentes maneras y contextos en los que tengan lugar dichas relaciones.

Es un tema difícil de investigar porque pertenece al terreno de la intimidad y en muchas ocasiones está atravesado por diferentes tabús, pero estudios previos que hemos realizado desde el Centro Reina Sofía de Fad Juventud, así como fuentes oficiales, nos advierten del incremento de algunas prácticas de riesgo que es necesario entender y analizar para poder atajar. Nos referimos, por ejemplo, a que más de un 12% de jóvenes entre los 15 y los 29 años afirman que les compensa mucho o bastante asumir riesgos en sus relaciones sexuales (más los chicos, con un 15,2%, que las chicas, con un 9%), o a porcentajes elevados de jóvenes que muestran preocupación frente a riesgos como los embarazos no deseados (40,2%), el contagio de infecciones de transmisión sexual (40,5%) o el sufrir violencia sexual (37%) (Barómetro Juventud Salud y Bienestar, Fad 2023). Así mismo, los datos del PNSD señalan como la media de inicio en el consumo de alcohol sigue siendo preocupantemente temprana, a los 13,9 años, y que el 56,6% de adolescentes ha consumido alcohol en el último mes (ESTUDES, 2023).

En esta ocasión, hemos querido atender a la relación entre consumos de sustancias y relaciones sexuales de riesgo, a los significados, espacios y formas de entender los unos y las otras. Y lo hemos hecho a través de dos aproximaciones: desde los discursos y la representación social en grupos de discusión juveniles, cuyos resultados se pueden leer en este informe, y a través de una encuesta, a la que se hace mención a lo largo de estas páginas, también publicada y disponible.

Los resultados muestran un contexto complejo y plural, donde lo digital juega un papel ambivalente, pues facilita la conversación y el debate sobre temas importantes (identidades, relaciones, consentimiento...) pero también expone a riesgos y problemas con los que han de lidiar (hipersexualización, contenidos violentos...); donde la edad es clave en los retos que se enfrentan (entre el "hacerlo" y el "saber hacerlo"); y donde los consumos, al menos el consumo de algunas sustancias, no parecen asociarse *a priori* a las relaciones sexuales, pero

que después emergen en los discursos como una relación más normalizada, fundamentalmente en referencia al alcohol. Porque el imaginario de consumos asociados al sexo se centra casi exclusivamente en el alcohol, como sustancia que predispone, desinhibe y facilita los encuentros sexuales.

Entender el papel de los consumos en el ocio y su relación con las prácticas sexuales, nos ayudará a prevenir de forma más certera y trabajar, por ejemplo, esa falsa sensación de seguridad que otorga el consumo de alcohol que, como reconocen los propios jóvenes, desdibuja los límites y el control y genera situaciones de riesgo. O a intervenir sobre situaciones que les preocupan y que han de aprender a gestionar como el consentimiento, que ejemplifica bien las dificultades que enfrentan: ellas aluden a lo complicado que les resulta conquistar el derecho a defraudar y a no complacer, y ellos a la necesidad de aprender los límites y establecer una adecuada comunicación con la pareja.

Beatriz Martín Padura
Directora General de Fundación Fad Juventud

1. Introducción	7
2. Objetivos	10
3. Metodología	12
4. Percepciones generales sobre la sexualidad	14
4.1. Sobre la manera de encarar y vivir la sexualidad	14
4.2. Sobre la realidad de los consumos de sustancias asociados a las prácticas sexuales	32
5. Información y percepción de los riesgos	39
5.1. Perspectivas sobre la información y la formación sexual	39
5.2. Perspectivas sobre los riesgos asociados	54
6. Búsquedas y contextos	74
7. Algunas diferencias por género	100
8. El consentimiento	119
9. Conclusiones	142
Bibliografía	159
Anexo	161
Gráficos de referencia	162

1. INTRODUCCIÓN

La sexualidad pertenece a la esencia del ser humano, formando parte de su identidad, su comunicación y su disfrute. Pero, además, durante la adolescencia la y juventud resulta un elemento clave de los descubrimientos, sobre todo en términos de conocimiento personal, autoestima y madurez. La relación entre jóvenes y sexo es objeto de atención de la sociedad en general, pero es evidente que el acercamiento suele hacerse desde una perspectiva más negativa que positiva, poniendo el foco de interés fundamentalmente en los riesgos y posibles problemas asociados. Evidentemente, el esfuerzo educativo y de información queda justificado por la necesidad de dotar a adolescentes y jóvenes de las herramientas necesarias para que puedan disfrutar del sexo y de sus cuerpos de la manera más sana y natural posible, evitando algunas consecuencias que, por la falta de experiencia y madurez, o por la forma en que se establece la balanza entre riesgos y beneficios en el universo juvenil, pueden generar problemas.

Desde la sociedad, el acercamiento al tema jóvenes y sexo suele hacerse desde una perspectiva más negativa que positiva, poniendo el foco en los riesgos y los problemas

En este contexto, el de la exposición al riesgo de la juventud y la percepción de seguridad o inseguridad en lo relativo a las posibles consecuencias de las relaciones sexuales, está el germen del presente estudio. Pero la perspectiva se redondea cerrando un poco más el foco de las posibles causas de esa exposición a los riesgos, o de los hábitos que pueden acompañar o multiplicar esos riesgos. La idea es adentrarse y analizar la manera en que los consumos de drogas se ponen en relación e interactúan con las relaciones sexuales. Drogas ilegales, pero también legales, pues no cabe duda de que el alcohol juega un papel muy importante en el desarrollo y en las expectativas en torno al ocio nocturno, como modelo de tiempo libre normalizado y estandarizado, en el que prima la expectativa de excepcionalidad, pero en el que tienden a repetirse hábitos y consumos.

La hipótesis general de la que parte la investigación es que existe una relación entre el consumo de sustancias y las prácticas sexuales de riesgo entre los y las jóvenes, y que ese vínculo se alimenta de expectativas, representaciones sociales y estereotipos.

La hipótesis general de la que parte la investigación es que existe una relación entre el consumo de sustancias y las prácticas sexuales de riesgo entre los y las jóvenes

La observación de algunos datos sitúa la relevancia de esta relación: un 12,4% de jóvenes entre los 15 y los 29 años señalan que les compensa "bastante o mucho" asumir riesgos en sus relaciones sexuales,

algo que ocurre especialmente en la franja 15-19 años (16,8%), y entre los hombres (15,2%, por un 9% de mujeres). Pero también les compensa emborracharse sin perder el conocimiento (17,6%), fumar porros (15,8%), o consumir cocaína o pastillas (7,9%)¹. Minorías significativas que, si se observan en conjunto, dan idea de la forma en que adquiere sentido la hipótesis enunciada.

Recientemente, y también acompañado de cierto interés mediático, se ha puesto atención desde las instituciones en las prácticas específicas en las que se vincula de forma directa el consumo de sustancias y la práctica sexual. Es el conocido como *chemsex*, que se aborda en estudios como el *Informe Chemsex 2021/2022* del Instituto de Adicciones de Madrid Salud. Cabe remarcar que el presente estudio no aborda una práctica tan específica y minoritaria, que requiere de un acercamiento muy diferente, aunque el tema pueda estar presente o pueda surgir en el marco de conversaciones y debates que, en cualquier caso, plantean un contexto mucho más general, como es el de las percepciones juveniles.

Lo que se pretende es analizar la manera en que los consumos de sustancias se integran en la forma en que se afrontan los riesgos asociados a las relaciones sexuales, y cómo se articulan las percepciones, los roles, la perspectiva de género o cualquier otra variable relevante, en torno a las expectativas y los comportamientos. Ese tipo de cuestiones son las que se quiere abordar, pues en

Se pretende analizar la manera en que los consumos de sustancias se integran en cómo se afrontan los riesgos asociados a las relaciones sexuales, y cómo se articulan las percepciones, los roles, la perspectiva de género y otras variables relevantes

1. Kuric, Sanmartín, Ballesteros y Gómez Miguel, 2023.

su conocimiento y análisis estará parte importante del éxito, o cuando menos la adecuación, de las estrategias preventivas que se quieran implementar. Además, este acercamiento se realiza de manera paralela, y en cierto modo coordinada, con un estudio cuantitativo que aborda cuestiones muy similares (Ballesteros, 2025), algunos de cuyos datos pueden ilustrar y apuntalar el análisis de los discursos (de hecho, lo hacen); y que, considerados en conjunto, ofrecerán una visión muy completa y actualizada del tema abordado. En el Anexo final se incluyen los gráficos que permiten visualizar estos datos.

Finalmente, un recordatorio. El presente estudio supone un acercamiento cualitativo que emplea los grupos de discusión como herramienta de análisis. En la composición de los grupos no se forzó la inclusión de diferentes tendencias sexuales ni diferentes sensibilidades y realidades en torno al género, pues lo que se pretendía era abordar la percepción juvenil general, y el tipo de representaciones sociales que contribuyen a conformar las expectativas y percepciones que afectan y condicionan a todas y todos. En base a esa composición aleatoria de los grupos (más allá de las diferencias por género), no cabe duda de que el discurso dominante tiene tintes claramente heterosexuales. Ello resulta significativo del tipo de discursos que impregnan el imaginario, y muchas veces también de la manera en que se analizan las relaciones personales y, por extensión, las relaciones sexuales. En cualquier caso, también es evidente que existen discursos emergentes que representan otras sensibilidades, y que se irán abordando convenientemente.

OBJETIVO GENERAL

Analizar cómo se relaciona el consumo de sustancias (legales e ilegales) y de qué manera afecta a las relaciones sexuales de los y las jóvenes y a su percepción de los riesgos asociados.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ▶ Observar qué presencia tiene el tema en los discursos y argumentos juveniles: se habla de ello, afecta, preocupa, interesa...
- ▶ Analizar la presencia de las sustancias en la percepción de la sexualidad y en la expectativa de relaciones sexuales.
- ▶ Observar de qué manera establecen y relacionan los espacios y momentos de consumo de sustancias y las relaciones sexuales.
- ▶ Perfilar las diferentes expectativas asociadas al ocio nocturno, en relación con el sexo.
- ▶ Estudiar las percepciones sobre la necesidad y presencia del consumo de sustancias para: desinhibirse, tomar la iniciativa, llegar a tener sexo, divertirse, tener mejor destreza, tener más "aguante", disfrutar más, "controlar".
- ▶ Percibir las diferentes expectativas asociadas a las relaciones sexuales sin consumo previo y con consumo previo.
- ▶ Analizar posibles diferencias entre el sexo casual/ocasional y el sexo en pareja, asociado a los consumos de sustancias.
- ▶ Estudiar la percepción de los riesgos asociados a las prácticas sexuales, según tipos de riesgos (ITS, embarazos no deseados, agresiones sexuales...), y según sustancias.

- ▶ Analizar el tipo de estrategias de comunicación que se ponen en juego en torno a la sexualidad (para la gestión del deseo, para evitar riesgos, para introducir el consumo...).
- ▶ Observar posibles problemas o desencuentros asociados al consentimiento en las relaciones sexuales.
- ▶ Analizar diferencias según género.

3. METODOLOGÍA

Dada la naturaleza del tema a tratar, con tantas implicaciones emocionales, y que se adentra en el terreno de las inseguridades y temores, pero también de las ilusiones y el disfrute, se antojaba necesario una aproximación cualitativa. Desde la necesidad de adentrarse en el imaginario colectivo y en los discursos que articulan las percepciones y expectativas juveniles al respecto, los **grupos de discusión** eran la metodología cualitativa adecuada.

Se realizaron tres grupos, compuestos cada uno por ocho personas, que no se conocían previamente. Todos en la ciudad de Madrid.

Para el diseño se tuvieron en cuenta las variables básicas de género y edad. Las personas eran de clase media amplia.

Los perfiles fueron los siguientes:

- ▶ G1: Mujeres, 18-20 años.
- ▶ G2: Hombres, 18-20 años.
- ▶ G3: Mixto, 25-28 años.

Además, para aportar el complemento adecuado desde la mirada profesional, se realizaron dos **entrevistas semiestructuradas** con sendas personas expertas, desde su experiencia en el trabajo directo con jóvenes, y en torno a estas cuestiones, pero desde puntos diferentes (sexología y psicología). Fueron las siguientes:

- ▶ Mujer. Sexóloga. Terapeuta sexual y de pareja. Formadora en educación sexual en institutos madrileños. Con formación específica en Psicología Afirmativa en Diversidad Sexual y de Género y en el Abordaje a la salud sexual y al *chemsex*.
- ▶ Mujer. Psicóloga. Especializada en el ámbito de la prevención de drogodependencias. Técnica de un proyecto de educación en temas de drogas y sexualidad dirigido a estudiantes universitarios y universitarias.

De manera previa a la realización de las dinámicas grupales y las entrevistas, se elaboraron sendas guías de preguntas y temas a tratar, que pretendían contextualizar el marco del debate y las conversaciones, y rastrear los temas de interés según los objetivos iniciales. En cualquier caso, las guías eran abiertas y flexibles, y no limitaron la espontaneidad y el libre hacer de las dinámicas.

Tanto los grupos de discusión como las entrevistas fueron grabados y posteriormente transcritos para su análisis. Pasajes textuales de esas grabaciones ilustran y dotan de sentido al análisis, convenientemente referenciadas.

4. PERCEPCIONES GENERALES SOBRE LA SEXUALIDAD

4.1. SOBRE LA MANERA DE ENCARAR Y VIVIR LA SEXUALIDAD

Al hablar de sexualidad, de un tema que toca aspectos tan personales y tan íntimos, y que además en épocas adolescentes y juveniles está tan ligado a búsquedas, descubrimientos e inseguridades, parece inevitable que en algún momento de la conversación surja el concepto "tabú", como teóricamente definitorio del clima que genera dicha conversación. Ello, a pesar de que la misma teoría remite a épocas pasadas y teóricamente superadas, desde un presente que necesita asumir que la juventud (el sentir juvenil y su forma de estar en el mundo) se relaciona de forma mucho más natural con su sexualidad.

Entonces el tabú se proyecta sobre unas diferencias generacionales que aparentemente marcarían formas distintas de hablar y desenvolverse con las cuestiones que tienen que ver con el sexo. En primer lugar, con las generaciones anteriores. Claro que, si hablamos de personas muy jóvenes, cuyos padres y madres (incluso abuelos y abuelas) ya se han educado en un entorno social alejado del puritanismo que puede ser propio de épocas pasadas, lo que parece que marca el discurso (inicialmente), no es tanto que dé reparo o vergüenza hablar de sexo, como que dé vergüenza hablar de sexo entre generaciones (más aún si la relación es la de padres y madres con hijos e hijas).

La juventud considera que se relacionan con la sexualidad de forma más natural que las generaciones anteriores

Desde el lado más joven de la frontera, se asume que entre personas de edad similar existe una normalización de la sexualidad que no habrá entre gente más mayor, en base a la aparente naturalidad con la que se habla de ello, y a la convicción de que se cuenta con información suficiente sobre el tema.

—Yo creo que con que se haya caído un poco el estigma en general de... de hablar del tema o de decir no sé... De simplemente comunicarlo, de que haya mucha más información, de que al principio era como que te da vergüenza o... o te sientes tímido de hablar de ciertas cosas pues por simplemente, aunque sea pronunciar esa palabra o cosas así. Y ahora ya yo creo que se... se habla sin problemas.

(Mixto, 25-28)

—Hoy en día lo hablamos con total normalidad. Es verdad que a lo mejor cuando... O sea, entiendo que a la edad de mi madre o gente más mayor era como un tema un poco más tabú. Pero yo creo que hoy por hoy se habla con total normalidad y... Y de la preocupación yo creo que no, porque estamos... todos sabemos muchas cosas, estamos muy bien informados, creo. Aunque pasen cosas, pero en ese tema creo que estamos todos con mucha información.

(Mixto, 25-28)

—Antes era totalmente diferente. Ahora hay mucha más información y casi pues está mucho más normalizadas muchas cosas que antes no tanto. Y es verdad que también en ese sentido se nota la diferencia entre hablar con un grupo de amigas de tu edad a, por ejemplo, hablarlo con tu madre o con tu abuela, que se nota ahí un poco la diferencia. Aunque se abren y tal, pero como que les cuesta más, jeje, con algunas cosas.

(Mixto, 25-28)

Como en tantos temas, los y las jóvenes de cualquier edad se sienten más informados que sus predecesores y más maduros que los de menor edad

El establecimiento de esa brecha respecto a las generaciones anteriores se completa con la distancia que también se marca respecto a quienes vienen detrás, personas que teóricamente se desenvuelven con el sexo de manera más frívola, prematura e inconsciente, en base al clásico discurso que proyecta sobre las personas más jóvenes (con independencia de la edad) las actitudes que representan los

riesgos que incomoda asumir para uno mismo/a, y que tantas veces es utilizado para los temas más diversos y controvertidos (incluidos los consumos de sustancias, que en este caso también son objeto de análisis). A partir de esta proyección se apunta una tendencia a la excesiva sexualización de personas que

no tendrían edad para ello (o no de forma lo suficientemente madura), ejercicio que no reconocen para ellos y ellas mismas, además usando referentes culturales y mediáticos que rechazan como representativos de su propia edad.

—O sea, yo veo fotos más de cuando tenía 18 años y parecía una muñequita. Y ahora una niña de 18 años es mayor que nosotras, ¿sabes?

—Parece más mayor que tú ahora.

—Entonces en todos los temas creo que vienen como mucho más avanzados que nosotros, pero que también tienen muchas más facilidades.

(Mixto, 25-28)

—Si es que con seis años ya están cantando las canciones de reggaetón, bailando, moviendo el culo, porque lo veo yo en clase que dices tú: "¡Es que tiene seis años y la niña está bailando y escuchando estas canciones!" O sea que... porque la niña no sabe lo que significan estas canciones, pero son en su casa les ponen estas...

—O lo busca, lo busca porque lo saben.

—Claro, pero en su casa les ponen y los niños te piden esas canciones. Entonces dices tú: "Es que en vez del Cantajuego que le pongo yo, el niño me está pidiendo Ramuel".

—Jajajaja [varias voces ríen].

—Bueno, también es verdad que nosotros nos hemos criado con el reggaetón antiguo.

—Sí, pero a mí mis padres no me lo ponían tampoco.

—La gasolina, etcétera.

—Claro, es distinto.

—Es distinto, sí.

—Es diferente.

—Ahorita es más volátil, más sexualizado.

(Mixto, 25-28)

—Y que yo creo que antes, es verdad que ahora mismo los que son más jóvenes que nosotros, que nosotros somos jóvenes... Pero los que tienen 18 años eh... están muchísimo más avanzados que nosotros...

—Sí, están pisando fuerte, sí, sí.

—Sí.

—O sea, yo simplemente ver, por ejemplo, La Isla de las Tentaciones... Yo veo a gente ahí que digo ¿cómo esa persona puede tener veinte años y yo veintiséis? Que me siento yo al revés, que dices tú "¿cómo?". Y están como muchísimo más adelantados, no les da vergüenza nada.

(Mixto, 25-28)

En este ejercicio de establecer una distancia con quienes son más jóvenes, se señala la importancia de las redes sociales como elemento definitorio de lo que entienden es un escenario distinto. O más bien de las nuevas redes sociales (con TikTok como referente icónico), pues ellas y ellos ya han crecido y están creciendo en una sociedad que se desenvuelve con total normalidad en ese medio. También al crecimiento y naturalización del uso de aplicaciones de citas, que facilitarían que se pierda la vergüenza y con ello se abran nuevas puertas para posibles exploraciones sexuales.

Desde profesionales de la sexología, esta realidad en torno a las posibilidades que ofrecen las redes sociales, y la manera en que se insertan en las relaciones y los encuentros personales, tendría tanto influencias positivas como negativas. En el lado positivo se menciona el hecho de que se pongan sobre la mesa temas que antes costaba mucho más abordar, como el placer femenino, la negociación de los deseos, o los problemas asociados con el consentimiento. En el lado negativo estaría la hipersexualización (sobre todo de personas no preparadas para ello), y la presión social y grupal en torno a modelos de comportamiento y percepciones sobre el sexo excesivamente estrictas (por ejemplo, sobre la frecuencia con la que tener sexo, la forma de hacerlo, la manera de vivir el orgasmo, la forma de proyectar el deseo sexual, etc.).

—Yo creo que también aquí las redes sociales han hecho mucho trabajo. Para bien o para mal también...

—Entrevistador: Cuando dices para bien y para mal, ¿a qué te refieres?

—Sí, para bien, que ya por fin se han puesto sobre la mesa asuntos que eran muy tabú: el placer femenino, consentimiento, negociación. Pero para mal es que cada vez también hay una especie de hipersexualización que se ha convertido en una presión más. Si no llego al orgasmo soy rara, si no tengo una erección que me dure equis tiempo, soy raro. Es decir, ya desde una categoría de si no cumplo con eso que se espera de mí socialmente tengo un problema que tengo que abordar yo. Pues... o no siento deseo

sexual. Entonces, claro, hay una presión de antes como tabú desde lo prohibitivo, de esto no se hace. A ahora, todo el mundo tiene pareja, todo el mundo siente esto y ahí hay otra presión... otra presión.

(Sexóloga)

Dentro de la influencia que tiene la tecnología e internet se encuadra la presencia de contenidos pornográficos y la facilidad para acceder a los mismos, algo que desde los propios y las propias jóvenes se entiende que contribuye de forma negativa a generar una cultura sexual que adopta referentes equivocados y peligrosos, tanto para establecer una relación sana con la propia sexualidad, como para garantizar la igualdad de género. Desde la convicción de que resulta muy complicado establecer limitaciones y controles para que el porno no llegue a personas que no tienen edad para verlo, y la demanda de atención de las autoridades al respecto, pero también a partir de la tendencia a reclamar su legitimidad sobre la manera en que se desenvuelven con la tecnología. Y desde el señalamiento de la responsabilidad de padres y madres sobre el tipo de contenidos *online* al que acceden los y las menores, pero reconociendo al mismo tiempo que ellos y ellas también tuvieron y tienen acceso a tales contenidos; algo que no impide que elaboren sus argumentos desde la distancia que establecen respecto a las personas más jóvenes, que estarían viendo contenidos muy similares a los que ellos y ellas vieron. Más aún, llegando a apuntar que antes los padres y madres sabían menos sobre sexo y sobre la realidad de su presencia *online* y, en consecuencia, controlaban menos estas circunstancias.

—Hay muchos padres que pueden restringir a la hora de... de que su hijo con doce años no pueda ver porno, por ejemplo. Y hoy en día todos los niños pueden acceder a ellos, a menos que le pongan restricciones.

—Sí, pero ya llega un punto en el que los niños saben más que los padres mil veces... Entonces, por mucho que tú le pongas... Y que nosotros también podíamos, en verdad. O sea... No había restricciones. Es que claro...

—Jajaja [varias voces ríen].

—Sí, pero me refiero, es... es diferente. Me refiero...

—Sí, pero yo creo que los padres de antes entendían menos...

(Mixto, 25-28)

En cualquier caso, tras las disertaciones sobre las diferencias o brechas generacionales, y las alusiones a las circunstancias socioculturales y la influencia de internet y el tipo de contenidos circulantes, el grueso de las conversaciones

sobre la manera en que se vive y se habla sobre la sexualidad dan buena idea de en torno a qué elemento adquiere sentido eso que a veces se denomina "tabú": hablar de algo tan íntimo da vergüenza, y genera toda una serie de inseguridades asociadas a la exposición personal, la autoimagen, la gestión de las emociones, los tipos ideales que se emplean como referentes, y el juicio social. Y esto es algo que ocurre también con los pares y entre personas de la misma edad, y ser consciente de ello propicia que, por lo general, se tenga en consideración que, hablar de sexo y sexualidad, muy especialmente a determinadas edades, puede suponer abordar material sensible, que no todo el mundo experimenta y percibe de igual manera, ni con la misma naturalidad ni bajo la misma presión.

Por ello es común asumir que el asunto tendrá una presencia y una forma de afrontarse distinta según con quien se haga, y que para tratar determinadas cuestiones es necesario disfrutar de unas necesarias dosis de confianza; pero no sólo, pues incluso entre personas que se consideran amigas pueden existir barreras a la hora de afrontar estas cuestiones. Educación sentimental que se resentiría por el lado de la gestión emocional y la intimidad, y que encontraría su máxima dificultad, según cuentan, en la comunicación entre personas de distinto género.

—Yo creo que es un tema totalmente tabú y se habla desde la vergüenza y desde esto es demasiado íntimo, que puede ser íntimo, pero también hay que normalizar hablar de estas... de estas cosas porque si no se malinterpreta y sobre todo se educa mal, en plan estamos super mal educados en la sexualidad, pero mucho. Entonces creo que... en plan sí, sabemos que existe, pero...

(Mujeres, 18-20)

—Al final el sexo es algo como más íntimo, al final le cuentas esas intimidades a un grupo de personas con las que tengas confianza. Entonces, pues bueno, una relación casual, a lo mejor, de compañeros con los que te llevas cordialmente en clase, pues no le vas a contar a quien te has tirado la noche anterior.

—No.

—Yo creo que ese tema se basa más en la confianza...

—Claro.

(Hombres, 18-20)

—También depende del grupo de amigos, o sea, yo por ejemplo tengo diferentes grupos y yo, es que no trato este tema para nada, o sea, igual como con unos que con otros, o sea, bueno, yo

hay como con un grupo que en general somos como bastante explícitas, pero que todas somos así y nos sentimos como super cómodas, pero que yo personalmente, o sea, siendo yo la misma persona, como con otro grupo con el contexto en el que se da no surge ese... o sea, ese tema hablarlo tan explícito, pero no por nada, sino por... la gente que se junta, no sé.

—A ver, es un poco también depende la persona. O sea, me refiero, hay gente que es más extrovertida, entonces tú puedes ser un poquito más basta, entre comillas... hablando de este tema, pero luego hay gente que es vergonzosa, o que es tímida, entonces le da palo. Entonces tú automáticamente te cortas.

—Sí, claro.

—Aunque es un tema que es sobrenatural, pero claro, tampoco te vas a poner a hablar bastamente cuando la otra persona está roja como un tomate.

(Mujeres, 18-20)

Desde la perspectiva de que la sexualidad es una parte importante de la persona, y que las cuestiones relativas a la misma se viven de forma intensa (dando lugar a disfrute y descubrimiento, pero quizás también a dudas y problemas), se entiende que una educación sentimental y emocional sana implica la confianza para poder transmitir y hablar de estos asuntos con las personas con las que se tenga la confianza adecuada. Pero tiende a dibujarse una frontera clara a esa confianza cuando el sexo implica sentimientos y afectos (por lo general cuando hay una relación de pareja), por esa convicción y vivencia de estar tocando cuestiones que apelan a la máxima expresión de la intimidad. Entonces se interpreta que, si no es en relación a lo que ocurre en la intimidad de una pareja, de sexo se puede hablar de forma desenfadada y desde la broma.

Por un lado, porque la persona no se expone personalmente, o no tanto (aparentemente no entran en juego tantas emociones, aunque lo cierto es que se ponen en juego otro tipo de emociones). Por otro lado, y precisamente por ello, porque no se tiene la sensación de estar fallando a la confianza debida, ni a la otra persona (como si por el hecho de que aparentemente no haya sentimientos de por medio las personas no se vieran expuestas personalmente), ni a las personas amigas con las que se habla (que necesitan su dosis de contenido personal y diversión).

Para hablar de relaciones sexuales se requiere mucha confianza, o bien recurrir al humor y no entrar en intimidades

—Para tocar ese tema tienes que tener mucha confianza con otra persona. Porque no vas a coger así de primeras, que no nos conocemos de nada y yo te digo: "Pues mira, me he follado a ésta". Pues como que...

—Claro, es que no vas a hablar de estas cosas. Por ejemplo, tienes una pareja, dudo mucho que cuentes qué cosas haces con tu pareja, que, si es una chica o un chico equis en esta fiesta, que ahí lo cuentes todo.

—Claro.

—Justo.

—Tener pareja también limita las intimidades... Compartirlas con otra persona, que contárselas a todo el mundo. Porque... Incluye a otra persona. Entonces...

—Justo, que no quita también que cuando estés solo con tus amigos también las cuentes. Porque eso...

—La verdad que sí.

—Forma parte de ti también. Y contarlo a los demás es sano también.

(Hombres, 18-20)

Al entender que no todas las personas pueden sentirse cómodas al hablar de sexo, en cada grupo de amistad que cuide de sus lazos se sopesará la manera en que se tratan estos temas, dependiendo de quién esté y de qué se trate. En este sentido se pone el foco de atención en la experiencia de cada cual (la que se sabe, la que se intuye), que marcará los límites de la conversación y las alusiones. Porque se entiende perfectamente (todo o casi todo el mundo ha pasado por ahí) que el sexo puede ser un tema que se viva con gran presión, siendo la mayor de ellas el hecho de haber tenido o no relaciones sexuales (cuando en el entorno aparentemente se han tenido). Entonces, cuando en el grupo hay gente sin experiencia, o prima la gente sin experiencia, el tema tiende a estar soterrado, para evitar los momentos de vergüenza, la incomodidad, o las sensaciones de exclusión.

Tener tiento con estas cosas y cuidar de los miembros del grupo pasará por evitar el tono de burla y la broma con las personas más inseguras y menos experimentadas, a pesar de que se entiende también que el humor puede servir para naturalizar y restar dramatismo a determinadas circunstancias, y es evidente que en contextos en los que prima la diversión y la fiesta, resulta complicado. Por otro lado, desde esa asunción de que no todo el mundo cuenta con el mismo bagaje, la misma información y la misma autoestima, se explica

también cómo las personas con más experiencia sirven como referente esencial para sus pares en relaciones de confianza y lealtad.

—*Depende del tipo de persona que seas, porque pues si eres una persona muy cerrada para comentar ese tipo de cosas con tus amigos, pues ahí te limitas más de cara a hablar de ese tema con el grupo entero. A lo mejor lo comentas con un amigo muy íntimo tuyo, pero en la intimidad, no se lo cuentes en grupo entero. Porque también hay muchos chicos, por ejemplo, en mi grupo, que a lo mejor no ligan tanto, que les cuesta más ligar saliendo de fiesta. Y, entonces, cuando hablas de ese tipo de temas en tu grupo como que te sientes más cortado de decir una serie de cosas que le pueden hacer sentir mal o que le pueden afectar a ese tipo de personas...*

—*Más sensibles.*

—*Claro.*

—*Pues porque se pueden llegar a sentir mal, porque ellos no han tenido esas mismas situaciones.*

—*Claro, las experiencias.*

—*Sí.*

—*Y la seguridad con la que luego puedes hablar.*

—*Moderador: ¿Eso se vive de manera muy fuerte? Quiero decir, cuando gente joven en un grupo se nota que hay gente con más experiencia y otra gente con menos, ¿eso se toma con mucho cuidado eso de cómo sacar el tema o...?*

—*Depende del grupo.*

—*Depende de...*

—*Alguna persona...*

—*Por ejemplo, en mi grupo algunos lo tomamos a burla, pero...*

—*Jeje.*

—*A ver, la burla a veces...*

—*Está bien.*

—*Yo creo que les hace sentir mal, pero a la vez no.*

—*Claro. Yo... O sea, lo hacen con humor, con toda su buena intención, pero esa persona se puede llegar a sentir mal.*

—*Claro.*

—*Depende de la confianza. En plan, si estás con tus amigos de toda la vida y hay uno que, bueno, pues no está teniendo... no tiene*

tanta suerte en la vida y tal. Pues bueno, a veces, estás un poco con él, que nadie se ría de él... Claro, es como que al fin y al cabo a veces también te da cosa de decir: "Bwah, iba a decir esto". Pero, a lo mejor, el otro pues dices: "Bwah, pues pobre chaval. Pues bueno, no tiene... no ha tenido tanta suerte."

(Hombres, 18-20)

—Al principio a todas nos ha costado dar el primer paso como eh... hacerlo como para contarlo, para decirlo, entonces también yo creo que depende también la persona, por ejemplo, tú no puedes hablar con una persona que no lo haya hecho. Pero ya no por ti sino por esa persona, porque esa persona no se va a sentir a gusto por muy libertad que sea ese tema, ella nunca lo ha hecho, entonces no se va a sentir cómoda al hablarlo, hasta que no lo vive.

(Mujeres, 18-20)

—Yo es que tengo un grupo de amigas de toda la vida que ninguna ha hecho nada, y entonces es un tema que no les gusta hablarlo porque es como...

—Claro

—Y luego, porque ellas ¿qué te contestan? O sea... De hecho, a varias les hablo de algo relacionado con algo más allá que un lío y dicen "para que me está dando vergüenza"

—Pero es que yo, por ejemplo, he tenido amigas que me daban treinta vueltas en experiencia aunque tuviesen mi edad, y sí que les he podido preguntar dudas y esas cosas... Y han podido aconsejar, han podido aconsejar.

(Mujeres, 18-20)

Todas las personas jóvenes son capaces de ponerse en el papel de quien encarna las inseguridades, pues han pasado, en mayor o menor medida, por ellas. De igual forma que han sentido la presión para no sentirse fuera de la norma (de lo que se considera "normal"), no sólo en relación a cuándo tener las primeras relaciones sexuales, sino también a cómo tenerlas. Porque tras perder la virginidad como punto de inflexión y frontera a partir de la cual dejar atrás el universo de lo infantil, llegará la presión por "saber hacerlo", ser capaz de complacer a la otra persona y, finalmente (ya como jóvenes adultos), explorar adecuadamente el propio placer, saber complacerse y alcanzar y desarrollar plenamente los propios deseos. Discurso y argumentario que mayoritariamente es heterosexual y coitocéntrico, y que se expresa en torno a la importancia de las expectativas, tanto ajenas como propias.

—Esas primeras veces cuando ya se va haciendo un poco un check, para muchas personas es como un trámite. Tengo que hacerlo porque se espera esto de mí. Yo veo que va un poco avanzando también la preocupación hacia el propio placer y hacia el placer de los demás. Ya no es si lo hago bien o no... sino si la persona va a sentir placer, cómo le puedo dar placer y cómo puedo yo sentir placer. Sí que hay un poco una mirada más desde evolucionando del otro, o de la otra persona, hacia mí. De un poco cómo puedo yo también sentir placer ante esto. Pero yo creo que el eje de pareja, de la preocupación hacia la pareja eh... que... dar la talla, las expectativas... Creo que está muy presente a lo largo de incluso a partir de los treinta también.

(Sexóloga)

Dentro de las cuestiones que generan y canalizan esa presión, muy especialmente asociada a la primera o las primeras veces que se tiene sexo, es la preocupación por la imagen corporal: qué van a pensar de mí, qué se espera de mí, cómo debe reaccionar y mostrarse mi cuerpo durante las relaciones sexuales, etc. Todas estas preocupaciones condicionan la manera de afrontar las primeras experiencias (pero no sólo), y las propias expectativas respecto a cómo son y deben ser, en base a modelos y cánones de belleza socialmente imperantes.

Los cánones de belleza imperantes y el estar a la altura son elementos de presión en las relaciones sexuales juveniles

—Acerca de la imagen corporal hay mucha preocupación, que creo que esto... Por eso, aunque a lo mejor las primeras experiencias sexuales pueden ser a partir de diecisiete, dieciocho, quince, dieciséis... Claro, esto se va cultivando de mucho antes. Entonces esa preocupación por la imagen corporal también está muy presente en un plano más sexual. De qué va a pensar, cómo puedo hacer para sentirme a gusto, etcétera. [...] Yo creo que está en las primeras veces y el cómo va a ser mi ejecución y qué es lo que se espera de mí como una persona sexuada en ese sentido.

(Sexóloga)

En este discurso en torno a la vivencia de la presión, parece existir un matiz que diferencia por género el sentido de algunas de estas vivencias. Y es que se suele hablar en masculino (incluso cuando hablan mujeres, haciendo referencia a las

vivencias de los hombres) de la experiencia que gira en torno a la presión por quemar etapas, por no sentirse "pequeño" si no se ha tenido sexo, mientras que se expresa en femenino el temor a la posibilidad de ser rechazadas, no sólo por hacerlo o no, sino por cómo hacerlo para no sentir ese rechazo (complacer, ajustarse a los deseos ajenos).

—Si no haces equis cosas a equis edades es como menos, pero es que totalmente también pasa al contrario, o sea, la gente que tiene como muchísimo ... me he tirado a 50 personas, es como... ¿sabes?, como que es totalmente... te sientes pequeño y muy mal si haces como pocas cosas, pero también te sientes como súper bien, ¿sabes? Si haces como muchas cosas, y está como súper socialmente aceptado, o sea, me parece una barbaridad.

(Mujeres, 18-20)

—Los niños crecen con grandes inseguridades de que a lo mejor si no han hecho tal cosa son menos, o si no han tenido relaciones son menos y entonces viven con esa inseguridad...

Con la presión de... con esa presión de perder la virginidad tan pronto.

(Mujeres, 18-20)

—Entrevistador: ¿Cómo hablan del tema? ¿Desde dónde suelen hacerlo? ¿Desde los temores, el pleno disfrute o desde las emociones?

—Adolescentes y, yo creo que incluso menos de veinte, temor. Miedo de cómo voy a hacer esto para no ser rechazada, cómo hago esto para tal, cómo... embarazos...

(Sexóloga)

La edad también resulta una variable esencial en relación a tales vivencias, según cuentan las propias personas jóvenes. Como tantas veces y para tantas cosas, la adolescencia sigue siendo el chivo expiatorio sobre el que proyectar los comportamientos de riesgo, que en otras épocas parecería que quedan en suspenso. Años que se entienden de descubrimientos y experimentación, algo que respecto al sexo ofrece una perspectiva sin duda parcial, pues parece evidente que cuando se tienen las herramientas, la seguridad y la confianza que procura la experiencia, es cuando

Como el género,
la edad influye poderosamente
en las sensaciones
respecto a las relaciones sexuales

se está en mejor disposición de experimentar respecto al sexo, desde el autoconocimiento, la información y la empatía y conexión con la otra persona. Al menos, experimentación que continúa por caminos más conscientes y maduros. La clave entonces es que asocian el hecho de experimentar con hacerlo sobre el alambre de los riesgos, sin una adecuada conciencia de los límites, y sin la completa capacidad para saber y transmitir lo que gusta y lo que se desea, algo que sí se asume que proporciona la edad. Además, desde la percepción de que la adolescencia y primera juventud es una época caracterizada por escapar de compromisos, entendido esto como el hecho de no preocuparse por la otra persona (con quien se tiene sexo). Interesante lugar común por cuanto también es la época de mayores inseguridades, en la que será complicado preocuparse por otra cosa que no sea el propio asentamiento como persona y la aceptación del entorno.

—En la adolescencia es un poco otra cosa y buscas otras cosas.

—Claro, no buscas una relación, básicamente, jejeje.

—También te haces mayor.

—Claro, ahí vas a vivir...

—Vas a lo loco un poco.

—Ahí vas a lo loco, vas y punto.

—Moderador: Pon nombre a esas cosas. ¿Qué cosas?

—Pues que cuando estás en la adolescencia simplemente te...

—Quieres experimentar un montón de cosas distintas sin atarte a nadie, de cualquier cosa te sirve. Mientras que ya cuando vas haciéndote más mayor, pues ya no lo aceptas todo, vas poniendo más límites. Cosas que me gustan, que no me gustan, lo que sí y lo que no. Y te sueles centrar más en pues quiero conseguir pareja, no simplemente, ¡hala!, salir de fiesta y... y pillar algo.

—Moderador: Lo que no entiendo es que se pueda contraponer el decir lo que me gusta con poder experimentar, ¿no? O sea, que te digo ¿a vuestra edad ya no se... ya no hay ganas para experimentar o no?

—No, sí, sí que se puede, sí que se puede.

—Sí que hay... Sí que hay edad para experimentar realmente. —

—Porque hay ciertas cosas que no he hecho...

—Experimentar me refiero a pues... pues hoy pruebo con ésta, hoy con la otra. Hay diferentes tipos de personas, no tanto de actos en la relación.

(Mixto, 25-28)

A ese proceso de crecimiento personal se le atribuye el hecho de dejar atrás una percepción excesivamente idealizada del sexo, en dos sentidos muy distintos. Por un lado, como ya se apuntó, el que tiene que ver con el referente y la influencia de la pornografía, que determinaría expectativas muy poco realistas sobre la manera en que se tienen las relaciones sexuales (posturas, frecuencia, tipo de disfrute, expresiones, capacidades, necesidades...), además de girar en torno a modelos y referentes estéticos muy concretos que crean también expectativas en relación a la percepción de los cuerpos. Por otro lado, una idealización que giraría en torno a la idea de amor romántico, y que ofrecería una imagen del sexo que consideran excesivamente "bonita", tras la que se esconden aspectos no tan amables (los riesgos asociados, las dificultades para disfrutar, los desengaños...).

—La gente joven tiene muy idealizado el sexo. Pero por ver, por no imaginarte una cosa que luego no es tan bonita, tan como... como en los vídeos porno.

—Sí, que no hay satisfacción, sí.

—Jeje.

—Que puedes tener la sensación de que, en la primera vez, sobre todo, puede ser... Que a lo mejor te corres al instante, o no te corres, te da un gatillazo, a la otra chica le duele... En plan que la gente tiene muy idealizado el sexo y que una película... Que es, yo creo un poco, por ver demasiado porno. Tiene una película montada en la cabeza que luego no es real.

—Claro.

—Moderador: ¿Eso significa que el sexo no está tan bien como parece o...?

—No.

—No, sino que...

—Sí.

—Sí. Que está bien, pero en plan tampoco es que haya... Tampoco es que sea, yo qué sé, llegar al cielo ahí, no sé...

Yo creo que también desde pequeño empiezas a ver porno y llevas años pensando en eso y de repente llegas y dices: "No, esto no es lo que..."

—Ostia.

—Claro, empiezas a decir: "Joder, no sé..."

—O sea, que el porno tampoco refleja la realidad todo lo que es...

—Claro, no.

—Pero eso es estar concienciado.

—Claro, es el tema de la concienciación. La gente se piensa que por ver porno, venga, ya voy a follar, pero... pero no.

—Jejeje, profesional.

—Justo.

(Hombres, 18-20)

Paradójicamente, el sexo asociado a una idea de amor romántico se atribuye a esas épocas de inmadurez, a las que también asocian la tendencia a la experimentación descomprometida y que no piensa en la pareja ni en su disfrute. Frente a ello, y desde cierta sobreactuación a la hora de marcar las diferencias con quienes vienen detrás (las personas más jóvenes que ellas y ellos), se apunta a un modelo ideal que implica la aspiración por dejar atrás las relaciones esporádicas, pero también abandonar la idea de amor romántico que oculta el lado menos amable de las relaciones personales y sexuales.

Al mismo tiempo, se baja del pedestal al sexo como una de las cosas más importantes de la vida, pedestal al que se le suele aupar cuando no se tiene

Los hombres afirman que "el sexo no es para tanto", frente al estereotipo de que para ellos es una prioridad y siempre "tienen ganas"

mucha experiencia, pero toda gira en torno a él, y mandan los deseos, las presiones y las ganas de descubrir y descubrirse. Entonces, desde personas aún muy jóvenes y con un importante camino por delante de descubrimientos y experimentación, se llega a apuntar que el sexo "no es para tanto" y "te da más igual". Cabe señalar, además, que

estos argumentos se escuchan principalmente en grupos de hombres, frente al estereotipo de personas hipersexualizadas que siempre tienen ganas de sexo y lo priorizan ante cualquier otra cosa, que tradicionalmente marca los roles de género cuando de ellos se habla.

—A lo mejor empiezas, eh... no sé, pensando que todo... todo... todo va a ser superbonito. Y que dices pues, yo que sé, eh... Pues voy a encontrar una novia que a lo mejor digas pues voy a estar con ella, voy a empezar con quince y voy a acabar con ella a los noventa y dos, me voy a vivir con ella... Y, a lo mejor, te encuentras pues todas las locas que te que te encuentras en medio y dices: "¡Pues vaya mierda!" Ya no ves que puedas tener una relación nunca, entonces te pierdes...

—Ya ves...

(Hombres, 18-20)

—También tiene que tener una parte de concienciación las personas mayores de que el placer va acompañado de tener una relación con esa persona.

—Yo creo que igual que al principio solamente te enfocabas en follar y a en plan... a disfrutar muchísimo y ahora como que cada vez lo vas normalizando. En un futuro buscas abrazitos y conocer a la persona, no buscas sólo follar...

—Claro, es algo sentimental.

—Una conexión.

—No quieres estar solo. Ya follar, que realmente yo creo en un futuro...

—Te da igual.

—...te da más igual.

—Es como una balanza, porque yo también creo que nos pasa. Por ejemplo, cuando tienes una relación. Yo he tenido relación y al principio estás dale que te pego, pero luego se balanceaba un poco. Ya no tienes tantas relaciones sexuales porque haces otras cosas, porque follar no lo es todo...

—Claro, claro.

(Hombres, 18-20)

—No es lo mismo estar hablando con un chico de quince años que acaba de follar por primera vez y te lo pone... te lo dice como pues muy animado, ¿no? En plan como si fuese lo mejor del mundo.

—Pero tú que habrás follado a saber cuántas veces dices: "Pues es que tampoco es para tanto. No sé qué me estás contando, ni tampoco..."

—Claro, claro.

—Yo creo que las primeras veces todo gira alrededor del sexo. Luego ya dices: "Sin más."

—Claro.

—Sí.

—El concepto va evolucionando y le vas quitando menos importancia a medida que te vas haciendo adulto.

—Claro, claro.

—La primera vez como que te hace más ilusión, por así decirlo.

—Claro.

—Se banaliza.

—Lo mejor de tu vida.

—Sí.

(Hombres, 18-20)

Desde la teórica experiencia que propiciaría dejar atrás las épocas de (primeros) descubrimientos, se habla entonces de tener "buen sexo" en lugar de simplemente sexo. Y los elementos que ayudarían a ello serían precisamente algunos de los valores que idealmente sustentan las relaciones de pareja, como la confianza o la comunicación. Incluso cuando se mencionan buenas relaciones sexuales con personas con las que no se tiene una relación más o menos estable, se habla de que exista "cariño", entendido como respeto (por los deseos y necesidades de la otra persona), lo cual generaría el necesario "buen ambiente", que disipe nervios, dudas e inseguridades.

Conforme se crece en edad y en experiencia, se tiende a valorar las relaciones sexuales basadas en la confianza, la comunicación y el respeto dentro de la pareja

—Moderador: *¿Qué cosas hacen que el sexo sea perfecto?*

—*Yo pondría confianza, ¿eh?...*

—*El ambiente.*

—*Yo pondría confianza.*

—*Sí.*

—*También, muy importante.*

—*Confianza, comunicación.*

—*Sí, yo creo... Toda la comunicación a la hora de poder saber qué le gusta a la otra persona y cómo la puedes complacer.*

—*Las ganas a mí.*

—Moderador: *¿Qué más?*

—*Mm... Aunque no sea tu pareja, demostrar cierto cariño, a lo mejor. No sé... cosas así.*

—*[...]*

—*Acercarse así con cariño, sí, sí, sí.*

—*Sí.*

(Mixto, 25-28)

En cualquier caso, el discurso general diferencia muy claramente entre el sexo que se tiene con una pareja, y el que se tiene de forma más casual o esporádica, circunstancias que marcarían de forma esencial las expectativas e incluso las búsquedas. El argumento que surge de manera inmediata es que en el sexo casual prima la búsqueda del placer individual (por lo que ese respeto y ese cariño que también mencionan parece que queda en suspenso, o no está en primer plano), mientras que con una pareja se persigue un placer conjunto (expectativa que cuando se pone en relación con que ese placer conjunto sea también

simultáneo, puede generar nuevas inseguridades y frustraciones). Se habla de "conexión" como el elemento que marca la diferencia y hace que las personas estén "a gusto". Entonces la otra cara de la moneda adquiere matices interesantes: ¿se acepta que en relaciones esporádicas es probable que alguna de las partes no se sienta a gusto? Cuando menos, a nivel expectativas esto parece que funciona.

—Si no tienes pareja pues buscas simplemente el placer, y si tienes pareja pues es más, puedes llamarlo hacer el amor, que es... sentimientos...

—Buscar algún tipo de vínculo.

—Sí.

—...confianza, seguridad...

—Sentirte a gusto...

—Si no tienes pareja pues...

—Moderador: Claro, o sea a nivel emocional a lo mejor, pero luego lo que es la relación sexual... no tiene por qué ser diferente, ¿o sí? No... o sea, no es diferente el acto de relación sexual pero lo que es el sentimiento de... o sea, puedes ser el mismo tú con tu pareja, en algún momento puedes buscar placer solo y en algún momento placer, pero normalmente como la conoces y... y has convivido con ella también buscas esa conexión, ¿no?, o sea, realmente buscas también un disfrute mutuo porque a ver... cuando a lo mejor el... el sexo con una persona que no conoces mucho, o el placer mutuo no lo buscas, al fin y al cabo lo encuentras, pero cada uno va a buscar su... su placer. Luego a lo mejor conectáis en algún momento, pero no... sentimentalmente.

—O sea, si es en el caso de no tener pareja, pienso que la otra persona digamos en ese momento no te importa demasiado; pero ya si es con una pareja como que te preocupas más de... no sé... de buscar tan a gusto los dos...

—Aparte de buscar tu placer, buscas el suyo.

—Sí.

(Mujeres, 18-20)

Estas diferencias que marca la existencia o no de confianza entre las personas que tienen sexo, queda muy patente en los casos en los que las personas apuestan por relaciones abiertas, en las que existe una pareja principal que sí tiene ese vínculo afectivo y sentimental, pero está abierta a practicar sexo con otras

personas, con las que no existe tal vínculo, ni se pretende. Entonces se ponen sobre la mesa maneras distintas de disfrutar el sexo, que además se entienden compatibles.

—Yo, por ejemplo, que estuve en una relación abierta, sí que noté en plan como que era muy diferente y sobre todo porque tenía una pareja principal que teníamos pues nuestras cosas de comunicación y tal, entonces era muy diferente a las... con las otras personas con las cuales sólo compartía un vínculo que era simplemente sexual y meramente físico, en plan como... corporal y ya. Entonces me parece como muy diferente en una... porque al fin y al cabo sí es una relación, pero llega a ser abierta, entonces como que vives la sexualidad de otra forma.

(Mujeres, 18-20)

4.2. SOBRE LA REALIDAD DE LOS CONSUMOS DE SUSTANCIAS ASOCIADOS A LAS PRÁCTICAS SEXUALES

Resulta innegable que la asociación entre consumo de drogas y relaciones sexuales no es algo que surge de manera directa ni espontánea en las conversaciones juveniles sobre el tema, ni responde a la realidad de sus expectativas, ni a la percepción de los hábitos. En este sentido, serían dos cuestiones bien separadas que, desde el discurso general de jóvenes que suponen una muestra aleatoria de personas de su edad (que no tienen por qué consumir, o forman parte de la mayoría de jóvenes que no consumen sustancias ilegales), representan hábitos que se desconocen, resultan ajenos y se intuyen muy minoritarios. Es más, en buena parte de los casos el planteamiento de la posibilidad de asociar consumos de sustancias y relaciones sexuales genera rechazo, desde un argumentario idéntico al que se emplea respecto al consumo de drogas en general (desde la percepción de los riesgos y la capacidad de adicción). Con la única y previsible excepción del alcohol, sustancia que se sitúa en otra categoría por su consumo culturalmente aceptado y naturalizado (que no por la percepción de riesgo, que es alta).

Por tanto, se rechaza la posibilidad de emplear cualquier tipo de sustancia (ilegal) con la intención de tener sexo, o en el contexto de las relaciones sexuales, pero también se niega que tal cosa sea representativa de los hábitos juveniles, con excepción del alcohol, que impregnaría buena parte de los hábitos de ocio de las personas jóvenes, y con ello todas sus implicaciones, aspectos tangenciales, o cuestiones que puedan tener lugar en esos contextos de ocio, entre ellos el sexo.

En cualquier caso, se encargan de remarcar que la realidad no tiene tanto que ver con las ficciones cinematográficas y televisivas en torno a fiestas y desfase juvenil (en lo que respecta a la relación de consumos y sexo).

—*Quien busca sexo no buscan tener drogas y sexo a la vez...*

—*El consumo es muy poquito...*

—*Yo al menos no lo conozco.*

—*Consumo sí, pero consumo para el fin de tener relaciones sexuales no es que sea muy común.*

—*Yo creo que no.*

—*Yo te diría que no.*

—*Y si es como yo creo que es, en personas más mayores.*

—*Sí, yo creo que incluso si tomas una droga, yo creo que... Y la otra persona sabe lo que... que te has tomado es una droga creo que te rechazaría antes que aceptarte a tener esa relación sexual.*

—*[...]*

—*No es lo que se suele hacer. No...*

—*La gente lo consume, pero no para...*

—*Claro, no para sexo.*

—*No es habitual, ¿sabes?*

—*Si consumes, consumes.*

—*Es muy poco habitual. Porque no es...*

—*No es una película de esto que se montan unas juergas y se meten ketamina y...*

—*Jeje.*

—*Tal cual, tal cual.*

(Hombres, 18-20)

—*Yo ahí ya no lo sé, porque no he probado droga.*

—*Yo tampoco... nunca la verdad, en mi círculo cercano, pues no.*

—*Yo lo mismo, nunca lo he probado y mi círculo tampoco. Lo desconozco.*

(Mujeres, 18-20)

—*Moderador: ¿El consumo de sustancias a la hora de tener sexo tiene peso realmente o estamos hablando de cosas que es una cosa muy minoritaria?*

—*Es minoritaria. Yo creo que...*

—*Yo creo que es minoritaria.*

—*Es minoritaria [varias voces a la vez].*

(Mixto, 25-28)

Partiendo de la percepción de que los consumos asociados a las relaciones sexuales son muy minoritarios, el discurso adopta argumentos que se emiten desde los consumos, que no desde el sexo, y en principio niegan la funcionalidad de los mismos para mejorar las relaciones sexuales o, al menos, la búsqueda explícita de esa funcionalidad. Es decir, que se considera que se consumen drogas y sustancias ilegales para el disfrute general (entre el que se puede ver afectado el sexo tangencialmente), se afirma que quien se droga para tener sexo no se droga sólo para eso (sino que se droga como parte de sus hábitos, que en ocasiones pueden derivar en sexo), y que las sustancias que tengan presencia en las relaciones sexuales serán las que se consuman habitualmente como parte del ocio y de los propios hábitos (no sustancias elegidas conscientemente para tener sexo).

Entre las y los entrevistados se rechaza que sea algo habitual el consumo de sustancias asociado a las relaciones sexuales

droga sólo para eso (sino que se droga como parte de sus hábitos, que en ocasiones pueden derivar en sexo), y que las sustancias que tengan presencia en las relaciones sexuales serán las que se consuman habitualmente como parte del ocio y de los propios hábitos (no sustancias elegidas conscientemente para tener sexo).

En base a estas percepciones, se entiende que las personas que tienen sexo bajo los efectos de alguna sustancia son las mismas que consumen en general, y lo hacen porque carecen de ciertas habilidades sociales necesarias (no ligan), o simplemente porque necesitan evadirse (y no saben hacerlo de otro modo).

—O sea, no creo que la gente que se droga para tener sexo no se droga en su día a día...

—Sí, claro.

—No se drogan sólo para tener sexo.

—Lo llevan en su día a día así.

—Sin más.

—Claro, si es una persona que consume habitualmente pues seguramente sí.

—Bueno, depende. Es que cada persona es distinta. O sea, es que puedes pedir... puedes tener a alguien que...

—Como adicciones también a esa droga...

—Claro.

(Hombres, 18-20)

—No lo consumimos... no lo consumes para tener relaciones...

—O sea, lo consumes para el disfrute.

—Al final es como el alcohol. El alcohol no lo haces para tirarte a alguien, el alcohol lo haces por el ámbito social. Con las drogas igual.

—Bueno, a lo mejor el alcohol sí que lo puedes llegar a usar solamente si eres muy tímido.

—Sí, bueno, a lo mejor para un poco ser más extrovertido. Sí, pero...

—Pero no creo que...

—Pero no es su objetivo principal tampoco el beber para ligar.

—Claro.

—Claro, tú... tú sales con los amigos...

—Bebes para desconectar, para pasarlo bien...

(Hombres, 18-20)

—Moderador: Y las personas que consumen drogas para tener sexo, ¿quiénes son?

—Cualquiera.

—Gente joven, de mediana edad, ¿no? principalmente.

—Yo creo que es gente que siente que... Que a lo mejor no liga.

—[...]

—Yo creo que cualquiera, cualquiera...

—Para evadirse de sus problemas. La mayoría de la gente lo utiliza para evadirse de sus problemas. Es igual que lo del alcohol, a la gente que es tímida se toma tres o cuatro copas para quitarse básicamente esa timidez a la hora de conocer a otra persona.

(Mixto, 25-28)

En el contexto de esta conversación, sorprende escuchar a algunas personas jóvenes decir que actualmente se consumen menos drogas, o se hace con mayor control e información. Y sorprende no porque no pueda responder a la realidad, o al menos a unas percepciones emergentes, sino porque es un argumento muy distinto a todos aquellos que forman parte del clásico discurso (que, de hecho, emplea en los mismos grupos) de que las cuestiones asociadas a los comportamientos de riesgo van a peor, y las nuevas generaciones se comportan de forma más irresponsable y descontrolada, en términos generales. Estas palabras pueden formar parte de un intento de escapar de una asociación (la de consumos y sexo) con la que no se sienten cómodos ni cómodas, pero, sobre todo, no reconocen como cercana. También de una posición que sí resulta más conocida, que es la de alcanzar la madurez a través de la experiencia, si bien esa experiencia es eminentemente breve y posiblemente voluble, dada su edad. En este sentido, se habla de que, generacionalmente, se probaron las drogas y se

testaron los riesgos asociados, y ello, teóricamente, hizo que descartaran el consumo, o un consumo descontrolado, a partir de una mezcla entre responsabilidad, información y miedo. Cuestión que también encaja con la percepción de que se empieza a consumir antes, precisamente porque empezar antes a consumir implicaría dejarlo también antes, si se cumple ese proceso de adecuada educación y maduración.

—Yo creo que se daba mucho ... eso se daba más antes.

—Sí.

—Las drogas, antes...

—Moderador: ¿Que se daba más antes? ¿Antes cuándo?

—Pues hace... 15 años

—Moderador: ¿Por qué?

—Pues porque antes la droga se controlaba muchísimo menos y la gente se la tomaba a lo loco.

—Y también yo creo que éramos menos... o sea, antes eran menos conscientes, igual que el tabaco antes, o sea, no se sabía los riesgos que tenía, y ahora... aunque la gente lo consume, pero se sabe los riesgos. Y eso ayuda.

—Dicen, a partir ya... a los 18 no se puede comprar, se tiene que comprar a partir de los 20 años.

—Y antes te podías fumar... en una consulta médica, en cualquier lado.

—Bueno, ahora... no, quieren hacer eso, lo de quitar la edad de los 18 y ponerla más alta.

—Moderador: ¿Estáis diciendo que ahora la gente joven consume menos drogas?

—Yo pienso que sí.

—Yo creo que sí.

—O sea, no sé...

—O sea, alcohol, ¿no?, yo creo que en general sí, ¿no?

—Yo creo que sí.

—Moderador: Es la primera vez desde que hago estudios de juventud que escucho esto. Nunca lo había escuchado.

Yo creo que sí, se da... se da menos. Y también porque lo han frenado mucho y entonces tampoco hay tantos camellos.

—Sí.

—Es un poco la educación, también, de ... te meten un poco también el miedo de que... si haces algo mal...te da un patatús o algo así.

—No sé...

—Yo creo que, en plan, antes me llevaba con un grupo de gente, que lo que pasó en ese... en esas personas fue que empezaron a tomar drogas, en plan muy fuertes a los... dieci... catorce años, y luego ya, en plan, ahora tienen 18 y es que ya lo han probado y ya no lo hacen, en plan, es como que... yo creo que ya no tomamos tanto, pero por ese...

—Se han dado cuenta, sí, se han dado cuenta.

—En plan, yo creo que empezamos a beber antes, pero en plan ya no bebemos tanto, ¿sabes? O sea, yo creo que esa es la cosa, que no tomamos tantas drogas, pero porque empezamos antes y ya como que...

—Como que te fascina todo eso más en la pubertad y luego pues... eso, una vez que creces un poco más, pues es un poco "bueno, vale, que cada uno haga lo que sea con su vida" y ya está.

(Mujeres, 18-20)

Los y las jóvenes reconocen abiertamente que el alcohol tiene una presencia continua y muy destacable en los modelos de ocio imperantes, y que adquiere carta de normalidad que su consumo tenga influencia y consecuencias sobre diversos aspectos de las relaciones interpersonales, entre ellos las relaciones sexuales (la manera en que tienen lugar, se encaran, y los riesgos que se ponen en juego). Sin embargo, cuando se habla de la relación entre drogas y sexo son minorías de consumidores de otras sustancias (ilegales) las que acaparan el imaginario. Principalmente, y prácticamente en exclusiva, en torno a las personas homosexuales, que usarían sustancias específicas (entre las que generalmente no se alcanza a mencionar más que Popper y MDMA) con objetivos que se entienden ajenos a las propias búsquedas.

Los y las jóvenes reconocen que el alcohol tiene una presencia habitual en el ocio y en las relaciones sexuales

—A lo mejor en el mundo homosexual sí que se utilizan más drogas.

—Sí, puede ser que sí.

—El popper está a la orden del día.

(Hombres, 18-20)

Todas estas percepciones, y sus implicaciones, son remarcadas por personas especialistas en la materia (desde la psicología y la sexología), que apuntan que el chemsex acapara el imaginario y la atención institucional de la relación entre consumos y sexo, si bien los grupos denotan que tiene nula presencia en los discursos juveniles generales; al tiempo que es fácil constatar la presencia e influencia del consumo de alcohol, a pesar de lo cual no se estudia ni se aborda de manera adecuada. Por ello reclaman mayor atención, investigación y formación sobre esa relación que tiene al alcohol como protagonista, como paso necesario e inicial para afrontar las relaciones y actitudes sexuales de riesgo.

—Creo que se utilizan mucho, especialmente el alcohol, porque está muy normalizado. No se es tan consciente, creo que de los riesgos que supone mantener relaciones sexuales bajo los efectos de algún tipo de droga. En problemáticas la verdad es que es verdad que se ha estudiado mucho el chemsex, el sexo entre hombres con hombres. Y en población de otras relaciones no mucho. Entonces, creo que tampoco hay mucha investigación como para ver si hay riesgos asociados.

(Sexóloga)

—De mi experiencia tienen peso, pero las clásicas: alcohol, tabaco y cocaína no... Alcohol, tabaco y cannabis, ¿sí? Pero porque están súper en el consumo del día a día. Ahora, consumo de sustancias para tener encuentros sexuales, popper está bastante en boga. —El popper ahora en boga, bueno, está como más masificado, más conocido. El popper, el "M" por razones obvias, empáticas y tal. [...] El tabaco y el alcohol ya vienen per se, o sea, no... Están dentro del día a día que, si se fuman el cigarro después de antes de o durante, el porro que...

(Psicóloga)

—En la investigación que estuve haciendo vi que justo faltaba mucha investigación de esto y me costó... me costó encontrar.

(Sexóloga)

5. INFORMACIÓN Y PERCEPCIÓN DE LOS RIESGOS

5.1. PERSPECTIVAS SOBRE LA INFORMACIÓN Y LA FORMACIÓN SEXUAL

Cuando hablan de sexo y sexualidad, y como manera de asentar una posición que legitime sus argumentos y posiciones, el impulso inicial y automático está en la línea de afirmar que cuentan con información adecuada al respecto o, al menos, suficiente. En este sentido, los discursos están perfectamente alineados con los datos, que dicen que nueve de cada diez jóvenes de 15 a 29 años consideran que su información sobre sexualidad es "buena o muy buena"¹. Eso sí, cabe apuntar que es distinto afirmar que se tiene buena información, a considerar que se recibe una buena educación afectivo-sexual, pues recientemente también se constata que en torno a la mitad de los y las jóvenes de 16 a 29 años considera que no ha recibido una educación sexual de calidad, ni por parte de sus familias (50,1%), ni en su centro escolar (45,9%). Al mismo tiempo, la mayoría (62,4%) reconoce que busca esa información por su cuenta². Es decir, que se fían de la información que consiguen por sí mismos, pero no de la educación sexual que reciben.

Una amplia mayoría de jóvenes piensa que está bien informado sobre sexualidad y obtiene la información por su cuenta a través de amistades e internet

Al indagar sobre las principales fuentes de información sexual, resulta evidente que la corriente mayoritaria reconoce ser autodidacta, con el grupo de pares como referente principal, los amigos y amigas como agentes esenciales a los que acudir cuando hay dudas, e internet y las redes sociales como pozo sin fondo de

1. Ballesteros, 2025 (ver Anexo).

2. Gómez Miguel, Kuric y Sanmartín (2023: 86).

contenidos, en muchas ocasiones adecuados y provechosos, pero en otras no³. Esa tendencia a "buscarse la vida" parte de lo que entienden es una importante laguna en la educación sexual desde la enseñanza formal y reglada que, según cuentan, no ofrece información ni formación adecuada, más allá de cuatro pinceladas sobre la mecánica de funcionamiento del condón y algún otro método anticonceptivo.

—Es un tema que no se habla ni en el colegio ni te enseñan...

—No.

—O sea, se habla a través de la experiencia.

—A ver, clases de educación sexual, por ejemplo, yo no he tenido ninguna, no sé vosotras...

—No.

—Sólo te explican cómo poner condones, como existen muchas más cosas aparte de eso...

—Ya, totalmente.

(Mujeres, 18-20)

Esta circunstancia se añade a la siempre presente distancia que se escenifica en relación a quienes son más jóvenes, que en este sentido se concreta en que ahora los y las adolescentes reciben más y mejor formación en los centros escolares de la que ellos y ellas tuvieron (cosa que no se corresponde con lo que manifiestan esos y esas adolescentes). Información que aparentemente usarían mal o no asimilarían, en base también a la percepción de que las personas más jóvenes encarnan las actitudes que coquetean más con los riesgos ("tienes las hormonas tan revolucionadas que da igual lo que te digan", apuntan).

Además, se reconoce que, a edades caracterizadas por la inmadurez, la formación en torno a la sexualidad tiende a ser recibida desde la broma y la risa, escenificación de cómo aún es una parte de la persona que resulta en buena medida desconocida, y pone en juego mecanismos que activan las dudas e inseguridades, pero también una gran curiosidad. Será esa curiosidad adolescente el motor que habrá de ser aprovechado para mejorar las estrategias formativas y preventivas.

—Ellos ya han nacido con TikTok, entonces ahí tienes mucha información y los móviles... todo. Y yo creo que nosotros no éramos así, jejeje.

3. De nuevo los argumentos coinciden con los datos: preguntados sobre sus fuentes de información sobre sexualidad, el 32,3% cita a los amigos/as, 28,8% sitios de internet, y un 15,2% *influencers* y *youtubers*; uno de cada cuatro acude a especialistas, y prácticamente la misma proporción a sus padres/madres. (Ballesteros, 2025) (ver Anexo).

—Y yo creo que incluso en el tema de charlas y todo esto que te pueden dar en clases o cosas así, yo no recuerdo que me hayan dado una charla o algo así muy así en la clase.

—No.

—A mí tampoco.

—Y estoy segura de que ahora los chicos jóvenes eso también...

—Ahora está muy de moda lo de las charlas...

—Claro, de hablar de ello directamente. Uhm.

—Yo que he estudiado e hice máster en pedagogía, e hice prácticas en un cole a los de la ESO. Ya a los de primero de la ESO les daban charlas de sexualidad. Y, claro, muchos pues es verdad que algunos pues sí que saben muchas cosas ya, pero había otros que claro que estaban como viendo las diapositivas, y como diciendo: "¿y eso qué es?"

—Pero en verdad es que ya están con doce años empezando a meterles temas de sexualidad a los niños...

—Pero porque cada vez empiezan antes, jeje.

—Que es un poco preocupante, en verdad, porque es un niño de doce años. Que yo estaba jugando con las Barbies con doce años y disfrazándome...

(Mixto, 25-28)

—A mí nunca me dieron una charla del tema de condones y demás...A mí tampoco.

—Y yo no sé si ahora mismo se dará, pero creo que es algo que es necesario porque realmente tu primera vez, ¿qué haces si no tienes ni idea ni uno ni el otro, ¿sabes? Y puede ocasionar problemas. Y como están pasando... Y embarazos y enfermedades, un montón de cosas. Entonces yo eso lo vería bastante importante.

—Claro.

—Sí.

—Yo sí que tuve una en el instituto, pero fue un cachondeo. En plan, los tíos obviamente ya sabían qué era todo, ellos eran unos eruditos y entonces ya ellos habían probado esas cosas, algunas tías también, y luego otras que era como: "Uy, me da asco, esto no sé qué, esto no sé cuál...", ¿no? Entonces fue la prueba de que para que sepas qué es un condón, que sepan las... las enfermedades que hay y que había y sigue habiendo. Que, bueno,

que hay que hay que tener cuidado, que.... Y ya está. Pero sí que tuve la charla. Pero ¿qué valió para algo? No, no valió para nada. Para echarse unas risas y jiji-jajá. Y entonces es como que en esa edad las hormonas las tienes tan revolucionadas, que da igual lo que te digan.

(Mixto, 25-28)

Frente a esa percepción juvenil de tener suficiente información, personas profesionales desde la sexología apuntan que hay menos información básica de la que se cree, sobre todo en relación a la realidad y prevención de las infecciones de transmisión sexual (ITS), e incluso de los métodos anticonceptivos adecuados para prevenirlas (desde una perspectiva de los métodos anticonceptivos centrada en la prevención de embarazos). Lagunas formativas que tendrían que ver, según explican, con el hecho de que socialmente no exista una alarma que centre mediáticamente la atención, como ocurrió en su momento con el VIH.

Estas afirmaciones se hacen justo en un momento en el que parece evidente que están repuntando los casos de ITS entre la población joven, que tal circunstancia está comenzando a tener peso en los medios, y que institucionalmente parece que se vuelve a poner el foco en el problema. En este sentido, cabe preguntarse si es conveniente que las políticas de formación y prevención se articulen a golpe de alarma social, o es necesaria una estrategia más amplia e integral.

—Yo creo que hay muchas lagunas, la verdad. Claro, más adolescentes incluyendo a partir de los dieciocho, temas de métodos, anticoncepción, infecciones, de no saber cómo se transmiten equis infecciones, de no saber cómo poner un preservativo... Eso es algo...

—Entrevistador: ¿Sí? Todavía, ¿sí?

—Todavía, todavía ¿eh? Es más, yo creo que incluso menos que antes, porque antes hubo mucha campaña de concienciación con el VIH y a partir... Había unos estudios, también del Ministerio, que a partir de 2010 hubo un incremento en infecciones y embarazos no planificados y un descenso en el uso del preservativo, que coincide un poco con, bueno, se ha pasado un poco la fiebre del VIH, concienciación, entramos nueva década... A mí me parece un punto ahí. Y creo que sí que se ha ido un poco perdiendo de esa parte. Y ahora estamos retomando porque está habiendo otro incremento en ITS bastante heavy, por lo que me han ido comunicando también en centros, por lo menos aquí en Madrid.

(Sexóloga)

Lo que queda claro es que internet se constituye en una fuente de información básica. Las propias personas jóvenes señalan esta fuente como recurso frente a ambientes educativos que intuyen cerrados en ese sentido, y como alternativa a la vergüenza y el miedo a ser juzgados o juzgadas, que reconocen que paraliza a la hora de acudir a centros o personas profesionales, requiriendo de una actitud y predisposición que no muchas personas tienen. Información que llega por internet sin filtros y casi sin necesidad de que se busque (por lo que cabe preguntarse qué tipo de contenidos son los que llegan y con qué propósitos), y que se tiende a cribar y contrastar en un segundo momento con las amistades y el círculo más cercano, en el que se busca el relato de la experiencia (pues la información previa que tengan habrá llegado por los mismos medios).

—A ver, la mayor parte de la información yo considero que la fuente es internet.

—Sí.

—Quieras buscarlo o ya no quieras buscarlo, independientemente de todo eso.

(Mujeres, 18-20)

—Y a la hora, por ejemplo, de dar más placer tanto al hombre como a la mujer, también tiene muchas más facilidades ahora, por ejemplo, si lo buscas.

—[...]

—Hombre, pues también, al fin y al cabo, con tanta información que tienes en las redes sociales. Tú tienes también la facilidad de que: "Ah, mira que anoté esto, miraste esto, escuchaste esto..." Y tú vas y lo pruebas también. Y ya tú decides a ver si lo pruebas, si no lo pruebas, si te gusta, si no te gusta... Ya luego pues lo comentas: "Oye, mira, vi esto y sí, relativamente es verdad." O "no, mira, tienes que hacer esto porque esto que dice aquí no es tan cierto, ¿no?, o las cosas no van tanto por ahí sino más por acá."

(Mixto, 25-28)

—Yo en plan he ido creciendo y como antes estaba en un colegio muy religioso y muy cerrado, tenía una educación sexual horrible, en plan muy mala, digamos nula. Entonces cada vez que yo crecía estaba más en contacto con internet [...] Entonces yo creo que a la vez que he tenido más contacto con el internet me he estado educando más, y claro, me parece mucho más correcto lo del ginecólogo, no lo había pensado antes [RISAS], o sea, me parece

muy buena idea. Pero me parece... en plan tampoco te educan en eso, ¿por qué no lo había escuchado antes?

—No sé.

—Pero tiene mucho sentido.

(Mujeres, 18-20)

La influencia de internet se reconoce incluso en las prácticas íntimas en el seno de parejas, que explorarían imágenes, vídeos e información, que puede servir de referente para experimentar cosas distintas en sus relaciones sexuales. O que encuentran en tales contenidos la excusa perfecta para abordar sus propias relaciones, dudas, demandas o proposiciones.

—A ver, hay cosas que puedes ver y que realmente dices: "Buah, no lo vuelvo a intentar en mi puta vida porque es malísimo."

—Jajajaja.

—Sí, o que no te gusta o que, yo que sé, mil cosas.

—Exacto.

—Lo típico. O tus amigos te dicen: "Buah, esto..." Y tú dices: "Pues a mí me parece una mierda."

—Yo creo que eso también ha ayudado un poco a fomentar el que las parejas hablen o que se saquen un poco más el tema, porque: "Oye, he visto que tal, oye, ¿te gusta? O, oye, no sé qué..."

—Sí, o que ves el vídeo con tu pareja.

(Mixto, 25-28)

—Sí, o cosas... Los típicos también "challenge" que aparecían de quién es más propenso a tal, no sé qué... De cosas también relacionadas con la sexualidad y pues te lo tomas como "jajas", pero al final vas conociendo también más a tu pareja. Y yo creo que eso también ayuda mucho a que los dos al final salgáis ganando porque antes era mucho de bueno "tritri, trata" y ya está. Pero a lo mejor también incluso los hombres se han sentido como más ayudados a decir: "Bueno, vamos a hablar del tema, vamos a abrirnos y vamos a... a preguntarte qué te gusta, qué no te gusta, cómo disfrutas, cómo no..." Y pues que a muchas mujeres nos gusta, pues que no te quedes callado y que no hagas nada como si fueras ahí un palo porque...

—Claro.

—También hay que hablar estas cosas, ¿sabes? Entonces, pues a lo mejor a algunos hombres les gustaba, pero creían que no lo

tenían que hacer y ahora de repente dicen: "Oye, joé, pues que no soy el único que no tal." O que muchas mujeres piensan que esto les gusta o que no les gusta. Entonces yo creo que esa puerta también la ha abierto mucho el tema de... no sólo las redes sociales, sino información en general de... de todo eso.

(Mixto, 25-28)

Evidentemente, la información circulante en internet presenta el problema y la duda permanente en torno al rigor y la fiabilidad de la misma, y requiere de una capacidad de criba y un espíritu crítico que no todas las personas jóvenes tienen (y muchas creen que tienen, aunque ello no se ajuste a la realidad). Todo el mundo es consciente de que la información *online* circulante puede ser "buena" o "mala",

Internet es sin duda la fuente de información a la que más se recurre, incluyendo el porno

pero no está claro que exista una adecuada capacidad para diferenciarla. Igualmente, la percepción de que la información es ingente y fácilmente accesible, alimenta el imaginario respecto a que hay más información que antes, y que eso es naturalmente algo positivo. Claro que hay más información de la que consideran

buena, pero también más de la mala y perjudicial, en el contexto de un marco global que parece primar la cantidad a la calidad.

—A ver, tenemos información que no sabemos si será verdad o mentira. Quiero decir, porque por TikTok, por redes sociales, vemos un montón de información que hay veces que dices: "Esto no puede ser verdad." ¿Sabes? Igual que ves a, me da igual que sea mujer como hombre, el típico o la típica mujer perfecta que no existen, pero es lo que te venden. Entonces, en el tema del sexo lo mismo. O sea, muchas veces ves cosas que... O la persona que te cuenta sus películas y tal, y que probablemente sea mentira, ¿sabes? Pero sí que tenemos mucha más información yo creo. Que hace... Yo qué sé...

—Pero hay información de todo, tanto mala como buena. Los típicos bulos que dicen: "Si haces esto, si comes esto, si..." Pues bueno, si te lo crees y lo haces muy bien, pero no tiene por qué ser tal. Pero luego hay también hay mucha información informada, bien informada, de profesionales y de cosas. Hay un montón de...

—Y además se lleva mucho ahora lo de los podcast o cosas así, que pueden gustarte lo que sea...

—Sí, se ven muchísimos temas y esas cosas.

—Entonces como que se ha abierto mucho más. Hay mucho malo y mucho bueno, como todo, pero se acerca... se acerca mucho más la información y es como menos tabú hablarlo, no sé...

(Mixto, 25-28)

Respecto a la evidente importancia de internet como fuente de información en lo que a sexo y sexualidad respecta, de nuevo cabe poner atención en el peso que puede tener la cultura pornográfica como referente y espejo (distorsionado) en el que mirarse. Más allá de que el porno puede influenciar de manera negativa a personas sin la adecuada preparación, y puede sustituir como referente a las fuentes de información sexual adecuadas, su influencia en la manera en que se constituyen las expectativas y se alimentan las representaciones sociales en torno al sexo, puede echar por tierra el esfuerzo de estrategias educativas que quedan en segundo plano ante su impacto.

—Hay cosas que veo y yo detesto esas cosas, ¿sabes? Por ejemplo

—Sí, pero ya te has quedado a ver el vídeo, y entonces ya automáticamente te vas saliendo eso.

—Sí. Sí, y entiendo también que para la gente que a lo mejor es su primera vez o gente más joven que no ha experimentado nunca nada, pues sí que puede aprender o tener ideas malas, ¿sabes?

(Mixto, 25-28)

—Ahora yo creo que con el internet como que se ha ido divulgando más el tema de la sexualidad. Yo creo que gente a menor edad conoce más cosas ahora mismo...

—Tienen referentes también que antes no había.

—Claro, sí.

—Pero cuidado con los referentes, en plan... Porque me da un miedo la pornografía en los niños pequeños, en plan ese es un tema...

—Y además eso lo ven antes incluso, es un peligro.

(Mujeres, 18-20)

En relación a la actitud que se adopta a la hora de afrontar las necesidades informativas y formativas en torno al sexo, cabe mencionar una circunstancia que, si bien no tiene una presencia prolongada en los argumentos juveniles, apunta un aspecto importante que no puede caer en saco roto. Y es que la actitud ante la información sexual, y ante las herramientas y estrategias preventivas en

general, está muy mediada y condicionada por el tipo de lazos que se establecen en el seno de cada familia, y en la manera que se relacionan padres y madres con sus hijos e hijas, y los hermanos y hermanas entre ellos, en el contexto de ese clima familiar. Y no es que se espere que el sexo sea algo que se aborde en las conversaciones familiares (suelen referirse a la incomodidad que ello provoca), aunque reconocen casos particulares en los que la confianza para entablar tales conversaciones genera un clima que rema a favor de la buena información y educación sexual.

Pero, en cualquier caso, en términos generales, cuando perciben que se trata de forma distinta a miembros distintos de la familia, o estos se relacionan entre ellos y ellas desde lugares, posiciones, roles y condicionantes diferentes, se entiende que la información recibida, la expectativa respecto a la forma en que se informa en el seno de la familia, e incluso la propia percepción de necesitar más o menos información, o un tipo concreto de información, son cuestiones que quedan condicionadas. Un ejemplo recurrente en este sentido es hablar de forma distinta o abordar de forma distinta a hijos o hijas de diferentes edades (aún en los mismos momentos vitales particulares), o de género distinto.

Los y las jóvenes afirman que, dentro de la familia, el sexo se trata de forma diferente en función de la edad y del género de los hijos e hijas

—Y normalmente influye un poco en torno con lo que has dicho antes, el tema de la familia. Por ejemplo, tu madre a ti te dijo eso, a mí nunca me han dicho nada dentro de mi familia o sea sobre la... relación sexual y tal, personalmente.

—De todas formas... depende mucho porque yo conozco a mi mejor amiga que con su madre, o sea, son su madre y ella, son como...

—Bueno, eso, se lo cuentan todo, en plan... no detalles, pero en plan... tienen muchísima confianza para hablar de esos temas, entonces... Claro, también depende de si ves a tu madre o a tu familiar o lo que sea como a un amigo. O sea, por ejemplo, también depende, por ejemplo, con el tema de hermanas: yo con mis hermanas pues... tengo, es que yo tengo tres hermanas, entonces hay algunas con las que me siento más cómoda, y hay otras que no para hablar de estos temas. Todo depende yo creo que de la relación que tengas con cada persona.

—Sí, yo por ejemplo mi madre, mi hermana mayor que es cinco años más mayor que yo, cuando ella se echó novio sí que mi madre cogió y le dijo: "Vamos al ginecólogo a que te hagan pruebas por si tenéis relaciones y tal." A mí nunca me ha dicho vamos al ginecólogo a hacerte alguna prueba, porque a lo mejor es que nunca, en plan le he dicho yo cuando tenía novio, nunca se lo decía. Entonces por qué esa vergüenza... yo puedo tener mis relaciones sin tener pareja, y nunca lo ha hecho conmigo, ¿sabes?, entonces pues bueno. O sea, yo he ido al ginecólogo, pero por otros motivos y ya de paso pues me he informado sobre estas cosas, pero yo por mi cuenta, sin que mi madre me dijese "oye, coge y ve".

(Mujeres, 18-20)

Entre las personas profesionales de la sexología y la educación se puede establecer un debate lícito en torno a si las cuestiones que centran las principales estrategias preventivas y formativas en torno al sexo y la sexualidad son las adecuadas, las que encarnan las auténticas necesidades, y además adoptan los enfoques más oportunos para cada edad y circunstancia. Lo cierto es que, bajando a la realidad de las demandas juveniles en torno al tipo de información y formación sexual que más echan de menos, en primer plano de las mismas se sitúa el cómo hacerlo, o incluso el cómo llegar a hacerlo, en un enfoque que deja de lado, aparentemente, muchos aspectos de la prevención, para fijar la atención en su necesidad de integración, de cumplir expectativas, de descubrir y experimentar nuevas sensaciones que sienten muy íntimas y personales, y de saber relacionarse de forma personal en un plano hasta ahora desconocido, además muy condicionado por corsés culturales en torno a la belleza, los cuerpos y la normatividad.

—Moderador: Pero, cuando dices probar cosas, ¿te refieres a la práctica en el acto?, ¿o a qué te refieres?

—Sí, en la práctica, en el acto, de cómo llegar al acto, o en cualquier tipo de cosas, porque es cualquier tipo de información que contiene.

—Pues lo típico de: "Chicas, para que sepáis, a todos los hombres nos gusta x"...

—Ah, sí.

—Eh... tal. Pues al final te quedas mirándolo en plan de: "A ver..., por curiosidad" y ya te salen sólo vídeos de...

—De lo mismo.

—De, claro, de lo que le gusta o de mil cosas así. O de: “Para ser bueno en la cama tienes que hacer cosas así.” Entonces es verdad que... Sobre todo, el TikTok es verdad que está lleno de cosas así cada vez más.

(Mixto, 25-28)

En el contexto de tales demandas, lo cierto es que las mujeres las hacen más explícitas que los hombres, además con mayor variedad y con distintos matices. Así, cuando hablan de aprender a hacerlo bien, sitúan en primer plano la capacidad para atraer, seducir y complacer a la pareja sexual, y cuando expresan dudas sobre los primeros encuentros sexuales no sólo tienen que ver con la mecánica y la parte más física del encuentro, pues también expresan inquietudes

Las chicas plantean demandas, inquietudes y preocupaciones diferentes a los chicos y de manera más explícita

desde el plano emocional (estar preparada, elegir el momento adecuado, pasarlo mal, sentir conexión personal con la otra persona, etc.).

Desde la perspectiva de la prevención, las mujeres también expresan inquietudes diferentes, como la necesidad de informar sobre métodos preventivos más allá del condón masculino (que monopoliza el imaginario y tiende a repartir responsabilidades y culpas de una forma muy concreta: quién lo lleva, quién debe encargarse de sacarlo y ponerlo, para beneficio de quién se usa...), o la adecuada formación sobre el uso de la pastilla del día después y sus consecuencias. Incluso se mencionan cuestiones que se entienden que se ven afectadas por un doble tabú (el sexo en general y el deseo de las mujeres en particular), como puede ser la masturbación femenina. Cuestiones para las que, en buena parte de las ocasiones, se entiende que se acude a internet y las redes sociales como fuente de información.

—Yo creo que además, en plan... juntando con la educación sexual, yo creo que aparte de educar en el preservativo y tal, lo típico para no sé qué, también habría que educar sobre los otros tipos de métodos de barrera, porque al fin y al cabo yo, personalmente, nunca he visto en la farmacia un preservativo femenino, en plan, o una barra de látex, o sea, me lo ha enseñado TikTok. Es como decir que internet nos ha cuidado, y eso me parece super mal. Me parece que debería estar más visibilizado porque al fin y al cabo es súper fácil pillar una ETS, super fácil.

(Mujeres, 18-20)

—Yo creo que eh... me parece importante la educación sobre la masturbación, porque al fin y al cabo también forma parte de la sexualidad, y sobre todo en nosotras está súper como... pues más tabú todavía, y fíjate que ya el sexo es súper tabú, pues imagínate la masturbación para una mujer, es que es horrible en plan... hum... mi madre, ¿vale?, súper tal, mi madre me pilló el satisfyer, y me empezó a montar un pollo que dije "Pero mamá... ¿pero también quieres uno? No te rayes." En plan... me parece que está súper tal y debería haber más educación sobre eso porque al fin y al cabo es algo súper natural.

—Porque los hombres dicen "Uy, yo me he hecho una paja..."

—Literal. Literal. O sea, ¿alguna vez habéis escuchado a alguna amiga vuestra en plan "Bwah, tía, me pegué el otro día una paja, no sé qué", ¿a que no, verdad? Y los tíos están todo el rato "Sí, tío, una paja, no sé qué..." Pues es que debería ser lo mismo.

(Mujeres, 18-20)

Aunque sólo se mencionara una vez y de manera tangencial, cabe apuntar que también se hizo explícita la necesidad de abordar la sexualidad no sólo desde la genitalidad, los roles y las concepciones de género predominantes, sino también desde la propia orientación sexual y el género, ayudando con ello a identificar, antes que nada, la propia identidad sexual, y el tipo de deseos que pone en juego.

—Me han interesado estos temas por la orientación sexual y todo esto, porque al final luego tampoco te educan en quién eres y en quién te gusta y tal.

(Mujeres, 18-20)

Una cuestión que resulta interesante, y que pone de manifiesto la importancia que se concede a una cuestión que entienden como parte esencial de su persona, como un aspecto relevante a la hora de crecer y madurar, y que hay que cuidar como un pilar sobre el que se asienta su identidad, es que se pide que la educación sexual deje de ser tabú, pero también se menciona la necesidad de que ello no suponga quitarle la importancia e incluso cierto misticismo (por hablar de ello constantemente y sin el rigor necesario). Es decir, se quiere marcar una distancia respecto a modelos educativos puritanos y centrados en la vergüenza, la negación, el ocultamiento y la culpa, pero también en relación a los que frivolan y simplifican en exceso un tema que entienden serio y relevante (llegan a decir incluso que es necesario "no dar tanta libertad"). Modelos que, en un extremo, se

identifican con épocas pasadas y propias de otras generaciones, muy marcadas por la educación cristiana; y en el otro tiene a internet y las redes sociales, pero también a la inmadurez adolescente, como encarnaciones de los marcos en los que no se afronta de manera adecuada la sexualidad. En definitiva, que restar prejuicios, tabús y estereotipos no pase por minusvalorar la importancia de un tema que no se puede tomar a la ligera.

—A ver, al principio es un tema vergonzoso, entonces yo creo que se acaba volviendo tabú, o sea, por mucho que se tenga que normalizar, a todos nos ha pasado que al principio era difícil hablar de ello, por mucho que queramos normalizarlo siempre ha sido difícil. Es una cosa totalmente normal, tampoco te puedes ir por la calle hablando del sexo, o sea, no hay que darle tanta, tanta, tanta libertad, creo yo.

(Mujeres, 18-20)

En base a la exposición de necesidades en relación a la educación sexual, jóvenes y personas expertas coinciden en la importancia de inculcar la naturalidad a la hora de hablar de sexo y sexualidad, y de comunicar las dudas, necesidades, inquietudes y deseos. Todo con el objetivo de quitar presión en momentos en los que se tiende a sentir esa presión, y en los que el juicio y la mirada del entorno la alimentan aún más. Necesidad de naturalizar el acercamiento (al tema, pero también a los y las propias jóvenes, por parte de las personas adultas), así como el lenguaje que se emplea para ello, con el objetivo de derribar la distancia, la vergüenza, y cualquier atisbo de sensación de que es un tema ajeno a su persona en esa época de la vida adolescente.

Los y las jóvenes reclaman hablar más de sexualidad, con mayor libertad y naturalidad pero sin caer en la frivolidad

—Hay gente que no sabe cómo hacer su primera vez, o si lo está haciendo mal o tal..

—Creo que también podría ser importante cómo enseñar eso, de que luego todo es como más natural y, pues eso, que favorecer un poco esa comunicación porque al final yo creo que cuando tú tienes una relación con una persona, claro, es importante la comunicación; pero si tú sientes ya que esa situación no es tan natural o no es tan todo, a lo mejor tú tienes una tensión encima que no te permite comunicarte bien; pero si todo lo que pasa,

cosas que... o sea, que al final son naturales, pues que... tú en algún momento sientes como la presión de tengo que hacerlo perfecto...

(Mujeres, 18-20)

Para ello, desde posiciones expertas, se apuesta por dejar de tratar la sexualidad en la educación formal e informal desde un punto de vista moral, eliminando juicios de valor que impidan encarar adecuadamente la salud y el disfrute sano. También se aboga por reducir al mínimo la cantidad de instituciones y centros educativos reacios a hablar de algo más que no sea el uso del preservativo, e incluir en la perspectiva formativa todo lo relativo a la identidad sexual y a la asunción del sexo como parte esencial de la persona, también a edades tempranas.

—Dejemos de tratar la sexualidad como un tema moral. Que cada uno tenga que... que pueda y tenga el derecho de vivir la sexualidad como se le dé la gana, sin que si yo tengo algún problema me venga ya con el ojo ahí juzgándome. Eh... que yo siempre... Bueno, siempre se va a juzgar, ¿no? Pero que, al menos, eh... Partir por educar en la conciencia de que... que vivimos una sexualidad desde temprano y se puede cuidar y estar, ¿no? Es como ir al gimnasio, ¿no? Tú te quieres cuidar los triglicéridos, pues vas ahí, comes bien y tal. Pues tu salud sexual va por lo mismo, ¿no? [...] Pero claro, si vamos a andar diciendo de: "Uy, eso no se puede hablar de sexo porque es incitar a los adolescentes a follar", mal vamos, ¿no?

(Psicóloga)

—A veces entre ellos se crean debates de: "Pero no te rías de esto, que es súper natural y tenemos que hablar sobre esto", ¿no? Y sí que se habla desde una perspectiva como más normalizada. En otros lugares me he encontrado que hay mucho rechazo, y mucho miedo y mucho tabú de no saber cómo... Y vergüenza, mucha vergüenza de hablar sobre estos temas o porque piensan que son ajenos a ellos por edad o porque nunca han recibido una charla así. Entonces, en cuanto, claro, a esa parte emocional, luego muchas personas... Por lo menos en la práctica, se han acercado y me han decidido un poco también el que lo haya planteado de una manera tan naturalizada. En cuanto a si tengo que utilizar las palabras pene, vagina, penetración, consentimiento, deseo,

placer, eh... lo pongo sobre la mesa sin un poco a ver cómo digo esta palabra. Y ellos en parte lo agradecen, y a otros les genera mucha vergüenza también. Entonces me he encontrado un poco de todo, pero creo que el plantearlo como otro tema más también les ayuda a ver que no pasa nada que se hable de estos temas.

(Sexóloga)

Esta perspectiva profesional se concreta en una apuesta por educar la sexualidad en positivo, desde la convicción de que, por lo general, se centra la mirada exclusivamente en la prevención de los riesgos y las consecuencias negativas (infecciones, enfermedades, embarazos no deseados, violencia sexual), pero se desatienden los aspectos positivos del sexo (el disfrute, el deseo, las emociones, el cuidado y la atención al cuerpo...). En este sentido, los datos no hacen más que refrendar algunas de esas lagunas apuntadas desde las profesionales: las dos cuestiones que más señalan los y las jóvenes como aquellas en las que necesitarían más información acerca de la sexualidad son "sobre el deseo, cómo disfrutar más del sexo" y "cómo comunicarme adecuadamente con mi pareja sexual" (ambas citadas por el 24,4% de los y las jóvenes de 15 a 29 años); ocupando también un lugar destacado "la gestión de las emociones que siento" y "el conocimiento de mi cuerpo" (20,3% en ambos casos)⁴ (ver Anexo).

—Algunas instituciones son muy reacias a esto. En los colegios, los centros... [...] Lo que me encuentro es mucho: habla mucho del preservativo, de los embarazos, de las infecciones, pero no menciones identidad, no menciones orientación, que aquí hay mucho lío. Y yo como "Buah..."

—Entrevistador: ¿A día de hoy también eso?

—Sí, sí, sí, sí. Justo, además, en el último que me encontré era que incidían... había diferencias desde unas figuras me pedían mucho, desde la prevención de infecciones y embarazos, pero... Y querían y animaban a si querían preservativos que repartiera. Pero luego la otra figura del centro: "Ni de coña repartas preservativos, que esto no se puede." Entonces, había también un poco una contradicción de quieres que prevengamos en esto, pero no quieres facilitar este recurso. Y el tema de la identidad y orientación, ¡uf! Está habiendo muchos cambios.

(Sexóloga)

4. Ballesteros, 2025.

—Es prevención de lo malo, prevención de lo malo, prevención de lo malo: no violencia, no infección, no tal. Pero también está la parte de bueno, ¿qué pasa con... con lo demás? Hay una ausencia ahí muy grande. [...] Yo creo que tiene que un poco cambiar. Desde una perspectiva desde lo más positivo de cómo poder vivir la propia sexualidad de una manera positiva y fomentar esto mismo. [...] Es decir, de usarlo para desinhibirnos, arroparlo para aliviar mis miedos que me han inculcado, ¿no? Creo que hay que ampliar un poco esa mirada.

(Sexóloga)

5.2. PERSPECTIVAS SOBRE LOS RIESGOS ASOCIADOS

Una cosa que resulta bastante evidente es que, en términos generales, cuando los y las jóvenes hablan de información y formación suelen hacerlo pensando en riesgos, y en cómo prevenirlos. Es decir, saber lo suficiente para “estar concienciados” de los peligros que se esconden tras las malas prácticas sexuales, y ser capaces de evitarlos. En este sentido, las apuntadas demandas en torno a la necesidad de afrontar la educación sexual desde una perspectiva más global e integral, choca contra el imaginario predominante sobre las necesidades reales, a golpe de alarmas sociales y peligros más inmediatos.

—A ver, nosotros que tenemos dieciocho años o más, ya yo creo que estamos concienciados hasta el punto de saber usar precauciones y demás.

—Sí.

—Justo, lo básico lo sabemos...

—Claro.

—En plan... O sea, condón, no sé... Jejeje

—Sí, sí, sí.

—Creo que sobre todo es eso, lo básico.

(Hombres, 18-20)

Dentro de los riesgos que se consideran, claramente las infecciones de transmisión sexual (ITS) y los embarazos no deseados, copan todo el imaginario colectivo. Discursivamente las ITS preocupan más que los embarazos (además porque los embarazos parecieran un problema exclusivamente de mujeres), desde la perspectiva de que es más fácil caer en ello, y la mayor cercanía con casos conocidos. Pero también porque las ITS están peor connotadas, desde cierta tendencia a la autoculpabilización porque “has elegido la pareja mal”, o no has

respetado ciertos códigos en cuanto a la higiene o la promiscuidad/fidelidad. Frente a las ITS resulta interesante observar cómo se explica que tener un embarazo no deseado es algo "más leve", probablemente desde la percepción de que es algo que resuena más lejano, respecto a lo que no parecen existir dudas, y que, aparentemente, tiene una solución fácil y rápida.

—Bueno, yo creo como mujeres, el primer riesgo en general es el de quedarse embarazada, eso es como en general siendo mujer.

—Pero yo creo que es menos importante que pillar una enfermedad.

—Sí.

—Sí.

—Sí.

—Que la... el primer tema del que hablas cuando hablas de riesgo es me he quedado embarazada. Que luego realmente lo veo, o sea, es importante evidentemente, pero lo veo más leve que coger una enfermedad como VIH. Por ejemplo.

—Yo creo que al fin... en plan, me parece... o sea, yo personalmente pues me preocupo más por las enfermedades sexua... eh, de transmisión sexual. Eh... pero porque... claro, no es la prioridad para todo el mundo, pero al fin y al cabo yo creo que es porque se le ha dado un... una connotación súper mala a las enfermedades de transmisión sexual, en plan súper mala, el VIH antes se veía como horrible, o sea, hace poco hice un trabajo sobre este virus y se veía súper mal en plan que era la peste de aquel entonces... Entonces me parece que es algo más social y como que se ha construido de que estas enfermedades que son super fáciles de pillar, en plan... porque hay un huevo, hay muchísimas, y hay muchísima gente que no... no está concienciada de ellas y no está concienciada de que las tiene, entonces las va transmitiendo.

—Entonces yo creo que es porque se daba una connotación mucho más como... endemoniada que un embarazo, que al fin y al cabo es como lo más notorio, ¿sabes?

—[Silencio]

—Sí, enfermedades también puede ser que consideres como que has hecho tú algo más, algo mal, perdón, o que has elegido la pareja mal, cuando en realidad pues no... la única persona que tiene la culpa es si no lo dice.

(Mujeres, 18-20)

Existe la percepción general de que la prevención de ITS está más presente que antes, y ello es algo que se encuentra menos soterrado en las conversaciones, precisamente porque preocupa; especialmente entre jóvenes de mayor edad que son quienes teóricamente tienen más número de prácticas sexuales, y a pesar de que los años de la adolescencia son los que, a juicio de las y los propios jóvenes, encarnan mayor peligro de contraer ITS.

En el fondo de los argumentos se intuye la convicción (en ocasiones explícita, otras implícita), de que los nuevos y emergentes modelos de relaciones más fluidas, flexibles y abiertas, implican una mayor atención a los riesgos del cambio de pareja sexual, entre los que estarían las ITS si no se adoptan las medidas oportunas. Precisamente porque se participa abierta y conscientemente de ese tipo de relaciones, se respetan las normas de convivencia y protección en las mismas, para que la práctica sea lo más satisfactoria y saludable posible, y se pueda seguir disfrutando de ello. Incluso cuando se apuesta por las relaciones monógamas, se entiende que la sociedad ha cambiado respecto a cómo se afrontan y mantienen esas relaciones (ahora es más natural asumir la caducidad de las mismas), de tal forma que puede ser habitual que en la trayectoria sentimental y sexual de cada cual se encadenen relaciones monógamas sucesivas; algo que también aconseja que se preste atención a la prevención de ITS, ante cada nueva pareja.

—Conforme van avanzando de edad, a partir de los dieciocho, sí que hay como más concienciación con respecto a las infecciones.

(Sexóloga)

—Yo creo que... en plan depende mucho también de las edades, porque por ejemplo cambié de pareja sexual hace unos meses y me hice unas pruebas de transmisión sexual sólo por si acaso, o sea, me parece como bastante... que deberían de hacerse más. En plan, cambias de pareja sexual y te haces unas pruebas, sólo es un análisis de sangre, y se lo dije a mis amigas en plan tal, pues tal, me dijeron en plan "oye, yo también me las he hecho", es como algo normal. Se lo dije a mi tía, y mi tía una... o sea, "¡Cómo te puedes hacer unas pruebas de eso!", y yo... sólo son un análisis de sangre, o sea, depende de la edad, y de cómo hayas crecido, porque claro, mi tía no ha crecido igual que mis amigas, obviamente.

—A ver, ha mejorado mucho la sociedad en ese sentido.

—Ya.

—[...]

—*También es verdad que hay mucha diversidad ahora mismo, entonces yo creo que también eso afecta.*

—*Sí.*

—*Antes estaba como más cohibido.*

—*Claro.*

—*Sí.*

—*Sí, ahora nos sale mucho en plan que si eso, que si el sida, o que si las diferentes orientaciones sexuales, en plan como que está más abierto, y luego hay gente como dices que... no, que tal, que le da mucho apuro, pero luego otras, es como natural, creo, que antes.*

(Mujeres, 18-20)

Buena parte del imaginario sobre las ITS gira en torno a las relaciones homosexuales, que desde esa percepción encarnarían las prácticas de mayor riesgo (algo que puede alejar de la identificación del riesgo a parte de los y las jóvenes heterosexuales). Pero ese mismo imaginario entiende que, precisamente por ser conscientes de esos riesgos, quienes mantienen relaciones homosexuales suelen estar más concienciados sobre la prevención de los mismos.

En las conversaciones con jóvenes se percibe que son conscientes de la amenaza de las ITS pero que consideran que el peligro es mayor para las personas homosexuales

Más allá de la mayor o menor concienciación, generalmente medida en base al teórico riesgo al que se somete cada cual, es interesante observar las diferencias en relación a cómo se interpreta que operan los riesgos, atendiendo a la orientación sexual. Así, generalmente se sobreentiende que las personas homosexuales (sobre todo hombres) tienen menos control, a partir de un uso indiscriminado de redes sociales y aplicaciones, con el teórico objetivo de mantener el mayor número de relaciones esporádicas y descomprometidas. También por el peligro que supone que, usando esas plataformas, personas jóvenes e inexpertas caigan bajo la influencia de gente más mayor, que las conduzcan a realizar prácticas sexuales de riesgo para las que no están preparadas. Ejercicio de tutelaje en el alambre que no se suele abordar, o no de forma tan explícita, para relaciones heterosexuales (¿puede ser que los roles de poder y tutelaje ya estén claramente atribuidos entre hombres y mujeres, y por

ello no sorprendan tanto?).

—Pero yo creo que la... las relaciones de... que son difícil... son distintas, perdón, entre hombre-mujer y hombre-hombre, por ejemplo, ahí los riesgos, si entramos en riesgos, yo creo que tiene más riesgos entre hombre y hombre de transmisión sexual... que entre mujer y hombre.

—Sí, porque hay gente que no...

—Es que, a ver, yo diría que... que tienes razón, pero a la vez entre, por ejemplo, mi círculo que pues la mayoría son hombres homosexuales, sí que están como más concienciados, pero yo creo que es más de la edad en plan... porque yo creo que nuestra generación como tal está mucho más concienciada de enfermedades de transmisión sexual, y en cambio una persona a lo mejor de 30 años que también es homosexual, no tanto, ¿sabes?

—Pero se suele... o sea, por noticias y eso, se suele... evidentemente, en estos casos...

—Sí, sí, estadísticamente, por ejemplo, el trabajo que hice sobre el VIH estadísticamente es mucho más común entre... entre hombres homosexuales, en plan, en general. Pero yo creo que en nuestras edades exactamente, no. Porque además eso, era... como la mayoría de hombres entre 35 y 40 años. Pero porque yo creo que es generacional. Y la forma en la que tenemos de educarnos con internet y tal.

—Sí, porque al final un tío de 18 luego liga en cualquier aplicación y se encuentra a tíos de 40 y dice, "pues mira, pues por follar me follo a este que tiene 40 años..."

—No tienen control y tienen las... los problemas de transmisión sexual. Entonces no sé...

—Sí. Yo creo que algo que también va a cambiar desde la perspectiva de un hombre eh... homosexual es también el... la diferencia de edad, que yo creo que está mucho más normalizado entre dos hombres que uno sea muy, muy mayor y otro no sea tanto, porque también hay como un abuso de poder muy grande.

—Por lo que he visto en mi círculo.

—Tienen más experiencia.

—Claro, y luego por ejemplo un hombre homosexual de 18 años

no tiene ni idea, en plan, y lo que busca es... pues una persona que tenga más experiencia y que ¿dónde está? Pues en un hombre de 40 años que le saca cinco vidas, en plan... y está como muy generalizado entre dos hombres.

(Mujeres, 18-20)

Cuando, desde una mirada heterosexual (que suele copar el discurso general), se señala que existe más conciencia entre la población homosexual en relación a la prevención de los riesgos asociados a las prácticas sexuales, al mismo tiempo se tiende a caer en la proyección de buena parte del estigma asociado a las ITS en esa misma población. Porque, siendo teóricamente más necesario poner atención a este tipo de estrategias preventivas (por el tipo de relaciones que aparentemente mantienen), no lo han hecho; y porque en las relaciones homosexuales el riesgo de embarazo no deseado no existe, algo que pone el foco en exclusiva en el resto de riesgos.

Mientras, el hecho de que, en relaciones heterosexuales, aparentemente, se debe dividir la atención en riesgos distintos, parece muchas veces dejar fuera de foco los que no tienen que ver con posibles embarazos, preocupación que en los primeros años de experiencias sexuales copan buena parte del imaginario.

—No hay mucha concienciación de cuidado de salud sexual en ese sentido más allá de embarazo. Hay mucho más mirada heterosexual y no tanto en cuanto a una mirada mucho más amplia de otras orientaciones... Se piensa coito vaginal, embarazos; pero, por ejemplo, luego en otras orientaciones o tipos de relaciones no se tiene tan... tan presente esta posibilidad.

(Sexóloga)

—A veces yo creo que dependerá de cada uno, pero sí en cuanto al tema de los riesgos, creo que veo un poco más de concienciación por ahora. Dependiendo también de que están aumentando, lo veo más en la población homosexual esa concienciación un poco por el estigma que los ha acompañado. Ahí sí veo más concienciación en ese colectivo que igual en la parte más de población heterosexual.

(Sexóloga)

También, desde esa misma perspectiva heterosexual, existe una visión muy marcada por el género en relación a la percepción de los riesgos, que de forma muy paradigmática establece un paralelismo entre la simplicidad que supone

“satisfacer” sexualmente a un hombre (frente a lo complicado de hacerlo a mujeres que “son un mundo”, y muy distintas entre ellas), y lo aparentemente simple que es para ellos “protegerse” en las relaciones sexuales. En este sentido, el discurso se construye sobre dos bases. Por un lado, una concepción coitocéntrica del sexo, centrada en la eyaculación como única fuente del placer, y que tiende a considerar al hombre como proveedor de satisfacción de la mujer.

La percepción de los riesgos, según se desprende de sus palabras, varía mucho en función del género y de la orientación sexual

Por otro lado, la proyección del riesgo de los embarazos no deseados como un problema exclusivamente de las mujeres (que, por tanto, serán quienes tengan que poner el control, la cabeza y los medios para que ello no suceda). Y cuando el riesgo al embarazo no deseado copa la percepción general sobre

los riesgos, pareciera que los hombres no se enfrentan a ningún riesgo asociado a las prácticas sexuales, además porque el uso del preservativo (masculino), que también ayuda a prevenir ITS, se proyecta muchas veces sobre las mujeres.

—Para nosotros es más fácil.

—Sí, las mujeres lo tienen más complicado para satisfacer. Bueno, al revés, los hombres lo tenemos más complicado para satisfacer a una mujer que al revés. Un hombre es más sencillo, yo creo.

—Uhm, sí, sí.

—Moderador: Pero ¿por qué dice que es más fácil para los hombres? En plan, no sé, como que es más fácil que tú sientas placer, es más fácil que tú esté protegido. Y para la chica yo creo que es más difícil las dos cosas.

—Claro.

—Claro.

—Moderador: Estás pensando en embarazo, supongo.

—No, yo...

—Moderador: Porque una enfermedad es la misma, ¿no?

—Claro, es la misma.

—Bueno, también.

—A ver, sí, ¿no? Jajaja.

—Jajajaja [varias voces ríen].

(Hombres, 18-20)

Esta perspectiva de género queda clara desde la óptica de las mujeres, que asumen la situación y la necesidad de liderar la adopción de medidas preventivas⁵, ante la teórica despreocupación de buena parte de los hombres (al menos, muchos jóvenes). Porque se entiende que, si algo no funciona, el mayor riesgo es para ellas (de nuevo, con los embarazos en el imaginario), y en la dinámica de los encuentros sexuales sólo se fían de sus parejas o de personas con quienes tengan un lazo de unión especial. El clima general, a pesar de todo, es de cierta inseguridad respecto a las medidas preventivas que se adoptan.

—Yo en ese sentido sí que lo pienso y depende quién sea. O sea, yo no voy a cruzarme con un... No. Y tengo que pensarlo, yo creo. No me vale cualquier cosa para hacerlo sin condón.

—Claro.

—Yo es que de hecho no lo he hecho nunca sin condón. A pesar de que lo conozco...

—O sea, cuando es tu pareja, que tal, vale, eso es distinto, pero si no, no.

—Es que yo por mi grupo de amigas es como: "Mira, aunque el tío no lleve, ya llevo yo." ¿Sabes? Es que me... me da igual...

Y depende de qué tío sea, sea del grupo de amigos, ya tienes ahí un... un roce de otra vez, de tal. A lo mejor dices "Vale, ya te conozco", aunque no sea...

—Vale, es que esa persona, aunque le conozcas, puede haber hecho cosas y tú no saber nada.

—Claro.

—Ya, pero es también la confianza que te transmita esa persona, ¿no?

—Sí, pero es que la confianza...

—Claro.

—Jeje, ese es el problema, que luego al final te acompaña toda la vida el problemilla, jejeje.

(Mixto, 25-28)

—Es que yo creo que las mujeres son más inseguras, más dudosas de las cosas que toman, de lo que hacen.

—Moderador: ¿A qué te refieres con las cosas que toman?

5. Los datos apuntan a que ellas adoptan medidas anticonceptivas y preventivas "siempre" en mayor medida que ellos (53% frente a 40,4%), puntuando más los hombres en las frecuencias "casi siempre" y "a veces" (Ballesteros, 2025) (ver Anexo).

- Sí, por ejemplo, la píldora del día después, ese tipo de cosas.
- A ver, al final si os conocéis de hace mucho y sabéis que no tenéis nada. Vale, está bien... Pero si es una persona que no conoces, siempre está bien usar condón para protegerse de las... de las ETS y demás.
- Hombre, se debería, jejeje.
- Claro, claro.
- Y aunque la conozcas, si tienes dieciocho años tampoco... en plan si no quieres tener un hijo todavía, pues también estaría bien, jeje.
- Sí.
- También estaría. Sobre todo, eso.
- Jejeje.
- Sí. Los típicos sustos.
- Claro.

(Hombres, 18-20)

Conociendo la importancia de adoptar medidas preventivas, los motivos esgrimidos para no hacerlo son los clásicos. Por un lado, con la merma de placer (¿para quién?) que supone usar preservativo. En la encrucijada entre disfrutar menos, o incluso no poder llegar a tener relaciones sexuales, la importancia de la prevención parece menos, frente a la importancia de hacerlo, y hacerlo "bien". Desde la perspectiva de hombre heterosexual, la asunción de esta posibilidad está tan presente, que se llega a decir que a algunas personas (fundamentalmente mujeres) "le afecta más de lo que debe" la posibilidad de tener un encuentro sexual sin condón, por los riesgos que puede suponer. Es decir, que se entiende que a otras personas no les afecte tanto, o no le den tanta importancia, dadas unas circunstancias que parecen servir como justificación. Entienden, por tanto, que la concienciación sobre la protección pierda la batalla contra la urgencia y el máximo disfrute.

- Yo creo que hasta incluso en el momento de utilizar protección hay gente que no lo tiene muy concienciado eso de: "Vale, lo voy a utilizar." Porque ahí dices... hay gente que...
- Que le da palo directamente.
- Claro, no lo utiliza.
- No le gusta.
- Ya.
- Por eso. Aquí entre todos, pues todos sabemos que da más placer "sin" que "con"...

—Entonces es como que hay gente que dice: "Vale, es una tía de una noche, pero igualmente no quiero utilizarlo." Y...

—Claro.

—Sí, porque al parecer ven como que la parte económica de que...

—Joder, me tengo que comprar condones para follar.

—Claro.

—No, y con todo el tema del aborto y todo esto es más complicado todavía...

—Claro.

—Porque hay mucha gente muy concienciada con este tipo de cosas y como que le afectan más de lo que debe.

(Hombres, 18-20)

Cuando además el contexto en el que tienen lugar las relaciones es el ocio, la fiesta y el fin de semana, es aún mayor la asunción de que la balanza entre riesgos y beneficios se desnivela en favor de unos beneficios entendidos como mera posibilidad (hacerlo, frente a no hacerlo). Porque si hay "tensión sexual" se asume que no se tiene la pausa necesaria para buscar un preservativo, o simplemente decidir parar una relación sexual (al menos, parar una que implique penetración). Pero, además, si en esa circunstancia se ponen en juego elementos como el alcohol u otras sustancias, se sobreentiende que las defensas son aún menores, y la conciencia del riesgo puede llegar a desaparecer (en el momento, e incluso al día siguiente).

Se explica la no utilización del preservativo con motivos "de siempre": el placer, las prisas, la tensión sexual, el consumo de alcohol o que "por una vez, no pasa nada"

Curiosamente, los argumentos no se cansan de destacar la importancia del uso de preservativo, y la existencia de conciencia al respecto, pero aceptan que la misma es menor cuando existe "urgencia" y la mencionada "tensión sexual". Es decir, que parece que habrá más posibilidad de usar métodos anticonceptivos en los momentos en los que no exista tanta tensión sexual, lo cual implica una planificación que no encaja con el imaginario de la fiesta, que por definición es la espera constante de lo inesperado e impredecible.

—Yo creo que sí, que está muy muy extendido lo del condón y eso.

—Antes igual sí, pero...

—Pero claro, la pregunta es ¿en qué momento?

—Claro.

—No, claro.
—Jejeje.
—Porque si tú vas pedo a las seis de la mañana...
—Que conoces a uno esa noche...
—No es lo mismo quedar una persona un martes a tomar un café que quedar a otra cosa, ¿sabes?

(Mixto, 25-28)

—Mucha gente piensa que por una noche no te va a pasar nada. Que en plan pues bueno, pues no vas a tener ningún problema, pero...
—Pero te puede dar.
—Claro.
—Te puede dar, te puede dar, te puede dar alguna cosa, jeje.
—Eso es un error, porque tú no conoces a la otra persona.
—Ya, pero justo en el momento del calentón, pues no piensas, sí.
—No piensas nada.
—Y más si vas fumado, bebido o borracho. Yo qué sé...
—Justo.
—Peor todavía.
—Es lo último que piensas.

(Hombres, 18-20)

—Si tú sabes que vas drogado o vas bebido, pues no creo que sea...
—Y tú estás ahí con la chica y estás bebiendo. No creo que se te pase mucho por la cabeza: "Buah, es que el condón, es que no sé qué... por si acaso y tal." Pues no.
—Piensas menos.
—Claro.
—Te relajas, te relajas bastante.
—Vas tan relajado que dices...
—Eres imprudente, entonces...
—Las consecuencias... Las consecuencias no te importan al final.
—Claro.
—En ese momento.
—Hasta el día siguiente, jeje.
—Bueno... bueno, incluso a lo mejor tampoco al día siguiente. Ya estás acostumbrado, y ya al final...

(Hombres, 18-20)

—Si... quieras que no, hay una tensión sexual... No es lo mismo. Si lo tienes, vale, pero si no lo tienes, la gran mayoría de la gente no...

—No vas a ir a comprarlo.

—No va a salir a comprarlo.

—No.

—No.

—Porque sea el calor del momento, que tú simplemente no piensas. Actúas y listo. Ya al día siguiente te preocupas, jeje.

(Mixto, 25-28)

Resulta muy interesante que, cuando hablan de posibles riesgos asociados a las relaciones sexuales, especialmente en el contexto de modelos de ocio y hábitos en los que está presente el alcohol (y pueden estar otras sustancias), uno de los que mencionan no tiene que ver con posibles consecuencias físicas, sino con malestares de tipo emocional y psicológico. Se refieren al arrepentimiento por haber hecho cosas que de otra manera no se habrían hecho (sin la mediación del alcohol u otras sustancias), y por haber traspasado límites no sólo en relación a posibles consecuencias negativas de los actos realizados, sino de la propia voluntad⁶.

En el nivel más básico, hablan de tener relaciones sexuales que de otro modo no se habrían tenido, con independencia de que esas relaciones hayan sido más o menos precavidas (aunque, evidentemente, cuando la voluntad parece anulada, la precaución supone una utopía). Pero también de atreverse, de forma consciente, a realizar prácticas sexuales que, de otro modo, parece más complicado que lleguen a probar. Prácticas que, en el contexto de fiesta, pueden implicar riesgos concreto; pero que, más allá de esos riesgos, pueden generar dudas o inseguridades emocionales que, en sí mismas, se observan con cierta preocupación.

—Por muy... o sea, yo he ido muy mal y por muy mal que vayas hay cosas que sabes que...

—Claro.

—Yo no lo he hecho por suerte, vamos, por suerte... yo nunca he hecho... o sea, nunca he bebido hasta el punto de ser inconsciente

6. Los discursos se pueden analizar también al hilo de algunos datos recientes: el 19,1% de jóvenes afirma que "bastante o muchas veces" se ha arrepentido después de haber tenido una relación sexual bajo los efectos de alguna sustancia, por un 20,9% a quienes le ha ocurrido "a veces". Es decir, que cuatro de cada diez personas jóvenes ha tenido esa sensación de arrepentimiento en alguna medida (Ballesteros, 2025) (ver Anexo).

de lo que hago, ¿sabes?, siempre he sido como consciente, pero sí que es verdad que me he dado cuenta de que estaba haciendo cosas que no haría si no estuviese así.

—Sí.

—O sea, era siempre consciente de lo que hacía, pero sabía que si no hubiese bebido, no estaría haciendo eso.

—Yo creo que está como también para este tema como muy normalizado entre amigas en plan "Venga, una copa y te lías con éste; venga, esto..." porque si no, no lo vas a hacer, en plan es como que...

—Es total.

—Sí.

(Mujeres, 18-20)

—Pero no creo que sea tan común en plan... O al menos en la gente que yo conozco, en mi entorno, muy poca gente han... le ha tomado drogas solamente para follar y la mayoría de veces se han arrepentido. Porque a lo mejor te lleva a hacer cosas que no querías.

—Que no querías, que luego te arrepientes. Sí, sí.

Porque como a lo mejor estás más desenfrenado, no... O sea, tus límites te los saltas, al día siguiente es jodido.

—Te das cuenta de que... de los errores que has hecho o tal.

(Hombres, 18-20)

Más allá del arrepentimiento, que es un riesgo cuyas consecuencias sitúan en el día después, en torno al alcohol apuntan buena parte de los peligros de los consumos abusivos asociados a las relaciones sexuales. Principalmente porque entienden que es una sustancia que desinhibe y pone en predisposición para los encuentros sexuales (pone "caliente", según la expresión popular que emplean), algo que deriva en que se descuiden las medidas de protección, ante la urgencia, la guardia baja, y la manera en que se desdibujan los límites del control.

Como elemento que dificulta adoptar las medidas preventivas necesarias, el alcohol opera tanto al nivel de generar una sensación de falsa seguridad, reduce la capacidad para negociar el uso de preservativo con la pareja, dificulta el control sobre el propio cuerpo (los chicos mencionan la imposibilidad de "controlar" cuando eyaculan), e incluso disminuye la propia capacidad para ponerse el preservativo. Cuestiones, todas ellas, que se pueden aplicar al consumo de cualquier otra sustancia (con matices distintos, como el hecho de no usar

preservativo al consumir cocaína por la menor sensibilidad y el alargamiento excesivo de los encuentros sexuales), pero que el grueso del discurso explica en torno al consumo de alcohol⁷.

—La mayoría de las sustancias disminuía la capacidad para negociar el uso del preservativo y de otros métodos anticonceptivos. Y, por tanto, mayor riesgo de tener una infección. Entonces sí, era una correlación positiva de a mayor consumo de sustancias, menor capacidad para utilizar el preservativo y otros métodos.

(Sexóloga)

—Hay gente que le afecte el alcohol de una manera o de otra, hay gente que le da por llorar y hay gente que le da por... se pone súper caliente, y en el caso de la gente que se pone super caliente, pueden suceder dos cosas: que es una, hacerlo y... bueno, si no te ha salido de las narices y no te has puesto protección, o hacerlo y eres consciente si de verdad no quieres que te pase nada, y te pones condón, entonces...

(Hombres, 18-20)

—Es que con todo puedes tener relaciones sexuales, lo que pasa es que no te das cuenta. O sea, es que yo creo que no tienes ni fuerza.

—Claro, por eso digo, que si te quedas ahí como pasmado así, cómo vas a...

—Pero como te da igual todo, en ese momento tú no sabes ni quién eres, pues...

(Mujeres, 18-20)

—Teníamos una actividad que es poner un preservativo a un pene erecto con unas gafas que te simulan que vas súper pedo, ¿no? Entonces ahí sale bastante las conversaciones, sobre todo entre hombres de... esto que: "No, tío, yo ya... yo ya no me pongo pedo para follar porque si no, no se me para. Y esto yo ya no lo puedo hacer, ¿no? De no porque no pueda, porque esté borracho, o sea,

7. En Ballesteros (2025) se recoge el dato de que el 8,8% de los y las jóvenes que han mantenido relaciones sexuales sin usar preservativo afirman que el motivo de ello fue estar borracho/a, por un 6% que no lo hizo por estar bajo los efectos de otras drogas (ver Anexo).

de ponerme el preservativo. Sino porque no se me para. Entonces eso sí que..." eso lo he escuchado más de alguna vez, como de experiencias.

(Psicóloga)

—En la cocaína... estuve viendo que es cierto que, además, al generar cierta insensibilidad, había una tendencia más a no utilizar el preservativo para un poco compensar esos efectos.

(Sexóloga)

Además de las dificultades a la hora de adoptar medidas anticonceptivas, también hablan de cuestiones relativas a la propia dinámica del encuentro sexual. Desde que no sabes exactamente cómo afectará a tu cuerpo, y cabe la posibilidad de que te impida completamente llegar a mantener relaciones sexuales, a temas como la falta de lubricación (precisamente el objetivo que se persigue con el uso de otras sustancias, frente al imaginario de la borrachera de alcohol), o la incapacidad o dificultad para llegar al orgasmo (tanto por no poder prolongar el sexo, como por prolongarlo en exceso). Buena parte de las cuestiones en torno a la idea de que el consumo de sustancias genera una ansiedad (por querer mantener relaciones sexuales, y tenerlas ya y rápido), muy contraria a la relajación que teóricamente requiere el sexo para su máximo disfrute.

—Primero la desinhibición y la falsa seguridad en que nada te va a pasar. La falsa seguridad en ti mismo que te puede dar el alcohol como los estimulantes. También la impotencia sexual, la falta de lubricación. También la ansiedad, la ansiedad ésta por querer follar y no lograrlo o querer follar, estar haciéndolo y no ser suficiente. Eh... no poder llegar al orgasmo. Pero, o sea, si tú conoces y eres una persona que sabes que puedes llegar, ¿no?, constantemente o frecuentemente, pues bajo el consumo de ciertas sustancias o que se dilata más, puedes estar más tiempo. Esos son los riesgos. Bueno, la transmisión de... de ITS también, porque yo qué sé... estás tan puesto que estás follando de forma muy agresiva y puedes hacer daño o rasguñar o penetrar muy fuerte, ¿no?; hacer heridas. Mm... bueno, la violencia sexual, por supuesto. Si... si no hay consentimiento. Eh... ¿qué más riesgos? Y bueno, los físicos, ¿no? Que si voy muy pasado de estimulantes y estás... estás en el... follando y se te acelera el corazón porque te puede dar una arritmia o un paro cardíaco, ¿no?, por el esfuerzo físico.

(Psicóloga)

—Muchos creen que va bien... va bien para los encuentros sexuales, que... que sí los potencian, pero también otros que se desayunan, ¿no? Hostia, esto no se me pare el pene, ¿no? La impotencia que te provoca el ir muy bebido y lo cachondo que te pone pero que no puedes responder sexualmente. Eso sí que... como esa frustración por parte de los... de las personas que tienen pene.

(Psicóloga)

En consumos habituales de sustancias, además, se apuntan riesgos que tienen que ver con un tipo de "bajona" asociada al consumo, que no sólo se refiere a las

Tanto las expertas consultadas como los y las jóvenes comentan los numerosos riesgos que existen cuando se mantienen relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol u otras sustancias

consecuencias inmediatas tras el mismo (la resaca física y emocional). Es una bajona que se refiere a la sensación de que el sexo ya nunca será igual si no se consume la sustancia a la que se está habituado/a, o que no es igual, precisamente, por los efectos continuados de la sustancia concreta. Esta sensación conjuga con tremenda dificultad la necesidad de parar, ante la evidencia de

una adicción, con la necesidad de seguir manteniendo la vida sexual que se desea. Proceso que corre paralelo a la progresiva habituación del cuerpo al consumo concreto, que hace que los niveles de tolerancia sean mayores, aumentando ello la dificultad para dejar el consumo, y multiplicando el riesgo.

—Este consumo como que... Bueno, sí potencia, potencia los encuentros. Eh... Y claro, la... cuando vuelves, ¿no?, cuando vuelves a atrás, digamos, y estás sin los efectos de la sustancia supongo que entrará la... la bajona, ¿no? O sea, como el... O ya no... ya no duro tanto como antes, no sé, o... Por eso el cannabis es que a mí me resuena... Esto que me estás contando me resuena mucho con el uso del cannabis, ¿no? Que también he escuchado de personas que quieren dejar de usar cannabis por esto mismo, porque es que sin cannabis ya correrse no... no pueden correrse tan rápido, ¿no? O tienen falta de sensibilidad, ¿sabes?, cuando no están bajo los efectos del cannabis. Entonces hay una decepción, ¿no?, del encuentro sexual sin el cannabis. Y ahí es cuando se plantean: "Oye, quizás estoy... tengo que hacer un parón." A mí me han... Sí,

creo que fue cuando me abordó una chica del palo: "Mira, me está pasando esto con mi pareja. Siento que ya no, pero porque fumamos todo el rato cuando follamos y tal." Y le dije: "Bueno, quizá es hora de hacer una limpieza, que no digo que no te... Que no pares, o sea, no... no dejes de consumir toda la vida, pero hacer un reset para que tu cuerpo se vuelva un poco a... a reubicar, ¿no?"
(Psicóloga)

Alrededor del consumo de alcohol, además, se generan algunos argumentos que apuntan a un riesgo de naturaleza muy diferente, y que no tiene tanto que ver con las prácticas sexuales en sí mismas, como con las relaciones de las personas implicadas. Y es que se apunta que el consumo excesivo de alcohol es un caldo de cultivo de comportamientos promiscuos, infidelidades y traiciones, fundamentadas en el hecho de que, bajo sus efectos, puedes no estar en la mejor disposición para controlar tus impulsos y deseos, y no calibras las consecuencias personales de los mismos; pero también que propicia que las personas sean más egoístas, en el sentido de que priorizan sus deseos inmediatos sobre los lazos personales y los valores.

Alcohol como coartada justificatoria desde la percepción de que es un elemento atenuante de la culpa ("no sabía lo que hacía..."), aunque el hecho de que la misma sea mencionada de forma general como parte de una dinámica conocida, precisamente parece dejar en fuera de juego tal circunstancia atenuante. Entonces, las voces más críticas apuntan que, en ocasiones, se emplea el alcohol como excusa y estrategia para hacer lo que se quiera, y para que afloren circunstancias y partes de la personalidad que de otra manera no afloran.

—Yo he de decir que prefiero no beber, porque cuando bebo me pongo más promiscuo y entonces ya no... No soy coherente con lo que hago. O sea, en plan...

—Eso ya depende del instinto de cada uno.

—Claro, el nivel de conciencia, cada uno lo lleva de manera distinta.

—Depende también de cómo tomes el alcohol, de cómo sobrellevas el alcohol y cómo se dé la situación. (Hombres, 18-20)

—Hay parejas en plan monógamas que igualmente salen de fiesta... Tengo amigos antes que eran como "bueno, me da igual, si no me ve".

(Mujeres, 18-20)

—En esos momentos pues se ven muchas cosas. Pero por eso, porque estás contenta... contento... estás borracho y como que todo te va bien.

—No piensas en lo que puedes perder...

—Claro.

—O sea, piensas en ti mismo, básicamente.

—Te surge, te surge y ya está.

(Mixto, 25-28)

—No es una excusa de decir: "Iba borracho y he hecho esto."

—Ah, no, no, lo contrario.

—Es una excusa muy barata.

—Lo contrario, es como los niños, ¿no? que siempre te dicen la verdad.

—Sí, sí.

—Si lo haces borracho es porque lo pensaste sobrio... Es así de sencillo.

—Claro.

—Y que lo haces porque quieres.

Yo creo que lo haces porque quieres y porque no te atreves a lo mejor a hacerlo, y ahí pones la excusa de que vas borracho y ya.

(Mixto, 25-28)

El panorama general asociado a la presencia del alcohol, dada la normalización y generalización de su consumo, plantea las apuntadas disquisiciones en torno al arrepentimiento, que articula un discurso unitario sobre los riesgos. Cuando se habla de "drogas" la perspectiva es algo distinta. En primer lugar, porque su consumo está menos generalizado y en muchas circunstancias resuena lejano (algo con lo que no se identifican); entonces las primeras asociaciones de los riesgos del sexo asociados a los consumos de drogas tienen que ver con consumir las sustancias de modo involuntario, forzados por personas que quieren aprovecharse y abusar sexualmente de la víctima (básicamente mujeres). En segundo lugar, cuando el consumo es voluntario, se asume que los riesgos estarán asociados específicamente al consumo de cada droga, y tendrán que ver con los efectos de la misma (discursivamente se construyen alrededor del imaginario y la percepción de peligrosidad de cada sustancia, cuando éstas no se han probado).

—Pues depende de los riesgos asociados a la droga. Que si te pasas o lo que sea...

—Que tengas una sobredosis.

—Moderador: *Pero ¿cuáles serían? ¿Cuáles serían los riesgos?*

—*Que te puede dar una parada cardíaca, ¿no? No sé...*

(Mixto, 25-28)

Por lo general, los mayores riesgos de los consumos asociados a las relaciones sexuales se proyectan sobre las sustancias que teóricamente "activan", entre las que principalmente sitúan a la cocaína, pero también al alcohol. Desde esa perspectiva, en el alcohol observan la capacidad desinhibidora y la ausencia de filtro, aunque otras consecuencias, como la propia incapacidad para mantener las relaciones sexuales no parece precisamente que activen.

Pero probablemente lo más relevante en relación a esta perspectiva es que se analiza en base al efecto que el consumo de sustancias tiene sobre otras personas, más que sobre quien consume. Nos encontramos claramente ante riesgos que tienen una indudable perspectiva de género, pues son las mujeres quienes apuntan el riesgo de que ellos consuman en exceso alcohol, u otras sustancias, antes de tener sexo. Los efectos (visibles) de esos consumos entre los hombres son un elemento que pone en alerta a las chicas, según sus propios relatos, pues dan pie a dudas sobre cómo se comportarán (sobre todo en la intimidad), desde la perspectiva de que pueden generar comportamientos agresivos, que en los casos más extremos pueden derivar en abusos. Violencia sexual como riesgo posible debido al consumo excesivo, que afecta básicamente a una parte de la población (las mujeres), que entienden que pueden ser víctimas de formas de abuso ejercido de forma explícita y consciente, pero también de dinámicas de abuso más sutiles, facilitadas por el vehículo de descontrol que supone el consumo de alcohol u otras sustancias.

Las chicas señalan más que los chicos el peligro de unir relaciones sexuales y alcohol, sobre todo si son ellos los que han consumido

—*Yo ahora mismo estoy con una persona, a un tío que se le está yendo la mandíbula para todos los sitios y me tengo que ir con él en la cama... No sé si va a saber quién soy, si me va a pegar, si... si... O sea, es que en ese momento la gente...*

—*Da más inseguridad en ese aspecto.*

—*Buah, la gente muy drogada, muy drogada no hay quien pare a esa persona. O sea, sois como animales. Entonces...*

—*Le da igual...*

—*No te la juegas, desde luego...*

—Empiezas a hablar con una persona, por mucho que vaya borrachísimo, tú sabes de qué rollo va esa persona...

—Claro.

—Sí, no, se la nota. La forma de hablar, comunicación... todo eso.

—La gente que está drogada. Claro. Y no es porque no te vaya a satisfacer en la cama, es porque no sabes qué te va a hacer.

(Mixto, 25-28)

—También hay veces que a lo mejor con las drogas o con el alcohol se vuelve más agresivo cualquiera de la pareja...

—Sí.

(Mixto, 25-28)

—Si me han comentado amigas que ciertos chicos bajo efectos de alcohol se han excedido. No en cuanto a violencia de género, en cuanto a que les han golpeado. Pero sí que han dicho: "Hostia, es que él nunca hacía esto antes..." En algunos casos puede ser hasta un peligro. Como que te saca...

(Mixto, 25-28)

6. BÚSQUEDAS Y CONTEXTOS

En este capítulo se aborda el análisis del tipo de búsquedas asociadas al sexo, puestas en relación con los contextos en los que tienen lugar o pueden tener lugar las relaciones sexuales, con el objetivo de observar si tales búsquedas difieren en función de los consumos de sustancias (legales e ilegales) o si los consumos están asociados a búsquedas concretas. Y, con independencia de si consumen o no, y el qué, si las percepciones en torno a las búsquedas asociadas al sexo varían cuando se incluye en la ecuación el elemento de las sustancias.

La primera e inmediata referencia tiene que ver con el consumo de alcohol, elemento que se sitúa de forma natural en el universo que se conforma en torno a los modelos de ocio juvenil (y no tan juvenil) que, habitualmente, se proyecta como el marco propicio en el que pueden tener lugar las relaciones sexuales. También desde el imaginario en torno a la juventud como época de diversión despreocupada y descomprometida, relaciones flexibles y ganas de experimentación. En este contexto, el alcohol encaja como elemento que propicia la desinhibición necesaria, y vehicula una parte de la diversión que puede derivar en sexo, además ayudando a hacer cosas que quizás de otra manera no harías (entre ellas el sexo)¹.

Entre los y las jóvenes se acepta con normalidad que el alcohol desinhibe y "ayuda" a entablar relaciones, a ligar y a tener sexo

Esto es algo que gusta o, al menos, se acepta como una posibilidad normalizada. Pero, al mismo tiempo, se asume que puede tener una deriva no tan positiva. Porque determinados niveles de consumo de

1. Según datos del informe de Ballesteros (2025), sólo el 6,3% de los y las jóvenes señala que se consume alcohol con el objetivo de tener relaciones sexuales, por un 12,1% que afirma que se hace para ligar. Eso sí, entre el 30% y el 32% reconocen que consumen alcohol para desinhibirse, tanto con personas conocidas como desconocidas. Los porcentajes son muy similares en el caso de otras drogas, salvo en el caso de ligar (que es prácticamente la mitad que respecto al alcohol), lo que da una idea de la manera en que el alcohol está más normalizado en las dinámicas relacionales juveniles, y se observa como un elemento más útil como vehículo mediador en las interacciones (también porque se conoce más) (ver Anexo).

alcohol pueden propiciar que la persona vaya más a lo suyo (cuando en el sexo ideal las expectativas y el disfrute están equilibradas entre dos personas). Y porque un consumo desmedido puede hacer que se pierda confianza, tanto en las propias capacidades ("no voy a hacerlo bien"), como en la otra persona si ésta ha consumido ("no me va a tratar bien o no lo va a hacer bien").

—En ese momento que tú te emborrachas o te drogas, o no lo sé, porque es que nunca me he drogado. Pero yo creo que dejas de pensar en un cariño bueno, sino que vas más a lo que a ti te apetece.

(Mixto, 25-28)

En cualquier caso, el hecho de "ligar" y, quizás, tener sexo, se entiende como una posible consecuencia (entre otras cosas) del consumo de alcohol, pero no como una búsqueda asociada a ese consumo. Al menos así se explica y se interpreta, aunque no cabe duda de que la búsqueda explícita de la desinhibición plantea en el horizonte de sus ventajas el hecho de que abre la puerta a conocer e interactuar con gente.

El matiz argumental tiene que ver con la percepción de la "necesidad", circunstancia de la que se quiere escapar porque aparentemente denotaría algunas incapacidades relacionales: no necesitar beber alcohol para relacionarse, conocer gente y, quizás, tener sexo; pero aceptar que, bajo los efectos del alcohol, puede resultar más sencillo. Argumentos idénticos a los que tradicionalmente se usan en relación al consumo de alcohol en general, y su papel en la diversión, en los contextos de fiesta nocturna de fin de semana.

—Yo creo que tienes sexo porque vas borracho.

—Exacto.

—Claro, exacto. Sí.

—No necesitas ir borracho para ligar. O sea, me refiero, tú sales, te emborrachas, pero no es por... ¿Sabes? Que ahora mismo yo creo que vas borracho y quieres, lo haces. Ya está. O sea, creo que ahora tenemos mucha accesibilidad a tener relaciones, todo el mundo.

(Mixto, 25-28)

—No lo usas como venga, voy a ligar, voy a beber. Voy a beber...

—Tampoco es un aliciente...

—Todos mis amigos beben y yo me apetece beber. Pues bebemos y si surge, surge.

—Claro, generalmente lo usamos para pillar el puntillo y pasártelo bien...

—Claro, claro.

—Y ya, lo que surja.

—Ya estás un poco apagado y dices: "Venga, va, bebo una y me animo." Pero, o sea, si sabes que a ti te anima, pues me anima un poco.

—Yo creo que, para llegar a un momento casual, el noventa y nueve por ciento de las personas, creo, que más de un cubata encima lo lleva...

—Sí.

—Es muy raro que tú tengas un evento casual y que no lleves ni una gota de alcohol encima.

—Claro, pero porque está más generalizado eso, el beber y follar.

—Claro.

(Hombres, 18-20)

Dentro del contexto de "fiesta", el alcohol se interpreta como un elemento más, de la misma forma que lo puede ser el sexo, aunque se considere que uno puede preceder y acompañar al otro. Momentos plagados de estímulos que caracterizan las expectativas, y que generan la certeza de que la fiesta y el esparcimiento, en base a tales modelos de ocio, tiene lugar en un entorno eminentemente sexualizado. Se asume que los elementos que componen y generan ese clima de sexualización (música, ropa, consumos...), contribuyen a alimentar la sensación de que es complicado controlar o gestionar de forma pausada los instintos, los deseos, y las ganas de diversión. Y eso limitaría la capacidad de prevenir conductas de riesgo, o para no caer en conductas que puedan hacer daño a otras personas (infidelidades, tratos poco amables o considerados, etc.).

—Moderador: *¿Cómo se gestiona el tema en esas circunstancias? Si estás por ahí de fiesta y a lo mejor has bebido un poco más de la cuenta...*

—Es que yo creo que ahí no gestionas...

—No, jejeje.

—Yo creo que ahí ya llegas en plan: "Venga, pues ya está, pues..."

—Es que son... Cuando sales de fiesta son muchos estímulos. Vas borracho, bueno, si bebes...

—Sí.

—Eh... la música que hay es sexualizada, la gente va vestida para sexualizarlo, los bailes son sexualizados...

—Claro.

—Entonces es que es muy distinto el sexo de fiesta, al sexo con tu pareja o incluso aunque no sea tu pareja en un día normal donde no haya alcohol...

—Sí.

—O sea, es muy distinto. Yo creo que es un problema también, porque...

—Sí.

—Moderador: Contadme las diferencias.

—Pues cuando tú estás de... cuando tú estás de fiesta en ese ámbito, yo creo que somos muy animales en el sentido de decir... piensas simplemente en tu satisfacción en el momento, pero no estás pensando en dar placer a esa persona, establecer un vínculo emocional, etcétera, etcétera.

—Tampoco preguntas.

—Pues eso. Es como cuando... cuando... O sea, todos conocemos a gente que ha sido infiel...

—Claro.

—De fiesta, sí.

—Luego se arrepiente, y tal.

—Al día siguiente pues te arrepientes, pues sí.

—Porque ha sido un impulso.

(Mixto, 25-28)

Dentro de ese contexto festivo, se afirma que el consumo de alcohol contribuye a poner a las personas en el estado de ánimo que mejor encaja en el clima de despreocupación y diversión, y hace que "no pienses tanto". Incluso propicia que se adquiera más seguridad respecto al propio atractivo y las capacidades de seducción, o que se baje la guardia y el listón respecto al atractivo ajeno (todo el mundo parece guapo/a, o deja de importar tanto el atractivo como el flirteo y el sexo). Bajo los efectos del alcohol priman más los impulsos, y eso puede suplir la falta de confianza, ayudando a que las cosas ocurran, pero sin que ello implique que se disfrute más o aumente el placer.

—Simplemente lo haces. Tienes más facilidad, pero lo haces igual, o sea, no buscas más placer que el normal.

—No, pero igual... yo creo que tampoco consigues como más placer de lo normal.

—Por eso, que no buscas más placer de lo normal.

—No lo buscas y no lo consigues.

—Simplemente es... o sea, es hacer, es hacer sexo normal, pero simplemente os abre las puertas para hacerlo, o sea, os lo facilita.

(Mujeres, 18-20)

—Tomarte una copilla, bueno.... Sí.

—Claro.

—[...]

—Por la confianza que tenga uno en uno mismo vas a soltarte a la hora de...

—Claro, es eso, es eso. Es la confianza que... Que tengas ganas, motivación, cosas así.

(Mixto, 25-28)

—Es que cuando estás borracho ves a todo el mundo guapo.

—Es verdad.

—Porque lo del alcohol como que te abre mentalmente, porque yo a veces he hecho cosas porque había bebido, y era consciente de lo que estaba haciendo pero que lo estaba haciendo porque... no sé...

—Es que te la pelaba todo.

—...y al día siguiente lo pensaba, y dije "¿Por qué...?"

—O sea, vergüenza no hay; vergüenza, no hay. Se te quita la vergüenza y...

—Sí, total, total.

—Si te apetece hacer algo, lo haces.

(Mujeres, 18-20)

—Hay gente que si toma alcohol se libera más y fluye más con las personas de discoteca o por ahí, con sus amigos...

—O al revés, se ponen más...

—Sí, más aprensivos.

—Están más cerrados.

—Claro, pero yo creo que, por lo general, si no te llegas a pasar, sí que te liberas un poco más...

—Sí.

—Te abres, te vuelves un poco más extrovertido.

—Piensas menos las cosas, también.

—Te vuelves más impulsivo. Dices: "Pues, bueno..."

(Hombres, 18-20)

Se entiende que determinado nivel de consumo quita la vergüenza, da "más ganas" (tanto de tener sexo como de probar cosas nuevas), y aparentemente libera la mente, pero con la pretendida apariencia de que se sabe lo que se hace. Interesante el argumento de las ganas, como si las mismas no existieran sin la presencia del alcohol, o estuvieran soterradas bajo capas de inseguridades o emociones no trabajadas o identificadas, que necesitaran de un elemento externo para hacerse visibles².

—Al final estando borracho tienes como más ganas. Entonces...

(Mixto, 25-28)

—Dos amigos que hayan... que hayan quedado y pues después de un rato yo qué sé, que se conozcan también y... y que surja porque ninguno de los dos lo tenía planeado. O sea, por ejemplo, no tenía pensado que pudiese llegar a pasar eso.

—Que se caliente más la cosa.

—Que se caliente.

—Sí, yo qué sé, cosa de que, pues están liados, pero no tienen como esas... esa intención de acabar follando. O sea, simplemente quedan, tal, se besan y luego, al cabo de un rato, pues tienen el calentón.

—Pues ya está.

—A veces a lo mejor te ayuda hasta el alcohol...

(Hombres, 18-20)

Todas estas cosas, evidentemente, si el consumo no es excesivo y se traspasan los límites que impidan el control de propio cuerpo y la propia voluntad. Pero desde una doble perspectiva, que visibiliza la diferencia que se establece entre el consumo de alcohol y el de otras sustancias. Por un lado, porque se interpreta que respecto al alcohol existe mayor capacidad de control, teóricamente justificada por la experiencia de consumo; la cual procuraría que la ingesta afectaría lo que cada cual quiera que afecte, frente a lo que se entiende es la incapacidad de controlar los efectos y consecuencias de otras sustancias (generalmente, las ilegales y más desconocidas), que generan un imaginario centrado en la adicción.

2. En función de esta idea puede encontrar cierto sentido que el 8,3% de las personas jóvenes señalen que uno de los motivos por los que se pueden consumir sustancias a la hora de mantener relaciones sexuales es para "tener sexo cuando no te apetece" (Ballesteros, 2025). Es decir, generar las ganas cuando no hay ganas (ver Anexo).

—Pero que el alcohol afecta en la manera que tú quieres que te afecte.

—Ya.

—Claro, pero por eso, el alcohol te afecta, pero si tú quieres que te afecte de una manera, te va a afectar, o sea, yo puedo beberme ahora un cubata y me puedo liar con todas porque yo quiero liar me con todas, pero me puedo beber el cubata y decir “No, sois todas muy feas y no me lío con vosotras.” ¿Sabes? Entonces el alcohol te afecta de la manera que tú quieras que te afecte. Yo creo.

(Mujeres, 18-20)

Por otro lado, porque existe la tendencia a asumir que muchas veces las relaciones sexuales tienen lugar bajo los efectos del alcohol³ (momento en el que hay consecuencias no tan beneficiosas para la propia práctica, como ya se apuntó), pues cuando se pasan esos efectos parece perderse el interés, el arrojo, o las fuerzas. Es decir, que partiendo del argumento de que no es necesario consumir alcohol para divertirse ni tener relaciones, se acepta que sin ese consumo hay menos posibilidades de llegar a tener esas relaciones pero se reconoce que puede no ser aconsejable por alguno de sus efectos.

—No, yo es que mi problema es que tengo sueño, tengo sueño.

—No, depende. Efectivamente, es que eso es como...

—Y en el momento que me empieza a pasar la borrachera ya o me duermo o me duermo ya.

—Jajaja.

(Mixto, 25-28)

Desde la perspectiva de las búsquedas asociadas a las relaciones sexuales, se cita principalmente lo que tiene que ver con la mejor “conexión” entre las personas, que potenciaría un mayor placer. Conexión a la hora de abrirse, de mostrar los deseos y las necesidades, de comunicarse con el cuerpo y emocionalmente, de afrontar juntos/as las posibles inseguridades, de explicitar el disfrute y hacerlo conjunto, etc. Y en base a tal búsqueda encajaría el consumo de alcohol (y de otras sustancias), como vehículo que propicia la necesaria “desinhibición” que propicie esa apertura física y emocional.

3. Idea que refuerzan algunos datos: una de cada cuatro personas jóvenes señala que “bastantes o muchas veces” ha mantenido relaciones sexuales bajo los efectos del alcohol, por un 28,4% que lo ha hecho “algunas veces”. Respecto al consumo de otras drogas los porcentajes son menores, pero nada desdeñables: 14,2% para la frecuencia “bastante o muchas veces”, y 12,2% para “algunas veces” (Ballesteros, 2025) (ver Anexo).

—Sí, no hay tanta complicidad como de tirarte a una... una noche. No buscas como que ella también lo pase bien en plan "yo". En cambio, con tu pareja, buscas una diversión mutua, que los dos estéis a gusto, puedes hablar de cualquier cosa si le molesta a la pareja o te molesta a ti, en plan...

—Sobre todo, la comodidad... la comodidad. Buscas también la comodidad siempre de la otra persona antes que la tuya incluso.

—Sí, sí. Al final, como tienes comunicación, puedes permitirte decir cualquier cosa sin... sin tapujos.

(Hombres, 18-20)

—Es que es más sentimental, o sea...

—Conexión que tienes con esa persona.

—Claro.

—Es como abrirse.

—Ganas confianza con esa persona también.

—Claro.

—Ves otros puntos de vista que no ves si no tienes ese tipo de relación.

—De inseguridades también.

—No es lo mismo la seguridad que tienes con una persona que quieres demostrarle como tu amor, ¿no?, al fin y al cabo, o demostrarle tus sentimientos. A una persona que acabas de conocer, yo qué sé, una noche tal y... y pues le das, le das de otra forma. Es diferente, no es lo mismo... no es lo mismo expresarlo en... tener cerca a una persona que quieres expresarle unos sentimientos que otros.

(Hombres, 18-20)

—En teoría se entiende que, ya hay una relación de confianza, ya hemos hablado de lo que nos gusta y lo que no. Ya ese "tengo que gustar", ya se sabe, ¿no? Ya esos miedos que te hablaba antes, pues a lo mejor son un poco más pequeños o más alejados. Entonces yo creo que igual ahí las motivaciones serían más para lo otro, para potenciar el placer, para potenciar el deseo y no tanto para inhibir mis miedos y vergüenzas.

(Sexóloga)

Este tipo de conexión se atribuye a parejas estables o habituales, que tendrían la confianza suficiente para procurar el clima necesario. Pero también se entiende

que, bajo los efectos del alcohol (u otras sustancias), cuando ambas personas que practican el sexo han consumido (y no sólo una parte), se puede vivir la experiencia momentánea de esta conexión, aunque se trate de parejas puntuales u ocasionales. Esto ocurre cuando las personas participan de dinámicas de ocio y consumos conjuntas y normalizadas, en las que se acepta que la presencia de alcohol (u otras sustancias) es un elemento más de las mismas, pero además un elemento necesario como vehículo de la diversión, cuyos efectos (y riesgos) se aceptan como parte del juego. También entre parejas jóvenes a las que puede costar más alcanzar ese grado de confianza y desinhibición.

—Es que, además, si la otra persona también está en ese rollo también de, bueno, diversión. También un poco... Mm... como más...

—Sí, en el momento ese como más... como que fluye mejor, porque no es lo mismo alguien que está bebido que alguien que no ha bebido. Que a lo mejor la persona que no ha bebido dice: "Un poco pesado." Pero la otra persona...

—Uhm.

—Sí, sí.

—Te molestan ciertos comentarios y actitudes.

(Hombres, 18-20)

Hablan frecuentemente de desinhibición asociada al consumo de alcohol que facilita realizar prácticas sexuales distintas y probar cosas nuevas

La desinhibición que tanto nombran, sobre todo asociada al consumo de alcohol (que básicamente es respecto al que sienten que tienen legitimidad para hablar), tiene que ver con una sensación de ser más "liberal", que se concreta en la capacidad para llevar a cabo prácticas sexuales distintas, a probar cosas nuevas, desde lo que se entiende es una puesta en valor del instinto frente a las

inseguridades. Es decir, ser más liberal, pero casi en el sentido de sentir una mayor liberación de los propios deseos. Se habla por ello de "fluir" más, de afrontar el sexo con mayor naturalidad, pero también de "no pensar" y de tener la sensación de que no hay límites (o no hay tantos).

De esta forma parece interpretarse que para que aflore ese instinto que reclaman como elemento que hace que emerjan otro tipo de deseos y placeres, debe quedar en suspensión el pensamiento, o la parte más intelectual de la persona. Y ello implica dos cuestiones. Por un lado, que buena parte de ese mayor

disfrute tiene que ver con dejar a un lado lo emocional, procurando con ello que el sexo sea "más guarro". Desde una perspectiva de apariencia algo contradictoria, pues precisamente el aspecto emocional es el que entienden que genera la conexión personal sobre la que se basa el modelo ideal de sexo; al tiempo que parecen negar la posibilidad de que sólo con esa conexión emocional se pueda conseguir la desinhibición necesaria para alcanzar ese nivel de sexo "guarro" que hace aflorar deseos y actitudes ocultas bajo capas de vergüenza e inseguridades. Es decir, que pese a que ese tipo de sexo (en el que resulta más fácil encajar el consumo de sustancias) responde al imaginario de las relaciones descomprometidas, superficiales y egoístas (en el sentido de que priorizan exclusivamente el placer propio), esconde elementos de liberación que se pueden echar de menos en otro tipo de prácticas.

Por otro lado, desde esa concepción del sexo que pone en primer lugar el instinto, se juega con el riesgo de, quizás, tener menor capacidad de controlar lo que sucede, sobre todo si se ha consumido y ese consumo ha sido excesivo. Menor capacidad también de arrepentimiento, ni conciencia del malestar. No se piensa, sólo se disfruta.

—Yo creo que el sexo borracho es mucho más guarro.

—Más que no piensas las cosas que estás haciendo...

—Sí.

—En plan dejas fluir todo.

—Sí.

—[...]

—Moderador: Que te deja fluir más... Pero no se supone que en las relaciones íntimas sexuales el objetivo es que tú fluyas... ser natural, ¿no?

—Claro. Pero es que con el alcohol no eres natural ni hablando... ni pensando, ni nada.

—Ya, claro.

—Con el alcohol no hay límites.

—Porque muchas veces dices: "Pero por qué habré dicho esto borracha."

—Claro, luego te arrepientes de alguna cosa.

—Claro, con el alcohol no hay límites, no hay arrepentimiento, no hay conciencia...

—Claro.

—No hay nada.

—Lo piensas luego.

—Eres todo lo que estás pensando en el momento. O sea, no... no hay absolutamente... No hay freno. Es... es recto y dale hasta que...

—Sí, eso, eso.

—No hay otra posibilidad.

—Justo, no hay nada que te pare.

—Hasta que te des el golpe y ya.

—Es como que no piensas tanto con la cabeza más que pues disfrutar y ya está.

(Mixto, 25-28)

—Pues el alcohol sería en plan pues que te... te desinhibe hace que no tengas tanto miedo, tanta vergüenza, tantas cosas que te pasan por la cabeza. Simplemente, pues eso, como que simplemente actúas, no tanto pensar. Y actúas sin... sin ese límite que te pone muchas veces la cabeza.

(Mixto, 25-28)

—Supuestamente eh... con la droga... O sea, no sé si es con el "M" o con qué es... Supuestamente te pones más cachondo...

—Es el éxtasis.

—Que hace que... que tú no controles, que te va a venir una persona a comer la oreja y vas a decir que sí a todo, que no vas a poner impedimento.

—Ah, entonces es otra. Porque por lo menos con el éxtasis sientes más, aumentas tus sentidos, es mucho más diferente.

—Claro, pero si es consentido tampoco, tío.

—Ah, no claro.

—No sé, yo me imagino que con el "M", la cocaína y tal...

—No, el "M" es más cachondeo y todo eso. No sé...

—Es como que estás más... más abierto.

(Mixto, 25-28)

—Hay gente que busca pues, desinhibirse, estar más liberal. Y a lo mejor pues se fuman uno de maría para... y luego planean tener sexo, tener relaciones.

—Igual que hay juguetes sexuales, pues a lo mejor hay gente que utiliza las drogas como otro juguete sexual.

(Hombres, 18-20)

—Es por esa presencia de miedos e inseguridades y no tener ni idea de cómo expresarlo. Y miedo a cómo serán percibidos y juzgados por la otra persona. Al final, desinhibición total, sobre todo con el alcohol se ve mucho eso. Con la desinhibición al final las sustancias a veces hacen como una especie de todo lo emocional lo dejamos a un segundo lado. Sobre todo, lo emocional, lo desagradable. Y ahí está vergüenza a que me vean desnudo o desnuda, la vergüenza si no lo hago bien o mal, la ejecución al no saber cómo entrar a alguien... Y yo creo que es eso, es el como no tengo herramientas para abordar esa situación de una manera tranquila, segura, con confianza, pues utilizo el alcohol que me facilite eso, porque yo lo que quiero es tener sexo. Pero si lo que me impide tener sexo es esta mochila de no tener habilidades sociales, esa presión social del guion sexual, pues esto me lo quito con... con el alcohol y otras sustancias.

(Sexóloga)

Chicos y chicas reconocen que el alcohol y otras sustancias se utilizan en las relaciones sexuales para superar miedos e inseguridades, y para "no pensar"

Como apunta la sexóloga en la anterior cita, de la mano de esa desinhibición y atrevimiento, también se busca llevar a cabo una mejor práctica, cuando se sienten muchas inseguridades al respecto. Principalmente con el objetivo de aumentar el placer, que por lo general se concreta en alargar y mejorar el orgasmo ("sentir más", aumentar la intensidad del disfrute), cuando

no de llegar a conseguirlo (algo que suelen mencionar algunas mujeres). Pero también con el objetivo de "estar a la altura", desde una perspectiva que fija la atención en la percepción y el juicio de valor de la persona con la que se tiene sexo (ser capaz de hacerlo, saber hacerlo, saber proporcionar placer). Para ello, se entiende que algunas sustancias pueden contribuir a estimular la predisposición, o abrir la mente y generar la convicción necesaria para el mejor desempeño. También desde la relajación, y no sólo desde la mayor ansiedad que puede ir asociada a la excitación y el deseo⁴.

4. Todas estas cuestiones son refrendadas cuantitativamente en Ballesteros (2025), que jerarquiza las mismas en una pregunta. Así, los y las jóvenes afirman que los principales motivos por los que se consumen sustancias para mantener relaciones sexuales son "atreverse con cosas que de otra forma no harías", "sentir más placer", "divertirse más", y "sentir más deseo o excitación" (en todos los casos en torno al 19%-20%); seguidos muy de cerca por "tener más confianza o seguridad" (17,7%), "desinhibirse, atreverse a dar el paso" (17,6%), "aguantar más tiempo" (16,2%) y "relajarse" (15,8%). Porcentajes muy similares, que dan idea de la perspectiva multifactorial de los motivos (ver Anexo).

—Moderador: *¿Para qué cosas concretas pensáis que se usan?*

—*Pues es un estimulante...*

—*Sí.*

—*Totalmente.*

—*Es un estimulante realmente.*

—*Claro.*

—*Para estar a lo mejor más activo.*

—*Para relajar.*

—*Para aumentar tus sentidos más.*

—*Para sentirlo más intenso. Yo qué sé...*

—*Claro.*

—*Para aumenta la intensidad, el sentimiento... todo.*

(Mixto, 25-28)

—*Un estimulante te va a hacer sentir todo muchísimo más. Y, sobre todo, entiendo en parejas que son más rutinarias y no encuentran esa chispa pues si quieren probar...*

(Mixto, 25-28)

—*Eres una chica, sabes que has ligado, sabes que tal... Igual sí que lo consumes para estar a la altura, entre comillas...*

—*Claro.*

—*O sea, para saber que vas a funcionar bien.*

—*Ya.*

—*[...]*

—*También se refiere a estar activo.*

—*Ya no es estar a la altura sino...*

—*Claro. A estar activo.*

(Mixto, 25-28)

—*Yo nunca he escuchado un caso de que la gente tome pastillas u otra droga que no sea alcohol para tener sexo, nunca lo he escuchado. Pero yo creo que se aumentaría el placer y los orgasmos y eso.*

(Mujeres, 18-20)

—*Al final lo que buscas es el orgasmo y que se te... que se intensifique. Entonces yo creo que el fin es eso, para el orgasmo. A veces quieres sentir doble placer, por ejemplo, fumarte una hierba y luego follar. Pues vas un poco..., por un lado, pero también satisfaces un poco más tu cuerpo.*

(Hombres, 18-20)

Las consideraciones sobre el tipo de motivaciones que pueden conducir a una persona a consumir alguna sustancia de cara a mantener relaciones sexuales, aprecian diferencias según la edad de esas personas. Entre las más jóvenes, fundamentalmente en relación al alcohol, se asumen que la principal es la mencionada desinhibición, que además propiciaría una mayor tendencia a la experimentación, desde el ejercicio de ir tanteando los propios límites, en base a la estrategia del ensayo y error.

Se observan diferencias en función de la edad respecto al consumo de alcohol y otras sustancias para mantener relaciones sexuales

Este discurso no diferencia entre el consumo de alcohol en general y la influencia que puede tener en otras actividades, como, en este caso, el sexo. De hecho, la presencia del alcohol está tan normalizada y genera unas expectativas tan diferentes respecto a otras sustancias, que su uso no se considera desde la perspectiva de las búsquedas en relación con el sexo, sino como el elemento que propicia algunas consecuencias, entre las que se puede ver afectado el sexo.

Pero, a medida que se aumenta la edad de las personas que consumen, los argumentos sí se abren a sopesar otro tipo de búsquedas, o búsquedas más concretas y explícitas. Pasada la adolescencia, cuando las personas ya tienen algo más de experiencia sexual, se empieza a considerar que el consumo puede perseguir el potenciar las capacidades de cara a las relaciones sexuales, y poner en mejor disposición para "cumplir" con lo que se espera de ellos o ellas. Y para jóvenes de mayor edad se abre un abanico de cuestiones que pueden tener que ver con el hecho de hacer cosas "diferentes", quizás desde la perspectiva de que, a mayor experiencia, mayor posibilidad de caer en rutinas, o mayores ganas de experimentar caminos no transitados ya.

—Yo sí que he escuchado en plan que parejas más mayores sí que, como que planifican... Pues vamos a hacer como algo diferente, tal, no sé qué. Pero es que en nuestras edades yo creo que no, porque aparte de que yo creo que nos drogamos menos, yo creo que sin contar el alcohol porque eso ya es un poco... aparte que... no sé si es que... es como más común tener sexo cuando estás borracho que eh... pero que claro, también... lo más común... Pero yo creo que otro tipo de drogas, yo creo que es más común en mayores y sobre todo planificarlo, no como algo loco que podría hacer un joven.

(Mujeres, 18-20)

—Yo lo que veo es que los adolescentes experimentan mucho, tienen el bichito de la curiosidad, de la experimentación. Y como que van probando poquito, poquito a poco, ¿no? De... con el popper o la... también mucho de los cubatas con cafeína, un montón... Como que es ensayo y error los adolescentes, no van... Me acuerdo uno que dijo: "Bwah, chaval, me he morreado con una que acaba de vomitar, ah...", jeje, ¿no? Como... Y tenía nada el chaval. Tenía catorce años, ¿sabes?, o quince. E iba, así, como sacándose el... Y en cambio los... o los mayores de edad, ¿no?, de dieciocho tirando para los veinte es como para potenciar. Ya conocen, ya aprendieron, entonces vamos a usar lo que mejor nos vaya, ¿no? Y aquí se le presentan nuevas oportunidades porque hay nuevas sustancias. Nuevos eh... nueva disponibilidad que no tienes cuando eres menor de edad.

(Psicóloga)

Un aspecto interesante asociado con las posibles búsquedas es que se tiende a descartar que las mismas se realicen o se encaren de forma planificada, por lo menos cuando tienen que ver con las conductas propias. Y esto lo hacen tanto respecto a las relaciones sexuales, como a los consumos asociados a esas relaciones. La perspectiva tiene dos implicaciones. Una, que la no planificación de las relaciones puede derivar en dificultades a la hora de encarar las medidas de protección (no llevar preservativos, no estar preparado/a para ello...). Otra, que las percepciones juveniles generales en torno a la relación entre consumos de sustancias y relaciones sexuales, están muy alejadas de la posible alarma social o institucional alrededor de prácticas como el *chemsex*, que resultan actividades de riesgo evidentemente planificadas.

Frente a ello, se habla de que, en la mayoría de los casos, sobre todo desde la perspectiva de las relaciones que se entablan en los contextos de fiesta (pero no sólo), las relaciones sexuales "surgen", de forma prácticamente inesperada (hasta "por aburrimiento", llegan a decir). Porque cuando reina la expectativa de lo inesperado (y en las dinámicas de ocio nocturno y fiesta es así, por definición), no cabe lo que se espera y planifica, aunque se reconozca que los modelos de ocio predominantes también caen en la rutina. Desde la presuposición de que lo que no se planea es más divertido, y de que la planificación puede añadir presión y nervios (al generar expectativas y añadir incertidumbres) los elementos que ayudan a no planear y a la dispersión serán útiles. Claro que algunas prácticas de riesgo, y el consumo de drogas entre ellas, estarán en ese saco.

—Es cosa de que te surja.

—Yo creo que hay veces que es hasta por aburrimiento, en plan...

—Puf...

—Sí. Es que tú puedes querer muchas veces después... Pero no es que tú: "Mira, le voy a decir que lo voy a hacer." Hay veces que se planifica eso y se sale, pero yo creo que la mayoría de las veces...

(Mixto, 25-28)

—A lo mejor invitas a... yo qué sé, invitas a tu novia... Lleváis dos meses, ¿vale? E invitas a tu novia a tu casa a ver Netflix y dices: "Buh, pues esta noche yo creo que sí. Esta es mi noche, no sé qué..." Estás a lo mejor todo lo mejor todo el rato que estás con ella pensándolo...

—Sí, pensándolo.

—Y no dejas que fluya mucho. Es más mecánico y no tan... no sé...

—Eso es.

—Yo creo que si lo dejas que fluya sale mejor y tú lo disfrutas más porque no vas como con la mentalidad de va a pasar, va a pasar, va a pasar y al final pues a lo mejor tu novia tiene hasta la regla y no lo sabes.

—Claro.

—Y a lo mejor si lo tienes planeado estás como más nervioso sin tanta presión...

—Claro.

—Y a lo mejor si surge pues hay más tranquilidad.

—Claro, estás enfocado en ese fin, ¿no?, y como en el disfrute que lleva a tener relaciones.

(Hombres, 18-20)

—Si ni tú ni tu pareja fumáis, por ejemplo, marihuana, no creo que digáis "Quedamos el miércoles para follar y fumarnos un porro." No creo.

—No, por supuesto.

—Es más lo que surge y ya está...

—Y ya está.

—Moderador: ¿No se planifica entonces?

—No.

—Yo creo que no.

—No [varias voces].

(Mixto, 25-28)

Como ya se ha apuntado, se interpreta que los contextos en los que tienen lugar los modelos de ocio (nocturno) normalizados se caracterizan por estar sexualizados, en torno a elementos como la música, la ropa, o la propia actitud de las personas, que operarían de forma conjunta para generar una expectativa sobre el deseo y el sexo, casi como promesa o aspiración. El papel de los consumos de sustancias en este contexto no parece tan claro, pues si bien es evidente que juega su papel como un posible elemento más de la noche, no se considera que necesariamente contribuya a esa sexualización del ambiente. Interesante aproximación a estos consumos desde esta perspectiva, pues parece operar en contra del imaginario de algunas de las sustancias (MDMA, éxtasis y drogas de diseño en general) cuyos efectos generalmente se asocian al aumento del deseo, la atracción y la conexión.

Curiosamente, desde muchas posiciones, las discotecas de tecno, lugares eminentemente asociados al consumo de drogas de diseño, no entran en el imaginario de lugares sexualizados, pues el consumo de sustancias que en ellas tiene lugar se interpreta como una búsqueda del estado de ánimo, el aguante y la conexión necesaria con las personas, pero para alargar el baile, la fiesta y la diversión, sin que aparentemente el sexo forme parte de ello; o, al menos, no de forma premeditada. Sexualización de los contextos de ocio, por tanto, que no tendría que ver con los consumos de sustancias, o en los que el consumo de sustancias quedaría en un segundo plano, muy por detrás de elementos como la música (reggaetón frente a tecno, por ejemplo) o el estilo de las personas y de relaciones que se establecen en cada local. Eso sí, dejando siempre al margen los que tienen que ver con el alcohol, que se dan por hechos como parte indisoluble de las dinámicas de diversión.

—La música a todos nos altera un poco, ¿no? En plan dependientes escuchando.

—Yo, de hecho, que he ido al Fabrik, que siempre tiene mala fama. Para mí es una discoteca mucho menos sexualizada que un Shôko o a cualquiera que sea... Incluso más respetuosa con las mujeres en el sentido de yo nunca he visto movida de me ha tocado el culo, o tal.

—Vas a ver a gente que vas a pasártelo bien, a disfrutar, a ver a uno que te gusta con tus colegas y tal, ¿sabes? Y en cualquier otra discoteca yo creo que sales... Pues eso, aparte de pasártelo bien, pero a ver qué cae.

—[...]

—Moderador: Cuando decís que es un ambiente nocturno sexualizado, ¿a qué cosas concretas os referís? ¿Qué significa eso?

—Pues que si ahora un chaval de dieciocho años entra en la discoteca y ve a una chica en minifalda que está echándome el culo, o al revés, una chica entra y ve a un chico que está camiseta de tirantes...

—O sin camiseta, jeje.

—Sin camiseta directamente, pero bailando una canción que es súper lenta, todos arrimados. Pues evidentemente eso crea un caldo de cultivo...

—Sí.

—Moderador: O sea, eso tiene que ver con que hay ambientes que tú ya sabes a...

—A lo que vas.

—Sí.

—Si vas a reggaetón...

—Moderador: La expectativa de ir a ese sitio ya es eh...

—Yo no voy a una discoteca de techno a ligar...

—Vas a pasártelo bien.

—Claro.

(Mixto, 25-28)

—Moderador: ¿Esos ambientes sexualizados que decís tienen relación con que haya presencia de sustancias o no tiene por qué?

—Yo creo que no tiene por qué.

—No, no...

—Yo creo que no.

—El alcohol mismo.

—Para desinhibirte, pero...

—Claro.

—Y el tipo de música.

(Mixto, 25-28)

La manera en que, desde la mirada general (que es la que representa a la mayoría de jóvenes que no consumen sustancias ilegales habitualmente), se insertan las drogas en esas dinámicas de ocio y diversión, manifiesta a las claras cómo marcan distancias entre su uso y las expectativas del mismo respecto al sexo. Y es que se considera que quien sale con drogas, o se aprovisiona de drogas de cara a la diversión, lo hace por divertirse y pasarlo bien en general, pero no porque tenga la intención de tener sexo concretamente, como parte de esa diversión. Es decir, que si la noche deriva en sexo ello será bienvenido, pero la expectativa del mismo no está en la primera línea de la diversión asociada al consumo.

—Hay gente que sí lo planifica, a lo mejor de llevarlo del barrio a la discoteca...

—Pues sí, claro.

—Eso mucha gente lo hace. O sea, que sale con ello.

—Pero a lo mejor no salen tampoco pensando en me voy a acostar con alguien...

—Claro.

—Sino que ellos lo consumen porque de fiesta consumen, pero luego a lo mejor pues en la discoteca ligan o tal y es más intensa la relación.

(Mixto, 25-28)

En esos contextos de fiesta, en los que pueden estar o no presentes los consumos de sustancias, y que pueden derivar o no en relaciones sexuales, sí se asume que se juega de manera distinta con los límites y con los riesgos, que entonces afectan directamente tanto a los consumos como a las relaciones, de forma conjunta en ocasiones. Es así porque el imaginario descansa sobre la percepción de que en esos entornos y momentos la responsabilidad queda anulada (como aspecto que potencia la diversión), y que "todo vale".

Chicos y chicas reconocen que en contextos como la fiesta o el verano "todo vale" y se olvidan de los límites y los riesgos

Incluso determinados momentos o épocas concretas sirven como acicate para generar estas expectativas, como resulta ser el verano de forma recurrente: época en la que "las hormonas se aceleran", se sale más y con menos responsabilidades aún, y parece que prima en mayor medida la

tendencia al descontrol, en este caso directamente asociado a las relaciones sexuales. Icono o estereotipo de época del año en la que todo el mundo quiere o a todo el mundo, le apetece mantener relaciones sexuales, y en el que las actitudes de prevención y control dependerán del "estado mental" o la predisposición de cada persona (casi como un enfrentamiento heroico frente al clima general de descontrol).

—Yo creo que en verano si no tienes pareja vas más un poco a lo loco, en plan...

—Moderador: ¿Qué significa ir a lo loco?

—Pues que te vas, imagínate, una semana de vacaciones con tus amigos. Pues sabes que vas a salir todos los días que vas. Pues te da igual, un día uno, otro día... O sea...

—Vas en plan de guarreo.

—Claro, más que, por ejemplo, a lo mejor en invierno sales un viernes, pues sales a lo mejor a pasártelo bien. Que dices tú: "Para qué quiero llegar a mi casa y a las seis de la mañana con el frío que hace, me cojo un Cabify y me voy."

—Jejeje [varias voces].

—Claro.

—Que tienes que aguantar al pesado y te lo saltas, jeje.

—Jeje, justo. Yo quiero ir a mi casa. Pero en verano... Yo creo que al final es eso, pues al hacer bueno... Al decir eso pues tengo más tiempo, tengo más todo, apetece más.

—Y el calor... Yo creo que el calor al final a todos nos... No sé...

—Nos alborota, jeje.

—Sí.

—Estás como más feliz y es como venga, pues todo vale. Ya mañana cuando me levante, veremos cómo acaba la noche, pero ya está.

(Mixto, 25-28)

—También yo creo que depende de tu estado mental... En plan, a la hora de cómo estés.

—Moderador: ¿A qué te refieres con eso del estado mental?

—Por ejemplo, en verano normalmente las hormonas se aceleran y es cuando principalmente yo creo que se tiene más sexo y en las aplicaciones es cuando más están... Si te das cuenta en verano es cuando más te van a salir a la hora de vídeos publicitarios, por ejemplo, lo que hemos hablado antes, de Tinder, o Tinder u otra aplicación.

—Yo creo que al final con el buen tiempo sales más de fiesta...

—Claro, es lo que iba a decir.

—Exacto.

(Mixto, 25-28)

Cuando hay consumos implicados en las relaciones sexuales, se fija como aspecto diferencial el hecho de que tengan lugar con una pareja o el encuentro sea casual o esporádico, como ocurre con las expectativas respecto a las relaciones sexuales en general. Porque bajo los efectos del alcohol u otra droga, con personas más o menos desconocidas, la pretensión es "desfogarse", pensar únicamente en el propio placer (con lo que ello puede implicar como desatención de las medidas preventivas), e incluso se reconoce que hay cuestiones que no se preguntan (desatención de los deseos y necesidades de la otra persona). Entre otras cosas,

desde el desconocimiento de "cómo le sientan" las sustancias a esas personas, y la despreocupación de las consecuencias que pueda tener ese desconocimiento, toda vez que quizás no se vea más a la chica o al chico. Desde esa perspectiva, se afirma que, si se consume alguna sustancia antes de tener sexo, mejor que sea con la pareja.

—En un encuentro casual, pues, es lo que decía antes, que buscas desfogarte.

—Claro, buscas el placer instantáneo, no buscas algo más llevadero. Claro, y, además, si has bebido, estás como más desinhibido, más liberal en ese sentido.

—Claro, no vas a disfrutar las experiencias, lo que tú dices, es más disfrutar el orgasmo.

(Hombres, 18-20)

—Ni la conoces ni tampoco quieres en plan...

—Conocerla.

—No, buscas... a veces lo básico.

—Claro.

—Limitaciones sencillas.

—Claro.

—No te... no te ha dado tiempo a abrirte... en plan sencillamente como harías con tu pareja, ¿sabes?

—Y a lo mejor intentas hacer algo, la cagas... Y antes de perder lo que tienes...

—Y lo que has dicho tú, si sólo buscas, por ejemplo, el orgasmo, pues y ves una tía de una noche, pues no te... no... no te vas a parar a preguntarle qué es lo que quiere.

(Hombres, 18-20)

—Yo, por ejemplo, si consumo drogas, prefiero hacerlo con mi pareja. ¿Sabes? Te da más confianza de decir a lo mejor de decir...

—Claro, es distinto...

—Sí, sí.

—No con cualquiera porque no. No sabes cómo puede... No sé, que la gente estamos como locos hoy en día, jeje...

(Mixto, 25-28)

Resulta evidente que el tipo de relaciones poliamorosas, o la concepción abierta de la pareja, tienen un peso emergente en los discursos juveniles, algo que se

constituye en un punto diferencial respecto a generaciones anteriores (con discursos generales mucho más cerrados en torno a la monogamia y sus implicaciones). De igual manera que se revela claro que las mismas sirven bastantes veces como chivo expiatorio de algunas de las conductas que se

La juventud actual habla de relaciones abiertas y de relaciones poliamorosas con mayor naturalidad y aceptación que las generaciones anteriores

asocian con los riesgos asociados a las relaciones sexuales (y, por extensión, a los consumos que pueden tener lugar durante las mismas). Porque se puede interpretar que encarnan la máxima expresión de la búsqueda de la diversión descomprometida, algo que se suele situar en el polo opuesto del compromiso, el control y la intimidad (otra cosa sería escuchar a las personas que se

alinean en este tipo de relaciones, que seguramente tengan argumentos muy contrarios). Es decir, relaciones abiertas y relaciones sexuales poliamorosas que comparten universo, desde esta perspectiva, con el tipo de búsquedas asociadas a la fiesta y los consumos de sustancias. Incluso a épocas de inmadurez y aparente descontrol como la adolescencia. Proyección sobre un modelo concreto y un tipo ideal de relaciones que se observa como ajeno, pero que se construye, discursivamente, en torno a elementos que son casi equivalentes a los que determinan los hábitos concretos que se atribuyen a la juventud en general.

—Moderador: *¿Y lo que buscas en el sexo es distinto si eres más poliamoroso que si eres monógamo?*

—Yo creo que sí.

—Supongo que sí.

—Sí.

—Sí, yo creo que sí.

—Como no es nuestro perfil, no te lo podemos contar...

—Pero yo creo que si lo buscan...

—Pero sí más liberal, más salvaje, quizá más una cosa así. Sí...

—Más diversión.

—Sí.

—Moderador: *¿Y vosotras no buscáis diversión en el sexo?*

—Sí.

—Sí, pero también buscas...

—Más cariño...

—Justo, cariño, intimidad...

—Claro.

—Yo creo que al final intimidad, intimidad, si estás cada día con una persona, tampoco tienes con una persona...

—No vas a tener intimidad, ninguna. O sea...

—No tienes ningún tipo de intimidad, no le cuentas tus penas a esa persona...

—Eso es.

—Con tu pareja lo puedes hacer con cariño o con menos cariño.

—Pero eso cuenta.

—Es que yo ahora mismo o echas un polvo o haces el amor realmente. O sea, ya... tú no notas la diferencia entre una cosa y la otra. En cambio, cuando eres más joven quieres echar un polvo y ya está...

—Sí.

—Ahorita buscas algo con más conexión.

(Mixto, 25-28)

Las búsquedas asociadas a los consumos también diferencian claramente entre el tipo de sustancias. Fundamentalmente y de forma primordial en lo que tiene que ver con situar al alcohol frente al resto, desde la perspectiva de que es la sustancia que generalmente consumen y que, en cualquier caso, conocen. Esa experiencia otorga la legitimidad para hablar de la capacidad de control sobre su

Los y las jóvenes diferencian entre el consumo "normal" de alcohol, que conocen y "controlan" y el consumo de otras sustancias

consumo, y de manejar los límites y los riesgos asociados (también respecto a las relaciones sexuales), algo que con otras sustancias se descarta (aunque no se hayan probado). Entonces, la utilidad del alcohol para desinhibir, facilitar los encuentros y poner

aparentemente en suspenso los miedos e inseguridades, se señala como el aspecto que sitúa su consumo como parte natural y normalizada de la previa de la diversión y los posibles encuentros sexuales. Al mismo tiempo que se reconoce que puede resultar poco útil para los pasos posteriores. Es decir, que sirve para facilitar la puesta en escena previa, pero puede dificultar la propia posibilidad de concretar el sexo, si el consumo es excesivo.

—A ver, dependiendo de lo que hayas consumido. Si has consumido éxtasis, por ejemplo, pues a lo mejor es que ni te enteras de nada...No te enteras de nada, claro.

—Si has consumido alcohol, hay gente que va todavía consciente con el alcohol...

—O no, que aquí hay...

—Jejeje [varias voces ríen].

—No, si digo que si no te has pasado bebiendo y tal...

—Bueno, depende, a lo mejor hay algunos que si no te pasas igualmente pues después te afecta de manera distinta.

—Claro, depende de la persona.

(Hombres, 18-20)

—El alcohol se utilizaba mucho, sobre todo, era el que más se utilizaba para facilitar relaciones, tanto de pareja como sexuales.

—Claro, quita todos esos miedos e inseguridades: hacerlo bien, hacerlo mal, miedo a qué opinara de mí, a mi cuerpo, a sentirme vulnerable.... Entonces eso se va aunado y facilita esa interacción. Y en algún estudio también vi que era mucho más frecuente en mujeres también el uso del alcohol para eso mismo.

(Sexóloga)

—Es que tampoco sabemos medirlo porque tampoco tenemos ni la edad suficiente como para haber tenido tanta experiencia, ni tampoco...

—No lo regularizas tanto como beber alcohol. Que sí, que ya tantas veces que has bebido alcohol ya lo regulas más fácil o te conoces a ti mismo...

—Claro, claro.

—Con las drogas, no lo conoces.

—Que luego con el alcohol empiezas, ¿qué? ¿dieciséis, quince?, a lo mejor si...

—Más. Las drogas duras es que no sabes la reacción que te puede dar...

—Claro.

—Y le tienes como ese miedo, que tendríamos que tenerlo, a... a meterte cualquier cosa. Porque tú no sabes, al fin y al cabo, lo que te está metiendo.

—Y no sabes cómo terminas.

—Y no sabes cómo te va a afectar, que es lo peor de todo. Mientras que el alcohol vas tomando un poquito, tal, no sé qué... Justo.

—Te vas calentando, vas tomando un poquito más.... Luego, yo qué sé, el fin de semana te tomas un poquito más y como que lo vas midiendo. Pero si te tomas una droga...

—Claro, al final... Porque el alcohol saliendo de fiesta pues lo experimentas...

—Una noche, a lo mejor, vomitas y la otra "Oye, voy a beber una copa menos, tal." Pero un porro, por ejemplo, a lo mejor le das tres caladas y te da un amarillo. No lo puedes saber.

(Hombres, 18-20)

Alcohol aparte, las búsquedas asociadas al consumo de otras sustancias, en lo que tiene que ver con las relaciones sexuales, son mucho más desconocidas, y la descripción de las mismas es siempre vaga e insegura. Se habla principalmente de sustancias que "activan" (incluyen MDMA, éxtasis, popper, cocaína), con las que se buscaría aumentar el deseo y el placer. Ello a pesar de que también se interpreta que, con algunas, como la cocaína, "rindes peor", de forma similar a lo que puede ocurrir con el alcohol (pero sin la percepción de control y conocimiento de los límites que acompaña al consumo de alcohol).

—Lo que comentaba la compi un poco, el cristal, "M", pues no sé... Yo he notado pues que, a lo mejor, no sé... Vas un poco más... no sé, activo, a lo mejor te podría decir. No sé, por decirte algo. [...] Pues eso, que... a lo mejor pues no sé... Ponerte una raya y luego vas a estar con una chica a lo mejor rindes peor, a lo mejor en mi caso. Pero de la otra forma, con cristal, pues rindes mejor, por decirte algo. Es lo que te podría decir.

(Mixto, 25-28)

—Bueno, la única que se conoce así es el popper y ya está. Tampoco...

—Y el éxtasis. Puf...

—Sí, bueno, al fin y al cabo, son drogas que activan...

—Sí.

—Las drogas, que son así más... Activan el... pues, eso, el organismo... son las que más se ven.

(Hombres, 18-20)

—Drogas estimulantes... Sobre todo, eran utilizadas para aumentar el deseo sexual y prolongar la relación. Pues retrasar la eyaculación, retrasar el orgasmo en el caso de los hombres, etcétera.

(Sexóloga)

Desde perfiles profesionales sí se concretan algo más el tipo de búsquedas asociadas a algunas sustancias (aunque sea con sustancias que no se consumen específicamente para tener sexo), en base a la experiencia de trato con consumidores y consumidoras. Así, en relación al cannabis se menciona la búsqueda de relajación y lubricación, y también cierta conexión con las emociones, en relación con el cuerpo. Por su parte, la cocaína aparentemente ayudaría a encarar prácticas sexuales nuevas (es decir, pone en predisposición anímica y emocional, pero no es que la sustancia ayude a la práctica concreta).

—El porro, de hecho, con chicas, las que he hablado, varias relatan que les va mejor para el placer, para la lubricación, la relajación, los sentidos, ¿no? Como que conectan mejor con sus sensaciones cuando tienen relaciones sexuales bajo los efectos del cannabis.

(Psicóloga)

—Tengo un amigo que fue a un club swinger y me dijo: “Si no es porque nos metíamos todos cocaína, nadie estaba allí”, ¿sabes?

(Psicóloga)

7. ALGUNAS DIFERENCIAS POR GÉNERO

Los temas relativos al sexo y la sexualidad plantean evidentes diferencias por género, que se ponen sobre la mesa de forma natural, tanto en la manera de encarar el tema, como en la percepción de cómo el conjunto de la sociedad observa y educa a unas y otros. Especialmente explícitas se muestran las mujeres, que hacen hincapié en las implicaciones de una educación patriarcal, que procura de forma silenciosa que hombres y mujeres piensen y sientan de forma distinta las cuestiones en torno a su sexualidad. Pero, sobre todo, que genera juicios de valor muy diferentes, mucho más severos con ellas, menos permisivos y más paternalistas, al tiempo que proyectado una mayor responsabilidad y generando mayores dosis de culpa.

El género marca claras diferencias en la educación, el comportamiento, las percepciones, los sentimientos... de chicos y chicas respecto al sexo

—Habrà una diferencia muy fuerte entre cómo piensan las mujeres de la sexualidad y los hombres porque estamos criados de una forma pues bastante patriarcal.

—A mí me pasa mucho con mis abuelos, que tirando al tema de hombres, a mis primos, sí que son como más permisivos en ese tema, en cambio, claro, digo de salir de fiesta es como "no... ten más cuidado..." y todas estas cosas. Es como... se nota mucho la diferencia, yo creo que sobre todo en los más mayores esa distinción de la sexualidad y cómo se trata a los hombres a cómo se trata a las mujeres.

—Sí, no ya en abuelos, incluso mis padres por ejemplo también a veces hacen algún comentario de mi hermano, o sea, es muy distinto el comentario que le hacen a mi hermano al que me hacen a mí. O sea, quiero decir también son... más cercanos y eso.

(Mujeres, 18-20)

El primer nivel de diferencias estaría en la manera en que mujeres y hombres hablan sobre sexo y sexualidad, que visualiza maneras diversas de entender y vivir cuestiones tan personales. Desde posturas que evidentemente recuerdan y se refieren a los roles y estereotipos más básicos de género, ellas se referirían al tema más desde los sentimientos implicados, desde la necesidad de confianza y

El enfoque femenino se centra más en los sentimientos, el punto de vista masculino es más práctico y desenfadado: las mujeres son "más complejas"

su potencial para profundizar en las relaciones personales; mientras, ellos no profundizan tanto, incluso no exteriorizan ni hacen explícitas muchas de estas cuestiones y, cuando lo hacen, es desde la broma y la expectativa de diversión. Frente a la "complejidad" femenina (todo lo relativo a emociones y sentimientos se encuadra entre las

cuestiones "complejas"), un enfoque masculino más práctico y desenfadado. Estereotipos muy evidentes y bastante planos que, en cualquier caso, marcan de forma clara las expectativas, así como la manera en que se entablan las conversaciones entre géneros.

—Entre mis amigas pues, joder, se habla. Entre tíos, chicas y chicos, ahora menos...

—Claro.

—Si no es tu pareja, si es tu pareja obviamente. Y si no... Si es gente no conocida, pues no aparece el tema directamente.

—Yo no puedo diferenciar hablar con chicos y chicas. Con mis amigas creo que he profundizado más y encima, como ha dicho él, con colegas siempre es como de cachondeo...

—Más de cachondeo.

—Entonces nunca llegas a profundizar bien, ¿no? Más que nada se queda en experiencias propias y ya está.

—Sí, yo también creo que es por eso, que las chicas como que nos atrevemos o nos gusta más...

—Claro.

—O somos como más sentimentales en ese sentido de que nos gusta como profundizar más en cómo nos sentimos, qué pensamos... Le damos a lo mejor más vueltas a las cosas. Y los chicos, no es que no lo hagan, pero a lo mejor no lo exteriorizan tanto como... como las chicas.

(Mixto, 25-28)

También cuando las conversaciones tienen lugar en torno a la tecnología o las redes sociales, o se emplean aplicaciones para conocer gente (y, quizás, tener encuentros sexuales), se apuntan diferentes predisposiciones y actitudes. En este caso, se habla de mujeres abiertas a compartir con personas de confianza sus interacciones en este tipo de aplicaciones, desde la necesidad de consensuar de alguna manera el criterio de elección y las expectativas que genera la interacción, frente a hombres que, teóricamente, no tendrían tantos problemas a la hora de elegir, o no serían tan severos en la criba (en Tinder o aplicaciones de ese tipo, por ejemplo). Cuando la expectativa es sólo sexo, las posibilidades se multiplican, frente a la dificultad de implicar a las emociones o cualquier aspecto que no sea puramente físico o de deseo primigenio.

Pero no sólo eso, porque se pone sobre la mesa, en base a tal estereotipo de género, que las mujeres requerirían de una aprobación grupal que refuerce su postura o reduzca sus inseguridades. Y quizás los hombres puedan tener también ese tipo de inseguridades (aunque en teoría reducir las expectativas reduciría las inseguridades); pero parece que no las comparten, precisamente por no revelar eso que se entiende como debilidad: necesitar la aprobación grupal.

—Daros cuenta principalmente, ahora con el tema de la sexualidad, todas las aplicaciones, por ejemplo, que hay.

—Ya.

—En ese aspecto, cada vez se van ampliando más.

—Claro, si los chicos no lo abris, o sea, no lo soléis contar. Yo, por ejemplo, mis amigas que tienen Tinder, eh... todas lo sabemos. Pero de mis amigos ninguno dice: "Mira a esta chica..." Nadie, nadie, nadie...

—Ya.

—O sea, nosotras sí, nosotras es todo...

—¿Qué te parece este?, ¿te gusta?...

—Jejeje.

—Le damos, no le damos.

—Vamos clasificando en grupo. Entre tías es como: "¡Venga! ¿Qué vas a darle a ese? Venga, no me jodas, vamos."

—Sí, jeje.

—Sí, si no tienes la aprobación, no, jejeje.

—Claro, total.

(Mixto, 25-28)

Las conversaciones que tienen lugar entre hombres refuerzan esta diferenciación teórica. Asumen que hablan de manera distinta sobre sexo porque piensan de

manera distinta, y porque, consideran, están menos preocupados por lo que piense el resto de personas sobre lo que dicen o hacen. Claro que, en relación a esta consideración, cabe preguntarse si responde a dos cuestiones. Por un lado, si realmente no les importan los juicios de valor a los que pueden ser sometidos, o pesa más en la balanza la preocupación que genera mostrarse vulnerables. Por otro lado, si la despreocupación puede ser el resultado de su menor exposición personal, toda vez que aceptan que su manera de comunicarse y los temas que abordan suelen ser más superficiales o abordarse desde la diversión y la broma, frente a mujeres más intensas y complejas (algo que también les conduciría a mostrarse más íntimas y comedidas en sus manifestaciones sobre sexo).

—Creo que no hablamos igual de estos temas que si estamos entre chicas que entre chicos, porque pues también es verdad que como con nuestros padres, que nos dan más corte o tal. O a lo mejor, no sé, pensamos de manera distinta o... No sé.

—Yo creo que donde más fácil se habla es en la cafetería, básicamente con tus amigos y cuando tienes confianza con esa gente. Y más los hombres que las mujeres, yo creo. Porque las mujeres para hablar de ese tipo de cosas son como más cerradas o que las hablan más en la intimidad entre ellas y no en algún... Un tío no se va a cortar estando en una mesa con varias tías, a lo mejor, y hablando de ese tipo de cosas. Porque somos más abiertos o nos importa menos lo que lo que piensen los demás de ese tipo de temas.

(Hombres, 18-20)

Mientras ellas se "cortarían" para hablar de estos temas delante de los hombres, ellos teóricamente, no. En ambos casos se asume que los chicos muestran otra cara (menos íntima, menos expuesta, más alegre, menos intensa), aunque en ocasiones la perspectiva femenina es crítica con la manera en que se escenifica esta diferencia, hablando de hombres que se muestran excesivamente superficiales y "salidos", con "la mente muy rota" (expresión que denota la incomodidad que les puede generar a ellas esta postura, y algunas de las razones por las cuales pueden ser reservadas ante ellos). Todas estas diferencias desde la perspectiva de un discurso claramente heterosexual, algo que tampoco dejan de identificar.

—A lo mejor los tíos no nos cortamos tanto.

—Moderador: Cuando decís que las mujeres son más cerradas...

—A lo mejor cuando se mezclan. En plan chicos... cuando se mezclan chicos con chicas, a lo mejor las mujeres son más cerradas que los chicos con las chicas, es así.

—Sí.

—Porque a lo mejor no nos importa tanto contar qué hemos hecho, a lo mejor no en equis cosas, pero sí que: "Buah, yo estuve saliendo con ella, tal, no sé qué..." Que, si hay chicas delante, que las chicas dicen lo mismo cuando hay chicos delante.

—No, lo que decías, que es muy difícil que las chicas lleguen a hablar ese tema delante de los chicos, porque para ellas dicen... En plan, hace mucho lo hablé yo con mi pareja y me dice que ella sentía vergüenza en plan hablar ese tema con los chicos, porque a veces que los chicos tienen la mente muy muy corrom... muy rota para ellas.

—Sí, sí. [varias voces]

—Claro.

—Entonces dice que... Estamos algunos... Algunas tías piensan que estamos muy salidos y dicen que, pues ese tipo de temas no le gusta tratar con chicos delante.

—Sí.

—Que yo creo que hay que recalcar que sobre todo con chicos heterosexuales, porque con chicos homosexuales o del palo las chicas pueden hablarlo perfectamente.

(Hombres, 18-20)

La perspectiva se clarifica cuando se reconoce (hombres también) que existe mucha mayor presión social sobre la mujer, que reciben juicios de valor más severos, muy evidentes en el caso de los comportamientos y actitudes frente al sexo y la sexualidad. Motivo por el cual medirían más sus palabras, y se protegerían ante la expectativa de tales juicios. Y algo que también explicaría que, entre ellas, cuando sienten mayor empatía y menor exposición a la crítica social, hablan con total naturalidad y con la misma libertad que se presupone a los hombres.

—Yo creo que las chicas se cortan más porque tienen el pensamiento que se las va a juzgar más...

—Sí.

—Porque es lo típico que se piensa de si una tía se va con muchos chicos es una guarra. Si un tío lo hace... No se le va a juzgar como un guarro, sino con un triunfador... Entonces yo creo que por eso

las chicas son más cortantes, porque sienten que van a ser más juzgadas que los hombres. Pues los hombres tienen libertad de expresarlo libremente, porque saben que si se te ve es como un triunfador antes que una tía. [...]

—Ya en grupo con tíos, puedes expresar lo que quieras... Bueno, lo que quieras, tampoco, pero...

—Incluso exagerarlo, y...

—Tienes mucha libertad.

(Hombres, 18-20)

—Yo me he criado básicamente con chicas desde pequeño, y pues... yo algunas veces me he involucrado en alguna conversación de estas de tema sexual. Y... y sin más. O sea, es como si estuviese hablando con otro pavo, tal cual. ¿Sabes?, que... hablando normal. O sea, como si estuviésemos hablando nosotros. No es que sea como otra especie diferente. O sea, directamente lo hablan...

—Sí.

—O sea, lógicamente lo hablan, pero si es verdad. O sea, cuando... Porque yo estaba en ese círculo y como que se han ganado mi confianza y yo he ganado la confianza de ellas como para estar en el mismo... en el mismo círculo y poder contar eso libremente.

—O sea, sin... sin haber juzgado a nadie, ¿sabes?, ni nada. O sea, yo creo que es más que nada por la confianza, porque si... yo qué sé, estás en un grupo como... como he estado... Pues sí llegan a soltar, ¿sabes?, no sé qué porque están... Estoy ahí y pues sueltan.

—No se cortan.

—Sin más, no se cortan. Tal cual, no se cortan.

(Hombres, 18-20)

La certeza de que parte de la libertad que sienten los hombres en sus conversaciones públicas y grupales sobre sexo tiene que ver con la limitada exposición personal, y con la despreocupación que genera saber que su tono y contenido será juzgado desde la presuposición de superficialidad, se concreta en que, al mismo tiempo, reconocen que, para hablar de intimidades y cosas "serias", también prefieren las relaciones diádicas y la confianza de la amistad individual. Incluso que pueden llegar a sentirse más cómodos hablando de esos temas con mujeres (siempre que sean amigas), desde ese reparto de roles por el que ellas tienen mejor capacidad de escucha y de empatía, capacidad de intimar, y un acercamiento más directo y abierto al aparentemente desconocido universo de

los sentimientos y las emociones. En definitiva, que pueden entenderles mejor, cuando sobre la mesa están las dudas y debilidades de algo (la sexualidad) que pone en juego elementos tan personales.

—Aunque tengas confianza con esa gente, prefieres hablarlo solo con un chaval o con una persona antes que hablarlo en grupo entre todos... Porque, no sé, se siente como yo creo más intimidad para hablar de ese tipo de temas como el resto.

—Sí.

—Es que, a lo mejor, a juicios también... En plan hablar de la sexualidad, a quién te has tirado la noche anterior... Como que mola más hablarlo, lo que decís, con confianza. Porque al final, a una persona que apenas conoces no vas a poder como indagar en la noche anterior a quién te has tirado. Que a un amigo que, a lo mejor, sabe a quién te has tirado, sabe cómo te sientes, sabe cómo eres...

(Hombres, 18-20)

—Me sale más fácil hablar este tipo de temas con las mujeres, porque como tengo muchas amigas mujeres me relaciono muy bien con ellas. Entonces siempre pido consejos o qué les gusta más, esto o lo otro... Y ese tipo de cosas, no sé, uno es mucho más sencillo, uno es más práctico y va directamente a lo que tiene que ir.

(Mixto, 25-28)

—Yo creo que para hablarlo con una chica que sea tu amiga es más sólo con ella, pero puede ser incluso más íntimo y hablar más incluso que con tus amigos.

(Hombres, 18-20)

Otra muestra de cómo los estereotipos de género siguen funcionando tiene que ver con que la expectativa general asume que el hombre normalmente toma la iniciativa de los encuentros sexuales, perspectiva que resuena a épocas pasadas, pero que no se puede negar que sigue apareciendo en las conversaciones. Por supuesto, con independencia de que sea real o no tal cosa, lo relevante es cómo connota y dirige determinados juicios de valor sobre las mujeres que no adoptan ese papel más pasivo que se espera de ellas.

Las diferencias entre hombres y mujeres se observan en multitud de planos: con quién abrirse, de qué se puede hablar, hasta dónde se puede contar...

De igual forma, resulta interesante comprobar que la iniciativa que se presupone al hombre de cara al encuentro sexual, no implica que también se espere una iniciativa por su parte a la hora de adoptar las medidas preventivas necesarias. Y también queda patente como sólo dentro del discurso heterosexual dominante cobran sentido estereotipos de esta naturaleza, desde el momento en que, en relaciones no heterosexuales, estas aparentes diferencias de género no parecen apreciarse, o, si se aprecian, se hace en base a esos estereotipos heterosexuales ("hacer de hombre" o "hacer de mujer", dentro de una pareja homosexual, por ejemplo).

—La forma que tenemos de relacionarnos entre... personas homosexuales y personas heterosexuales yo creo que es muy diferente, en plan... yo tengo un amigo que es homosexual y es muy diferente la forma que tiene él de ver el sexo que mi amigo heterosexual que es completamente diferente, pero porque se han criado de otra forma y al fin y al cabo pues tienen otra visión.

—Moderador: ¿Cuál sería la diferencia?

—Yo creo que está mucho más normalizado, como que el hombre en una relación sexual entre un hombre y una mujer... eh... sea como la persona que esté encima, o que esté como en cargo o como que... o como que tome la iniciativa de sí o no el preservativo, en plan... Eso es como lo veo, que yo creo que sería así.

(Mujeres, 18-20)

Las conversaciones que abordan el tema de la iniciativa en las relaciones sexuales, y que trazan una puesta en escena en la que ellos marcan el paso y ellas adoptan una actitud inicialmente más pasiva o a la espera, tiene implicaciones también en relación a cómo se percibe el disfrute. Además, desde el argumentario en torno

Parece que siguen funcionando estereotipos como que las mujeres son más pasivas y no deben tomar la iniciativa, que son más difíciles de satisfacer, etc, etc.

al cuerpo y al sexo de las mujeres como algo complejo y que no resulta fácil de satisfacer, frente al cuerpo masculino, que funcionaría como una maquinaria simple cuyo acceso al placer es sencillo e inmediato.

La simplificación actúa de forma potente y cala a nivel de expectativas generales, de tal forma que asume la insatisfacción femenina como algo casi natural (al menos, esperable en muchas circunstancias), al tiempo que proyecta sobre los hombres una expectativa de placer muy plana y unidireccional (por lo general, sólo

disfrutan ellos), y cierta presión sobre los mecanismos y estímulos ante los que tiene que responder su cuerpo sí o sí (tener y mantener una erección en cualquier circunstancia). Todo desde una perspectiva del sexo y la sexualidad coitocéntrica y, como también apuntan los propios y propias jóvenes, con el referente distorsionador de la pornografía.

En este contexto, en ocasiones las palabras denotan la necesidad de cierta deconstrucción masculina en este sentido, desde la perspectiva de que ostentan una situación de ventaja y poder que necesitan revisar; pero también de un empoderamiento femenino, en la línea de los planteamientos feministas que actúan a muchos niveles sociales.

—Yo creo que los chicos hemos tenido que desaprender, porque... Bueno, a ver, nosotros somos generación joven, es decir, somos jóvenes, pero hemos venido de una carga de... de pornografía muy grande, ¿sabes? Y nos hemos educado con eso. Entonces, la forma en la que nos relacionamos los chicos con las mujeres ha cambiado. O sea, sin entrar en temas políticos, igual antes sólo el hombre pensaba que se tenía que autosatisfacer el mismo, tal... Y yo he escuchado chicas que dicen que sus novios en cuanto se corren lo que sea, ya paran como que no la atienden, como que no siguen y yo creo que esto está cambiando, ¿sabes?...

—Sí.

—Que es una cosa de dos y no solamente de una, en la que el hombre cuando está excitado lo hace y luego ya va a dormir y fuera, ¿sabes? Pero es que eso lleva tiempo también, entiendo.

(Mixto, 25-28)

—Yo creo que también eso, que ahora mismo se pretende que se disfruten los dos...

—Claro, sí, sí.

—Y si el que viene te dice que no, pues fuera. Quiero decir, no vas a estar...

—Es verdad. Al final tú tienes una pareja y tienen que estar feliz los dos, aunque sea para una noche. Pero no vas a aguantar que él salga bien y tú no, ¿sabes?

—Claro.

(Mixto, 25-28)

Estas cuestiones parece que se ponen ya sobre la mesa en relaciones de pareja, pero está por ver si tal cosa tiene lugar en relaciones puntuales o esporádicas. En

cualquier caso, aunque discursivamente se afirma que las mujeres jóvenes están en ese proceso de empoderamiento en relación a su sexualidad, que así debe ser, y que ello es palpable en la manera en que se entablan las relaciones sexuales entre géneros, algunas voces expertas apuntan que aún es insuficiente. Porque a no pocas mujeres les faltan herramientas y les sobran miedos para tomar la iniciativa en estas cuestiones, porque aún existen muchas mujeres subordinadas al placer masculino y a un rol centrado en complacer, y porque la cultura y educación machista y patriarcal todavía genera expectativas en este sentido, y connota de formas perversas el placer y el deseo (fundamentalmente femenino).

A no pocas mujeres les faltan herramientas y les sobran miedos para tomar la iniciativa, pero tanto ellos como ellas reconocen que las cosas están cambiando, poco a poco

—En cuanto al tipo de preocupación yo creo que va muy ligado a esos roles de género. Pues en las mujeres, a lo mejor, aunque no está ya tan presente, pero un poco esa subordinación, esa posición de sumisa, hace que muchas veces pues es como vale: cómo puedo sentir placer, pero muy mirado también para la otra persona. En cuanto al tema de deseo sexual, en cuanto también incluso a la iniciativa. Como se tiende un poco, ¿no?, a esos modelos de sexualidad masculina, se le otorga más responsabilidad en cuanto a la iniciativa al hombre y menos a la mujer. Cuando la mujer quiere tomar iniciativa en algo, se encuentra que no tiene ningunas herramientas para hacerlo y muchos miedos.

(Sexóloga)

También en relación a la iniciativa se habla de cómo se usan las redes sociales y, concretamente, las aplicaciones expresamente diseñadas para conocer gente y, quizás, tener sexo. De nuevo los estereotipos de género adquieren un peso importante. La percepción general es que ellos usan más este tipo de recursos¹, pero, sobre todo, que los usan de manera diferente: mientras se presupone que los hombres, por lo general, lo que buscan son encuentros casuales, se imagina que lo que quieren las mujeres, en mayor medida, son relaciones de pareja.

1. En Megías (2024: 15) se apuntaba que el 13,7% de los hombres, frente al 9,1% de las mujeres, usan páginas para encontrar pareja varias veces al día o todos o casi todos los días.

La simplificación, no cabe duda, se ajusta a las atribuciones de género que hablan de hombres sencillos, directos, centrados en la acción sobre la reflexión, y de mujeres emocionales, sentimentales y complejas. Pero también retrotraen a lugares comunes tantas veces escuchados en relación a la manera en que ellas y ellos encaran las relaciones personales y, más concretamente, los posibles encuentros sexuales: mientras ellos siempre quieren (tener sexo), ellas siempre pueden (tener sexo); motivo por el cual no necesitarían usar tales aplicaciones para conseguir lo que persiguen los chicos. Más aún, se emplean argumentos (igualmente antiguos), que teóricamente apuntan a cambios en las actitudes de las mujeres, que optarían, en mayor medida que antes, por adoptar una postura activa a la hora de abordar a los hombres y mostrar sus deseos sexuales (mujeres que "entran" a los hombres y no esperan a que sean ellos quienes den el primer paso). Planteamiento, en el que coinciden hombres y mujeres, que aparentemente disminuye distancias entre géneros, pero a través de mimetizar los comportamientos femeninos con los masculinos².

—Amigos míos se han ido de vacaciones a... Ponte, imagínate, a Gandía, los cinco chicos solos y se han abierto Tinder para conocer a chicas. Y eso, por ejemplo, las mujeres creo que no lo hacemos.

—Nada, nada, nada.

—No.

—Pero mis amigos sí que lo hacen siempre. En plan: "Bueno, vamos a abrir Tinder, tal."

—Pero también pienso que nosotras lo tenemos más fácil que ellos.

—Sí.

—Nosotras, tú ahora mismo llegas un grupo de cinco chicas a una discoteca y si quieres tienes y ya está...

—Sí, sí.

—Y los chicos pues al final entran, ¿sabes? Y ellos a lo mejor sí que lo tienen más complicado en ese sentido. Basta que tú quieras que no vas a querer. Entonces pues eso nosotros lo tenemos más sencillo, yo creo.

—Sí.

—Sí, lo tenemos más accesible.

—Pero yo creo que hasta incluso eso ha cambiado un poco, porque antes era como que si no te entran tú no haces nada, pero ahora

2. Estos rasgos discursivos ya se analizaban en Megías, Rodríguez, Méndez y Pallarés (2005).

las chicas pues... si me interesa uno, pues no hay ningún tabú en decir pues me acerco y ya está...

—Antes eso era a lo mejor un poco más importante.

—Sí, pero que lo tenemos un poco más fácil en el sentido de... ¿sabes?, que si quieres, puedes a veces.

(Mixto, 25-28)

Algo que deriva de esta asunción de que ellos siempre quieren y ellas siempre pueden, es que se entiende que las mujeres expliciten que no tienen ganas de tener sexo, mientras se da por hecho que los hombres nunca dirán tal cosa (puede ser porque quieran realmente, o porque tal presunción les puede dejar en un lugar incómodo frente al resto de personas, por no ajustarse a lo que se espera de un hombre).

El lado menos amable de este reparto de roles viene cuando las actitudes de mujeres que abiertamente muestran su deseo sexual o su sexualidad pueden ser juzgadas de forma severa (como si lo femenino estuviera reñido con lo sexual). Y también cuando se puede asumir que, para satisfacer a la otra persona, o por mera aceptación de una mecánica de cómo deben ser las relaciones, algunas mujeres pueden tener relaciones sexuales por inercia y sin mucha motivación, porque "tienen más facilidad para hacerlo sin ganas". En parte porque no requieren que esas ganas les provoquen una erección, como al hombre, como si no fuera necesario que el cuerpo de la mujer responda a la excitación (lubricando, por ejemplo) para que la relación sexual sea placentera; o como si no existiera relación sexual sin penetración. En este punto cabe preguntarse cuál es la necesidad de tener relaciones sexuales "sin ganas", y qué riesgos plantea tal asunción en relación a los límites del consentimiento.

—Es que yo creo que nosotras tenemos la suerte de que no tiene que funcionarles ni nada...

—Pues no, la verdad.

—Sí.

—O sea, me refiero... A que puedes tener más ganas o menos ganas, pero que al final a los hombres pues se os nota más en eso.

—Claro.

—[...]

—Tenemos las mujeres... mucha más facilidad para hacerlo sin ganas que los hombres hacerlo sin ganas.

—Sí, sí. Sí, sí, sí.

—Pero sin ganas es verdad que puede haber violencias.

(Mixto, 25-28)

—Pero yo creo que también el tema... Yo hablo por el tema en plan, por ejemplo, con mis amigas, que lo hemos hablado muchas veces cuando hemos salido de fiesta. De que a lo mejor hay veces que sin saber el motivo ha salido el tema de: "Pues qué pereza irte a follar ahora, ¿no?"

—Ya.

—Jajajaja [varias voces ríen]

—Que dices... que yo creo que eso nos pasa más a las chicas que a los chicos. O sea, a los chicos...

—Pues yo creo que los chicos lo pueden pensar, pero no te lo van a decir.

—También te digo que los chicos, por mi experiencia, creo que casi siempre tienen ganas. O sea...

—Jejeje [varias voces ríen]

—Pero si no te... no te lo van a decir.

—Y con tu pareja va a tener muchas más ganas siempre el chico que...

—No, eso la verdad que sí.

—Entonces yo con mis amigas lo he hablado y creo que eso no sé...

—Es en plan a los chicos no os suele pasar de decir: "¡Qué pereza!"

—Ya.

—Sí, pero sí que nos pasa, jejeje.

(Mixto, 25-28)

En relación con las búsquedas asociadas al sexo, y mucho más cuando se pone en juego el consumo de drogas, también se perciben algunas diferencias por género, que en este caso se apuntan desde personas que trabajan habitualmente

También respecto al consumo de sustancias unido a las relaciones sexuales se observan diferencias entre chicos y chicas sobre los motivos y sobre las expectativas

con jóvenes que consumen (en el discurso juvenil general no se explicitan tales cosas). Incluso tras la pretensión común de perder la timidez para poder encarar los encuentros sexuales, y disfrutarlos de forma más abierta, que es algo que tiende a relacionarse con el consumo de alcohol, parecen esconderse matices diferenciales. En este sentido, se apunta que el hecho de atreverse a realizar prácticas sexuales

fuera de lo habitual, sería una búsqueda propia de mujeres, más cohibidas como consecuencia de las percepciones y juicios sociales que existirían en torno al deseo femenino y su manifestación. También cabe preguntarse si entre los hombres no

se explicitan o se ocultan estas mismas búsquedas, como forma de ajustarse a un determinado modelo de masculinidad.

—Olvidarte de tu timidez, ¿no? De... que quizás... Sí, vale, no sé, quiero hacer el misionero todo el rato, ¿no?, no sé, como la... la postura, la práctica. Eh... les ayuda como a poder disfrutar más del sexo a las mujeres.

—Moderador: ¿Hablas de las mujeres?

—Sí.

—Moderador: Pero ¿te refieres a que les ayuda como a derribar un poco ese muro de los límites o...?

—No, yo diría que pierdes conciencia de los límites, pero al menos eres más consciente para poder decir que no o que sí, ¿sabes? Como la desinhibición. Y eso como con las... romper la timidez, no el muro de los límites. Yo creo que a no ser que vayan muy pasadas, ¿no? [...] Pero yo creo que van como en un... en potenciando esos encuentros, ¿no? De... de sacándose la... la timidez y quizás les puede dar más confianza a la hora de probar nuevas... nuevas prácticas, por ejemplo.

(Psicóloga)

Más allá del consumo de alcohol, que es el que se conoce y se analiza desde la normalidad, otras sustancias propician otras sensaciones, en relación a las cuales parece que también se atribuyen algunas búsquedas diferenciadas por género. Así, se habla de la manera en que se relaciona la búsqueda de la conexión, y de generar un clima de atención mutua y cuidados, que estaría asociada al consumo de sustancias como el MDMA, con un tipo de sensibilidad y expectativa especialmente femenina. Búsqueda de una desinhibición no sumisa, sino centrada en el disfrute mutuo, y en la posibilidad de que el sexo casual también pueda ser sensible y sentirse como algo íntimo.

—Con el "M" lo que he escuchado también en otros contextos más de jóvenes LGTBIQ, sobre todo mujeres lesbianas, bolleras, es que el consumo de "M" te permite vivir mejor, ¿no?, el encuentro sexual cuando hay más personas, ¿no?, o... conectar mejor con tu pareja... Eh... pero bueno, esto es como lo que a mí me llama la atención, no que las mujeres utilizamos MDMA, por ejemplo, pero porque los efectos del "M" tienen que ver mucho con... con los mandatos de género, ¿no?, del cuidado, de la conexión, de la... de... de ser

sensible, de conectar con tus emociones y tal. Entonces como que tiene sentido que las bolleras utilicen, eh... esta droga, ¿no?, para... para potenciar el encuentro sexual. Como un poco de desinhibirse, ¿no?, porque las mujeres siempre el ámbito de la sexualidad está relegado a lo privado, ¿no?, a lo... Bueno, a lo privado y a lo sumiso, ¿no? En cambio, con el "M" como que está este otro... esta otra posibilidad de expandir, de vivirla más como en... en público.

(Psicóloga)

Frente a esta búsqueda de conexión, se proyectan como prototípicas de los hombres las pretensiones de "aguantar" o "durar" más, entendido como expresión de "saber hacer" en lo que a relaciones sexuales se refiere. Búsquedas distintas asociadas a sustancias distintas, más centradas en la activación (de uno mismo) que en la conexión (con otra persona).

—Los hombres... Bueno, es que aquí yo tiro más, observo más por lo que me toca, ¿no?, el mundo LGTBIQ. Pero lo que yo he visto en hombres hetero es que no es tanto "M" como speed. Más de estimulante puro y duro. Cocaína, speed o incluso alguno que otro, pero no en contexto chemsex, la metanfetamina también. —[...]

—Moderador: ¿Pero eso tiene que ver con diferencias de género en las búsquedas asociadas a los consumos de drogas o a la sexualidad?

—A la sexualidad, o sea, asociado a la sexualidad y qué droga me va a potenciar mejor ese encuentro sexual según mi... mis mandatos y mis roles de géneros asociados, ¿no? Y que puedan aportarme o... o hacerme como vivirlo de otra forma.

(Psicóloga)

En cualquier caso, tampoco faltan las voces entre los hombres que apuntan a que, siendo verdad ese tipo de búsqueda asociado al consumo de algunas sustancias, están en una edad en la que van sobrados de energías y ganas, por lo que no necesitarían tal recurso, que sería propio de hombres inseguros, o de mayor edad.

—A nuestra edad muchos hombres, sobre todo, se lo toman para pensar qué tal, y yo creo que sinceramente no hace falta... O sea, yo creo que al final estamos en una edad que sí, que a todo el mundo nos puede pasar y puedes tener más ganas o menos

ganas. Pero es verdad que muchos chicos se toman cosas porque piensan que si no se lo toman no van a rendir... Y yo creo que es mentira, yo creo que es totalmente de la cabeza...

—Y al final yo creo que es un poco mental. Yo también.... Yo también pienso de esa forma. Sí, sí, yo también pienso así.

—Y puedes pensar que ahora mismo puedes estar cansado. Pues lo que os decía yo, yo salgo de fiesta muchas veces, y digo: "Uf... Me quiero ir a mi casa a dormir." Pues a vosotros evidentemente os pasa también...

—Sí, sí, está claro.

—Pero yo creo que muchos hombres lo toman más que nada para pensar... Porque piensan que, si no, no van a funcionar.

(Mixto, 25-28)

La otra cara de la moneda son las sensaciones asociadas a algunas de esas búsquedas, y que pueden afectar de forma distinta a hombres y mujeres en base a las atribuciones de género. Se habla de la presión como algo que sufren especialmente los hombres, que sienten la necesidad de cumplir con un ideal de masculinidad que asume que han de tomar la iniciativa, y que sus deseos y estrategias son claras y sencillas. Desde el estereotipo de género fuerte (en relación al lugar común de las mujeres como "sexo débil"), han de aprender a manejar la inseguridad que genera el ser capaces o no de satisfacer a las mujeres con las que tengan sexo (desde una perspectiva unidireccional del sexo: hombre como proveedor de placer), toda vez que se da por hecho el disfrute del hombre (que simplemente se concretaría en la capacidad de eyacular). Entonces se cae en la cuenta de que "cada mujer es un mundo" y cada cuerpo es distinto y reacciona de forma diferente a los diversos estímulos (mientras se interpreta que todos los cuerpos masculinos funcionan igual), al tiempo que se es consciente de la propia inexperiencia.

—Hay mucha presión de tener que llegar un poco a ese ideario de masculinidad hegemónica, de... pues eso, tener que tomar la iniciativa, tener que tenerlo todo claro... Y eso también es presión de si no alcanzo esto y ya va uno con ansiedad a las relaciones sexuales.

(Sexóloga)

La inseguridad genera que puedan encarar con ansiedad los encuentros sexuales, incluso experimentando miedo a enfrentarse a mujeres con más experiencia sexual, mejor o suficiente información, y una clara conciencia de lo que quieren y cómo lo quieren. En este sentido, la peor pesadilla de un hombre que teme

"hacerlo mal", será que se corra la voz de sus malas prácticas sexuales entre las mujeres, y se genere una mala reputación que multiplique su ansiedad.

—Se necesita más información, pero es complejo porque cada mujer es distinta también. Entonces, siempre cuando uno empieza a tener relaciones sexuales como que tiene la presión...

—Moderador: Cada mujer y cada hombre, ¿no?

—Ya, pero como te conoces a ti mismo, pues...

—Claro, te conoces a ti mismo.

—Claro, puedes estudiar las demás.

—Es más presión para el hombre también de decir: "Joe, ¿y si lo hago yo mal? O las primeras veces tienes esa presión en adicional.

—Y, a lo mejor, las mujeres que suelen tener relaciones... suelen tenerlas antes que los hombres... Como que suelen tener más experiencia. Entonces tú te sientes también más presionado. Porque ese tipo de información la tienen antes las mujeres que los hombres, yo creo.

—Más si, por ejemplo, vas con una mujer que... una mujer que ya lo ha hecho varias veces con otra persona. Porque si ella os contara una... una vez, que es su primera vez, pues bueno, dices... Al final acabas diciendo: "Pues es también los dos, pues no sé qué..." Pero si sabes que se ha tirado a, yo qué sé, seis, siete o algo así. Dices: "Joder." A lo mejor a mí, o no, yo qué sé...

—Sí, sí.

—El sentirte juzgado ya te ralla.

—O el qué dirá esa persona de ti...

—Después de eso, claro.

—Si lo has hecho bien...

—Claro.

—Claro, también.

—O lo que dice.

—Moderador: ¿Eso es una presión?

—Sí [varias voces a la vez]

—Por ejemplo, a lo mejor te llama a sus amigas y se lo cuenta a sus amigas. Y a sus amigas le dice: "Bua, pues mi amiga se tiró a este que..."

—Le crea una mala reputación.

—Claro.

(Hombres, 18-20)

Desde esa perspectiva de cómo funcionan las relaciones sexuales entre hombres y mujeres, se considera que ellas también pueden sentir inseguridades, pero que éstas se verán rebajadas por su mejor y más directa capacidad para satisfacer al hombre. Perspectiva de las inseguridades, por tanto, que pone el foco en la satisfacción del otro (ser capaz de satisfacer al otro), algo que además encaja perfectamente con el rol de mujer sumisa y cuidadora. Desde estos roles, se interpreta que la presión de las mujeres frente a una pareja sexual con más experiencia derivaría en hacer lo que el otro quiera, algo que no se espera de un hombre, de quien se presupone el liderazgo sexual (asunción que está en la base de la presión masculina). El discurso desde cierta masculinidad hace tuyas estas ideas y, por ello, puede llegar a sorprender encontrarse con mujeres que se salen de esos moldes (¿aumentando con ello la inseguridad de esos hombres?).

—Y cada mujer tiene su seguridad en sí misma o... o no. Igual que los hombres... hay algunos hombres que dicen: "Pues ya está, lo he hecho y ya está, y sé que lo he hecho perfecto directamente."

—Hay hombres que son así directamente y dicen: "Pues ya está. Es que lo he hecho y sé que lo he hecho bien", por ejemplo, ¿sabes? Y no se... no se reconcomen la cabeza y no están pensando en la satisfacción de la otra persona, por ejemplo.

—Yo creo que las chicas van como muy decididas siempre a... a satisfacer más al hombre que a ellas. A ver, bueno, es... depende yo pienso. Porque hay chicas que van a lo que van, en plan, no se lo piensan dos veces.

(Hombres, 18-20)

—Moderador: Pero ¿las mujeres no tienen esa presión?

—Depende.

—Claro, depende.

—Hay... Yo creo que sí que la tienen. Igual que tú no quieres defraudar a la otra persona... Ellas me imagino que tampoco. En plan, no es el caso si, al final como decíais, estamos hablando de una chica que tiene más experiencia, al final es la experiencia... Pero si fuese al revés, yo creo que también pasaría a la chica al saber que la otra persona ha estado con más mujeres. De decir: "Vale, a lo mejor tengo que hacer todo lo que me pida o no me puedo quejar."

—Claro.

(Hombres, 18-20)

Finalmente, también se aprecian diferentes atribuciones por género en la manera en que se interpreta el sentimiento de culpa, asociado tanto a lo que puede

acontecer durante las relaciones sexuales, como al consumo de sustancias. Lo que en el capítulo dedicado a los riesgos se apuntaba como el arrepentimiento, que puede ser vivido como una espada de Damocles que condiciona más la actitud ante el sexo que otros riesgos más "físicos". En este sentido las mujeres se enfrentan a un complicado equilibrio entre la resaca moral que pueden generar determinadas prácticas sexuales o determinados consumos (sustancias que precisamente se pueden emplear para acallar la propia voz censora), y el hecho de que, precisamente, la sensación de culpa no encaje en un modelo de feminidad que se mantiene dentro de los límites de los comportamientos aceptables que, por serlo, anulan la posibilidad de arrepentimiento. Además, desde el rol de sumisión tampoco se interpreta que exista culpa, toda vez que cualquier acto tiene sentido como ejercicio de complacer y hacer que disfrute la otra persona ("si hace sentir cómoda" y "te come la cabeza"...).

—Tú puedes decir... Yo qué sé, estás en una fiesta y justo vas a... justo que has quedado con un chico después. Y tú dices: "Bwah, qué pereza." Pero después, si quieres que no, el chico en este aspecto te hace sentir cómoda y quieres... quieres que no te va inculcando a la hora de: "Venga, pues venga, vamos a tomar algo y luego a ver qué pasa, tal." En plan, me refiero no así de sopetón, pero me refiero de esa forma como, hablando mal, comerte la cabeza.

(Mixto, 25-28)

—Por un lado, sí, la culpa de que tenemos o que sentimos la mayoría de las mujeres por hacer algo que se nos ha prohibido sin saber por qué, o de dónde viene toda la vida. Y que, entonces, la droga, o la sustancia, o consumir más alcohol viene un poco para sacar esta culpa o... o no sentirla y poder vivir tu sexualidad más plenamente. O que habiendo hecho esto, al día siguiente te sientas culpable, ¿no?, de... se me fue la mano. No me cuidé, ¿no? Y empiezas a repasar lo que yo llamo la resaca moral, ¿no? El "autoestigma yonqui", jeje, también que le llamo yo. ¿No?, del palo... revisar y decir: "Chuta, hice cosas que no me... no quería, ahora me duele, no... Estoy con una resaca del copón. No me acuerdo si usé preservativo, tengo que ir a tomar la pastilla del día después. No sé si de repente..."

(Psicóloga)

8. EL CONSENTIMIENTO

Hay un tema que aparece de forma casi sigilosa en las conversaciones que tenían lugar en los grupos realizados, pero que empapa transversalmente buena parte de los asuntos abordados, especialmente desde la perspectiva de las inquietudes, las inseguridades y la percepción de riesgos y problemas, y en concreto asumiendo que afecta de forma importante a las mujeres: el consentimiento y sus límites, asociado a las relaciones sexuales.

Desde quienes se dedican de forma profesional a la sexología se pone el foco en la importancia de abordar adecuadamente este asunto, y lo encuadran en un marco mucho mayor, que es el de la educación sexual en general, y el de la comunicación al respecto en concreto. El deficiente o insuficiente conocimiento del cuerpo (incluyendo la autoerótica), la manera de gestionar y relacionarse con el deseo, la forma de negociar los límites, la manera en que influyen las expectativas y los juicios de valor, y las dificultades a la hora de expresar lo que gusta, e incluso llegar a saber lo que gusta, dibujan un cuadro general en el que la falta de comunicación sexual puede derivar en problemas con el consentimiento¹.

El consentimiento, fundamentalmente de las mujeres, es un tema que preocupa a la sociedad y sobre el que se reconoce que falta formación y educación

En lo concreto, que alguien se vea obligada o impulsada (fundamentalmente son mujeres, y así lo reconoce el discurso general), de forma más o menos sutil, más o menos explícita, o más o menos consciente, a hacer algo que no gusta, que no convence, o que no responde a sus deseos o a su gusto. Evidentemente, cuando existe violencia de por medio la ruptura del consentimiento está clara y no es en absoluto discutible. Pero hay otras muchas maneras más sutiles de quebrar el consentimiento, culturalmente enraizadas, que pueden pasar más inadvertidas y no preocupar tanto, pero que definen lagunas en la educación sexual (y en la educación en general).

1. En este contexto cabe el análisis y la reflexión sobre algunos datos, como que el 14,4% de las personas de 15 a 29 años señalan que una de las cuestiones sobre las que necesitarían mejorar su información acerca de la sexualidad es el "cómo no hacer cosas que no me apetecen" (Ballesteros, 2025) (ver Anexo).

—El tema de también la propia autoerótica... Sí que hay muchas lagunas de cómo uno, pues, saber lo que le gusta, lo que no... Hay algunos que sí, pero hay otras personas que no tanto o no saber sobre todo cómo expresarlo. Y creo que, a lo mejor, la principal laguna que me he encontrado es la comunicación sexual. Que justo un poco la investigación que dije era de asertividad sexual y es lo que más veo lagunas. No saber expresar a mis parejas sexuales lo que quiero, lo que no, de qué manera, negociar métodos anticonceptivos, establecimiento de límites... Yo eso veo una gran laguna muy importante. Y que ahí si no se tiene eso como central, claro, hay muchas veces que hay personas que han tenido relaciones sexuales de manera forzada por no saber expresar que no quiero.

(Sexóloga)

La primera señal de alarma aparece cuando las propias personas jóvenes apuntan que el debate en torno al consentimiento pertenece a personas de

Por lo general, los y las jóvenes proyectan el debate sobre el consentimiento, sobre las personas de más edad

mayor edad, con más experiencia sexual, más relaciones, con mayor perspectiva del tipo de circunstancias que rodean al sexo y, por ello, mejor capacidad para comunicarse al respecto. Principalmente porque, siendo más jóvenes, posiblemente se da por supuesto que cuando se tienen relaciones sexuales es porque se ha tomado la decisión, pero es que además es probable que no se conciba que el consenti-

miento tenga que ver con algo que vaya más allá de simplemente decidir si se tiene sexo o no, o incluso que se pueda decir que no una vez que inicialmente se ha dicho o se ha mostrado que sí. Es decir, que dentro de la relación sexual consentida haya cuestiones y prácticas que también tengan que ver con negociaciones y consentimientos. Más aún por cuanto se entiende que la menor experiencia y la mayor inseguridad y presión, provoca que no sea tan común preguntar o explicar las cosas que inquietan dentro del acto sexual. Y todo ello, cuando no faltan en las conversaciones ejemplo de mujeres que, a corta edad, han tenido desencuentros o problemas en este sentido².

2. Los datos subrayan que no nos encontramos ante casos aislados: el 17,7% de las personas jóvenes afirman que, estando bajo los efectos de alguna sustancia, se han sentido presionados/as para tener sexo "en bastantes o muchas ocasiones", por un 16,6% que lo ha sentido "a veces" (los resultados diferenciados por género no son estadísticamente significativos en esta cuestión). (Ballesteros, 2025) (ver Anexo).

—Yo no tengo más de 20 años, pero eh... yo creo que está como mucho mejor visto el tema del consentimiento cuando ya eres más adulto que cuando eres más joven, en plan... a mis edades yo he tenido muchísimas amigas que han tenido problemas con el consentimiento muy fuertes, en plan... y esto yo ... en plan no creo, pero una persona de 40 años tiene un poco más de... "sí, no, tal, no sé qué"... consciente me parece algo como muy importante que yo creo que no está tan normalizado, preguntar sobre todo.

—Sobre todo en relaciones, yo creo, que es como...

—Sí, es como que se da por hecho.

—Sí.

—Sí, sí.

(Mujeres, 18-20)

Cuando analizan su propia experiencia y perspectiva en relación a las maneras en que se dan por hechas cosas en torno al sexo, o la forma de establecer y negociar los límites, se diferencia con claridad entre el sexo que se tiene con una pareja, y el sexo casual u ocasional. El nivel más evidente es la expectativa de compromiso, empatía, cariño y cuidados, que en el sexo casual es muy baja, asumiendo como posibilidad que cada cual se preocupe simplemente por su placer y su bienestar, y ello forme parte de un juego aceptado por las dos partes. Más allá de eso, se llega a reconocer que en un encuentro sexual casual se puede intentar complacer a la otra persona simplemente por no decepcionar, por sucumbir a una sensación de presión, o por responder a la expectativa de sexo; dando por hecho que, una vez puesta en marcha la maquinaria del acto sexual, hay que hacerlo³. Por tanto, quizás renunciando a parte de los propios deseos.

3. La necesidad de eliminar el sentimiento de culpa por la posibilidad de defraudar a la pareja sexual es un tema que remite directamente al debate feminista entre la elección del mejor planteamiento para abordar legislativamente los problemas con el consentimiento, entre el "no es no", y el "sólo sí es sí". Las posturas que se inclinan por el "no es no" resaltan lo imprescindible de poder retirar el consentimiento en una relación sexual, o en alguna de sus prácticas, aunque se haya dado inicialmente; además desde la asunción de que en una relación de fuerza y poder, como es el sexo en una cultura patriarcal y machista, en ocasiones el "sí" puede no ser voluntario (que es lo que precisamente justifica la postura del "sólo sí es sí": la incapacidad para decir que "no" en ese mismo contexto social). Estas reflexiones se pueden encontrar en el ensayo *El sentido de consentir* (Serra, 2024), que añade lo siguiente: "Pensemos en el tipo de culpabilidad que muchas chicas jóvenes experimentan por decir que no cuando terminan una relación o cuando se exponen a frustrar las expectativas femeninas. Todas sabemos lo que pesan los mandatos de género patriarcales y hasta qué punto los tenemos interiorizados. Decir que no requiere de un aprendizaje, implica una superación y, sin duda, significa una conquista. Es la conquista de nuestro derecho a decepcionar, a defraudar, a no cumplir con lo que los hombres esperan de nosotras" (op. cit.: 64-65).

—A una persona que no conoces...
—Claro, de primeras yo creo que va a ser... Es más espontáneo o lo básico, o de repente coge y te suelta y dice "Quiero que hagas tal." Y...
—Claro.
—Y tú te quedas pues a cuadros y no hay otra cosa que hacer, más que nada...
—Jajaja.
—Porque tú quieres llegar a eso. Pero tú has llegado ahí y vas a seguir haciéndolo.
—Pero también a veces puedes llegar a echar para atrás...
—Sí.

(Hombres, 18-20)

Frente a ello, se plantea un modelo ideal de sexo en pareja que representaría todo lo contrario: vehículo de comunicación, conexión y conocimiento (de uno/a mismo/a y de la pareja), y no sólo de placer; de tal modo que puede adquirir una importancia clave para asentar o distanciar una relación sentimental.

En base a este ideal no cabe plantearse ningún problema de consentimiento ni de renuncia a las propias necesidades, pues se da por hecho que en ese tipo de relaciones sexuales prima la puesta en común de cualquier tipo de inquietud, no sólo en torno a los posibles riesgos, sino también en relación a los deseos, y a la propia importancia del sexo en la pareja. Evidentemente, este modelo no deja de ser eso, un "ideal", que en ocasiones puede generar expectativas frustradas e inseguridades.

—Moderador: *Pero cuando dices que si hablas se saca el tema, ¿a qué tema te refieres? ¿A los métodos anticonceptivos o una cosa así?*
—No, en plan de a lo que te gusta. Si es muy importante para ti el sexo, en general, en las relaciones e incluso hasta tú cuántas veces a la semana te gusta o no te gusta hacerlo porque a lo mejor hay mucha incompatibilidad. Y por mucho que me guste estar en la cama contigo, a largo plazo eso no llegaría a funcionar, porque a lo mejor yo sólo quiero una vez al mes y tú una vez cada día. Entonces obviamente ahí ya hay incompatibilidades. Eso a lo mejor se saca más adelante, pero al menos no sé... Yo creo que una... una idea sí que tienes que tener antes.

(Mixto, 25-28)

Frente a un modelo ideal de pareja, en el que prima la comunicación y existe una total sintonía a nivel sexual, no faltan relatos y se explicitan perspectivas que apuntan a que no todo suele ser tan perfecto o armónico cuando se tiene una relación. Y es que reconocen que, a veces, incluso en relaciones de pareja (o precisamente por ser relaciones de pareja), pueden sentir la "obligación" de hacer cosas que en principio no quieren o no agradan, por agradar, por complacer, o por interpretar que es lo mejor para mantener la relación. Sobre todo, apuntan, en el principio de una relación, como forma de hacer méritos o de procurar la aceptación que desean. Manera de "experimentar" cosas a nivel sexual, pero por petición ajena, de tal modo que, quizás, puede llegar a gustar lo que se hace, aunque inicialmente no responda a los propios deseos o necesidades.

—A veces cuando estás en pareja a lo mejor sientes tú la obligación de... pues, darle placer o de estar... o de hacer algo cuando no tienes cien por cien ganas de ello.

—Yo creo que para eso está lo que has dicho tú, la comunicación... esta persona "mira, no me apetece ahora".

—Sí.

—Por eso, tienes que tener... tienes que tener comunicación con tu pareja. Y o sea, tu pareja lo debería ver.

—Sí.

(Mujeres, 18-20)

Resulta interesante observar cómo estos argumentos sobre las renuncias a una parcela propia de los deseos se hacen explícitos entre los hombres, cuando el estereotipo de género y los roles atribuidos, que discursivamente suelen asumir de forma general, habla de hombres que toman la iniciativa y gustan de experimentar, frente a mujeres más prudentes (cuando no sumisas). La clave sobre si se refieren a su propia posición o a la de sus parejas sexuales, puede estar en cómo emplean el tono neutro (sin género) en sus argumentaciones, cuando no se refieren directamente a cosas que les han pasado a amigas o conocidas, desde la perspectiva de que son "cosas que pasan" entre personas que mantienen una relación y van aprendiendo al mismo tiempo dónde están los límites (aunque en ocasiones una de las dos partes requiera de más renuncias).

—Al final con tal de contentar a la otra persona. Pues dices: "Venga, paso este mal trago para que la otra persona esté a gusto."

—Y ya está.

—Claro, que a lo mejor es un mal trago y puede ser que no... que no te guste o que sea por probar algo y te llegue a gustar, ¿sabes?

—Claro.
—Sí, descubres cosas nuevas.
—Moderador: *Lo que pasa es que... Me suena fuerte... Lo de hacer cosas que no quieres hacer.*
—No.
—Hombre no, no es que no lo quiera hacer, sino que no estás no...
—No estás como...
—No es tu normal.
—Claro, no es lo normal.
—Es raro, es raro.
—Es raro, es...
—Pero a lo mejor la gente lo hace...
—Es que depende... depende de la petición de cada caso.
—Claro.
—Ahí.
—Es que depende de cada caso. [...]
—Yo conozco gente que sí y hay gente que no. Y la otra pareja lo prueba y le gusta.
—Puf...
—Ahí estamos.
—Pero a lo mejor mucha gente lo hace por experimentar simplemente...
—Ahí lo tienes.

(Hombres, 18-20)

—Te has visto varias veces con una persona, tal, no sé qué y... Y quieres y como que a partir de esa relación sexual puedes tener una relación sentimental y pues por eso, a eso me refiero, de que te sientes como obligado. Pero no... no estás obligado, verdad. Si te quieres ir, te vas. Pero como quieres avanzar en... entre comillas, quieres avanzar en una relación con esa persona, pues vas a seguir. O sea, a una amiga le ha pasado eso una o dos veces y pues como que se ha sentido no obligada, sino que lo ha aceptado. Digo: "Vale." ¿Sabes?, como que...

—Sí, cosas que pasan.

—Más de... más de... Sí, cosas que pasan, más echada para delante.

(Hombres, 18-20)

Por su parte, entre las mujeres el asunto se aborda de forma distinta, con el peso de preocupación que sin duda otorga asumir que son la parte que requiere de más renunciaciones o concesiones, cuando no se siente directamente obligada. Además, soportando sobre sus hombros la responsabilidad de poner los límites y saber parar a una persona de la que no se espera control.

Las mujeres asumen que les toca a ellas hacer más concesiones y renunciaciones, en ocasiones "por obligación" y es su responsabilidad poner límites

—Cada chica es un mundo y va a haber alguna que a lo mejor sí que sea directa y coja y te diga "para", y otra que no sepa qué hacer, se quede bloqueada, callada, tú le hagas lo que quieras y a tomar por culo.

—Bueno, a todo esto, si tú le dices para, y no para. ¿tú qué haces? En plan... aunque podamos decir "sí, basta, basta", la otra persona empieza a forzarte, no puedes hacer nada, y al fin y al cabo pues te sientes mal, en plan la persona que ha sufrido ese acoso.

—No, ya.

(Mujeres, 18-20)

También resulta muy revelador comprobar cómo, discursivamente, se establecen importantes diferencias entre las relaciones monógamas y las no monógamas, en el sentido de que se presupone un mayor nivel de "cuidados" en ese tipo de relaciones que no responden a un modelo tradicional. Por un lado, porque se entiende que las relaciones no monógamas se caracterizan por un nivel de comunicación muy alto, precisamente porque en la base o en la naturaleza de las mismas es necesario negociar adecuadamente los términos de la propia relación, para que no haya malos entendidos, desencuentros o expectativas truncadas.

Sorprendentemente, se piensa que en las relaciones no monógamas existe más cuidado y respeto por la pareja debido a la necesidad de negociar en este tipo de relaciones

Por otro lado, porque son relaciones que no se ajustan a una idea de amor romántico, que entienden como un corsé para el desarrollo de muchas cosas (expectativas, deseos...) y, por ello, fuente de frustraciones. En definitiva, el hecho de que sean relaciones cuyos vínculos no se dan por hechos, o no se entiende que puedan fluir, transformarse, evolucionar, procuraría una manera distinta de cuidar y alimentar esos

vínculos. Evidentemente las personas pueden fallar, con independencia del tipo de pareja que se tenga, pero participar de un ejercicio consciente y constante de

negociación de límites y ajuste de expectativas, puede otorgar una conciencia especial a la hora de respetar tales límites (las reglas del juego que se han otorgado conjuntamente, también a nivel sexual).

—Por aquí nos vienen muchas relaciones no monógamas donde como que al final hay un proceso de deconstrucción de las relaciones del amor. Que también no lo he mencionado antes, pero el amor romántico, ese ideario súper presente en jóvenes, adolescentes, a la hora también de establecer relaciones. Pero justo en las no monogamias hay una deconstrucción de todo eso. Y se pone muy en el centro la importancia de la comunicación, de establecer los acuerdos, de ver qué quieres tú, qué quiero yo, cuáles son nuestros límites... Y hay muchos más cuidados en las relaciones no monógamas. Cuando hay por lo menos cierta base de información. Es cierto que ahí nos encontramos a veces de personas que abren la relación sin... sin saber muy bien a lo que se van a enfrentar exactamente. Y ahí normalmente hay una tendencia a volver a cerrar la relación porque no ha salido muy bien. Pero cuando ya hay cierta información sobre qué queremos, en qué consisten, etcétera, se hablan muchísimo más las cosas, hay más establecimiento de límites, de deseos, de unos acuerdos que se van revisando. Y en las monogamias se dan por hecho, y aquí nos encontramos con muchas diferencias y conflictos.

(Sexóloga)

Precisamente la capacidad de comunicación en el seno de una relación (del tipo que sea) es una de las cuestiones que sitúan en el centro de la prevención de situaciones de abuso o problemas con el consentimiento, cuando este no tiene que ver con violencias explícitas y directas, y sí con inseguridades, dudas, o actitudes aprendidas o asimiladas. Ya rescatamos palabras de alguna experta de la sexología respecto a las carencias que existen a la hora de comunicar las cosas que tienen que ver con la sexualidad. Las y los jóvenes (aunque principalmente suelen expresarlo ellas) reconocen las dificultades en ese sentido, y las sensaciones de incomodidad y bloqueo a la hora de hablar de sexo con quien precisamente se va a tener sexo. El mayor problema viene cuando ese bloqueo, unido a la expectativa

Las chicas reconocen (más que los chicos) que, por miedo al rechazo, por inercia o por ajustarse a los que se espera de ellas se ven abocadas a comportamientos contrarios a sus deseos o a su voluntad

del juicio de valor (que sus actos sean juzgados severamente por la persona, o el colectivo) puede conducir a que los actos vayan en contra de la voluntad propia, y se termine haciendo algo que no se quiere, por miedo al rechazo, por inercia, o por ajustarse a lo que se supone que se espera de una.

—En cuanto a habilidades de comunicación, hay bastante escasez en ese sentido por miedo a lo que pensará, por deseo de sentirse aceptado o aceptada. En un contexto de fiesta, sí que se da también bastante. A lo mejor no sé de qué tipo de relación sexual, eso sí, de tipo de prácticas, pero sí que está ligado.

(Sexóloga)

—Pero claro, eso yo creo... te quedas más bloqueada.

—Pero luego hay niñas que es que se quedan... hacen lo que quieras.

—Una niña con 13 años ...

(Mujeres, 18-20)

—En el momento pues a lo mejor se ve un poco que no son capaces de... de saber expresar lo que están sintiendo. Quizás no es tanto que tú desde fuera, en una situación hipotética digas "Ah, vale, yo debo saber decir esto", sino que a lo mejor en el momento pues quizás no esté con una persona que se sienta del todo cómoda o lo que sea y como que... no sea capaz quizás de expresarlo. Eso es lo que veo yo ...

—Cada chica...

—No sabes lo que hacer.

—Claro.

—Te bloqueas...

—O te bloqueas y... o a veces te bloqueas.

(Mujeres, 18-20)

—Imagínate que eres... que tienes dependencia emocional de una persona y de tal. Entonces tú vas a intentar hacer casi lo que sea por no perderla, porque dices: "Joder, pues si se va pues me voy a sentir muy mal, me va a abandonar." Entonces dices: "Buah, pues voy a hacer esto rápido y se me va a pasar rápido." Y ya es como...

—Sí, estás atado a... a cortar o no la relación.

—Y yo creo que muchas veces las chicas sienten más presión en ese sentido, a lo mejor porque dicen "Llevo ya equis tiempo con

mi chico y a lo mejor mis amigas me ponen de estrecha. Pero claro, a lo mejor hago esto y me ponen de guarra."

(Hombres, 18-20)

La violencia sexual que puede derivar de la incapacidad para poner límites se encuentra con dos circunstancias que tienen que ver directamente con los modelos de relación heteropatriarcales culturalmente enraizados, y la manera en que se ponen el juego. En primer lugar, atendiendo a la diferencia de edad que suele existir entre las parejas sexuales, que a determinadas edades pueden marcar importantes brechas en cuanto a la madurez, a las búsquedas, y a la ascendencia sobre la otra persona. Desde la normalización de que la mujer sea de menor edad que el hombre en años adolescentes y primera juventud, esa diferencia puede marcar posiciones muy distintas y, sobre todo, puede hacer sentir a las mujeres que cuentan con menos legitimidad o autoridad para marcar los límites, frente a hombres con más experiencia, que teóricamente saben lo que hacen, a quienes quizás no se quiere decepcionar, o se quiere agradar, buscando la aceptación.

Parece que las chicas tienen más dificultades para poner límites por distintos motivos: diferencia de edad, menor experiencia, querer agradar, no decepcionar...

—Yo creo que en relaciones donde hay una gran diferencia de edad y con niñas de 13 años y gente así más mayor de edad, yo creo que se nota más ahí como... cuando... la persona menor tiene ese miedo a dar ese consentimiento por... porque a lo mejor la persona mayor le rechace o cualquier cosa.

—Sí, porque a lo mejor una persona que te saca diez años te da treinta vueltas en experiencia y tienes esa inseguridad de que...

—Claro.

—Pero tampoco tiene por qué ser diez años, dos años mayor que tú y ya...

—Sí, sí, sí.

—Pero eso se da mucho.

—Y además que buscan cosas diferentes también dependiendo de la edad.

—Es cierto.

(Mujeres, 18-20)

En segundo lugar, en torno a las relaciones heterosexuales se genera un simbolismo que descansa en las características de los cuerpos de mujeres y hombres, y

en la propia mecánica del acto sexual. Así, se puede llegar a proyectar sobre la mujer la responsabilidad del control, desde la perspectiva de que el hombre tiene que entrar físicamente en su cuerpo, y eso no ocurrirá si la mujer se "hace valer". Como si la naturaleza del hombre fuera doblegar esa resistencia, y a ellas se las demanda coraje, valentía y arrojo, cuando no directamente una actitud heroica.

—Yo creo que también el... ese tema tiene que ver un poco el cómo se hace ver la mujer y cómo se hace ver el hombre. O sea, aquí entras en otro tema, pero realmente... a ver, es que... no sé, yo creo que las mujeres tienen una serie de acciones que les hacen ser de una manera en este tema, que los hombres tienen otra serie de acciones. Sí que es verdad que... que aquí entra el tema de... en el ámbito del sexo, la mujer tiene mucho más poder en ese sentido que el hombre porque al fin y al cabo... estás introduciendo una cosa en el cuerpo de otra, ¿me explico?

—No creo, porque también pasa entre dos mujeres.

—No...

—...o entre dos hombres

—Sí, pero vale, hablando en ese ámbito, bueno, hablando en el ámbito chico-chico o chica-chica tienen poder las dos, pero hablando en el ámbito chico-chica, me refiero. Un poco... porque yo sé que en chicos está más o menos igualados y en chicas más o menos igualados. Pero sí hay más distinción entre hombre y entre mujer, ¿sabes?

(Mujeres, 18-20)

La perspectiva sobre el control y la capacidad de cada cual para establecer los límites de lo tolerable y del deseo en una relación sexual, presenta claras características de género. Muchas mujeres son plenamente conscientes de que las situaciones de riesgo y los diferentes grados de abuso en una relación sexual, se pueden dar de muy diversas formas, algunas de ellas no tan fácilmente identificables, por estar integradas en la propia dinámica de la relación, o en lo que se espera de un tipo de relación. Porque desde una situación de poder (por edad, por experiencia, por fuerza física o mental, por ascendente emocional, por haber generado mecanismos de dependencia, por expectativa social, etc.), se adquiere la asunción de legitimidad, y también se puede proyectar sobre la otra persona la responsabilidad del control. Ello, a pesar de que ejercer el control y establecer límites, ni puede ser algo unidireccional, ni tiene sólo que ver con parar cuando se desee, o dejar de hacer algo cuando se decida, y afecta a muchos y muy pequeños actos y concesiones, que refuerzan esas posiciones de sumisión y

poder. Aprovechar esas pequeñas rendijas de aceptación o sumisión también será un abuso de poder, aunque aparentemente no exista violencia en el acto.

Evidentemente, si en la ecuación entra además el consumo de alcohol u otra sustancia, el riesgo de abuso es aún mayor. Por un lado, cuando quien bebe en exceso es la persona agresora, se explica que es fácil que se envalentone y se lance sin espíritu crítico a traspasar los límites de lo tolerable, aunque sea capaz de identificarlos.

—Hubo un caso cercano en el que mi amiga estaba totalmente... en plan no había bebido nada y su agresor sí que había bebido, entonces tenía como la potestad y como el poder... el poder de "yo soy más fuerte que tú y vas a hacer esto y tal". Y mi amiga se quedó bloqueada, entonces sí que me parece que es un peligro y que... pues depende de la persona y depende de los grados de alcohol.

(Mujeres, 18-20)

Por otro lado, cuando la persona que puede sufrir el abuso bebe, y en determinado nivel, puede quedar mermada su voluntad y su capacidad de poner límites. Además, toda vez que el consumo de alcohol está normalizado y no estigmatizado, se da la tendencia, basada en la teórica experiencia, a asumir que se "controla" (subestimando quizás determinados riesgos o determinados límites); pero también a juzgar severamente a quien, por las circunstancias que sea, no ha sabido "controlarse", proyectando parte importante de la responsabilidad, aunque sea la víctima. En primera persona, cuando se traspasan esos límites, también se puede poner en marcha un mecanismo de autoculpabilización que condicione la reacción posterior, o la exposición pública de determinados problemas o situaciones de riesgo vividas⁴. Por supuesto, el problema aquí no es que la mujer beba o consuma si lo desea, sino que alguien quiera sacar algún provecho de ello.

4. Al hilo de esta cuestión se puede apuntar la reflexión de Clara Serra sobre el hecho de que pensar que una mujer que ha bebido no puede decidir, es fruto de una sociedad educada en el peligro sexual, y no en el consentimiento: "Sostener que ligar con mujeres que hayan bebido es un abuso de poder que nos hace entrar en el campo de los delitos no es lo que percibe una sociedad educada en el valor del consentimiento, es más bien lo que percibe una sociedad inmersa de lleno en los marcos del peligro sexual. Presupone que no podemos ser nosotras las que (sí, también habiendo bebido)elijamos irnos a casa con esos tipos, por no hablar de que presupone, asimismo, que las mujeres no usamos (por qué no) estrategias de poder para ligar. Por último, el mensaje que parece mandar la sociedad coincide sospechosamente con el que llevamos siglos recibiendo: `Mujeres, si queremos ser respetadas, seamos prudentes y precavidas, mejor no bebamos alcohol'. Una curiosa manera de volver a la castidad femenina en nombre de nuestra protección." (op. cit.: 60).

—Estar contentilla... o sea, en todos los grados puedes hacerlo, realmente. Pero qué pasa, que en unos estás mucho más débil para... para poder contestar, es que en algunos momentos étlicos no puedes hacer nada realmente. ¿Que lo puedes hacer? Pues perfectamente. ¡Nada es imposible! Pero no tienes esa capacidad para hablar, para negarte, para... para lo que sea. Entonces por eso afecta el grado de alcohol más que el propio alcohol, porque si tienes tres copas...

—Bueno, depende un poco la gente cómo... hay gente con tres copas que va contenta y que va a su aire, que pueden perfectamente eh... hacer sexo con equis personas, pero puedes tener pues eso, puedes decir perfectamente que no.

(Mujeres, 18-20)

—Por mucho que eres consciente de lo que estás haciendo, al fin y al cabo, pues es también como un abuso de poder y no solo de edad, sino como de yo estoy borracha y tú no, y ya como que tienes un poder sobre mí que yo a lo mejor si estoy muy pasada no controlo.

—Sí, porque como he dicho, a veces como no he bebido tanto, he sabido decir que no, incluso habiendo bebido, pero yo creo que si hubiese estado inconsciente de lo que hago pues no hubiese sabido decir que no, o sea, que... sí a todo, venga.

—Claro... gente te va todo, en ese momento te va todo.

—Claro.

—Como si te dicen que te tires por un puente, es que te tiras, te da igual.

(Mujeres, 18-20)

El doble rasero a la hora de analizar la responsabilidad de unas y otros, cuando hay consumo de alcohol de por medio, es evidente, y genera el caldo de cultivo tanto para el juicio social general, como para esa tendencia a la autocul-pabilización de bastantes mujeres. Y es que incluso ante consumos algo excesivos se atribuyen la responsabilidad de poner los límites necesarios, pues "hay que tener fuerza mental". Fuerza mental y autocontrol que no parece exigirse con tanto ahínco a la otra persona, de tal forma que parecen empatizar con el exceso ajeno, mientras se juzga severamente el propio, como si sucumbir al mismo supusiera una forma implícita de consentimiento.

—Yo creo que igual que... en plan, pues eso, hay chicas, vas de fiesta, bebes, tu caso es que estás como muy caliente y tal, también igual que te puedes poner... un condón o no, ya eliges tú, también es el tema del consentimiento, que a lo mejor la persona cuando está... borracha pues no pilla igual el consentimiento de la misma forma, pero tanto en mujeres como en hombres.

—A ver, si quieres lo haces y si quieres no lo haces.

—Pero tampoco está tan claro si estás borracha. A lo mejor una situación en que dices sí borracha, estando ebria...

—Ahí puede haber riesgo.

(Mujeres, 18-20)

—Te abre puertas y claro, para depende de qué personas hay puertas que son como más normales y otras que no, entonces es como que... cuenta la educación, el grado de alcohol que tengas, el tipo de mente que tengas y como si eres gilipollas o no, ¿sabes?

—Yo creo que esa es la que más cuenta, ¿eh?

—Sí, totalmente. El alcohol me la pela, en plan si eres gilipollas o no.

—Claro, es que el alcohol, realmente el alcohol da igual, tienes que tener fuerza mental, punto, creo yo. O sea, evidentemente si estás en el coma etílico pues evidentemente no tienes ningún tipo de fuerza mental, está erradicada. Pero si tienes esa serie de copas, tienes que tener la fuerza mental para "no", "sí". No sé.

(Mujeres, 18-20)

En cualquier caso, se entiende que, durante las noches de fiesta, cuando el alcohol está presente, resulta mucho más complicado hablar las cosas, comunicar los deseos y necesidades, y determinar y respetar los límites. Frente al modelo ideal que representan las relaciones y la pareja, como lugar en el que tiene lugar el sexo que encarna la conexión, la comunicación, y la negociación de los términos en los que tienen lugar los encuentros, durante las noches de fiesta y mediando consumos excesivos, parece que tales cuestiones (que no tendrían por qué no formar parte de cualquier tipo de relación sexual) quedan en suspenso.

Se asume que con consumo de alcohol u otras sustancias y en contextos de fiesta es más difícil hablar, comunicar los deseos, expresar necesidades y poner límites

Entonces se llega a decir que el tipo de cosas que se quieren aceptar o no en una relación sexual, el

tipo de prácticas sexuales que se quiere o no llevar a cabo, y los límites que no se quieren traspasar, son asuntos que hay que decidir antes de que cambien las reglas del juego (antes de que empiece la fiesta, por tanto), como si una vez imbuidas o imbuidos en los excesos del consumo no estuvieran en las mismas condiciones de respetar esos límites. Porque bajo los efectos del alcohol (u otras sustancias), incluso si son efectos buscados, se asume que el consentimiento puede ser relativo, y que se puede llegar a priorizar el placer inmediato y la diversión puntual, a esos valores o principios, o a la percepción previa de los riesgos.

—Supongo que te... que te sentirás como más potente porque al fin y al cabo el "M" es como muy... guau, todo es genial, todo es no sé qué... y claro...

—Vives en un paraíso total...

—Total...

—En un sitio paralelo...

—Claro, entonces la relación como tal es como superdiferente, supongo, pero como que el consentimiento como tal no está tal porque igual que estás en la nube, pues estás en la nube y te la pela todo.

(Mujeres, 18-20)

—Yo creo que cada uno debería tener claro lo que aceptaría y no aceptaría. Y a lo mejor lo que cuesta un poco es decir no en el momento, porque entonces ya estás poniendo por delante tu placer a tus valores.

—Uhm.

—De: "Oye, yo no iba a hacer esto y al final de, coño, lo he acabado haciendo"... Y te traicionas un poco a ti mismo.

(Hombres, 18-20)

—A ver, yo creo que hay un poco diferencia entre cuando tú buscas o quieres conocer una pareja más estable o cuando simplemente vas de fiesta, lo que pille una noche y adiós. Eh... Yo creo que cuando es más de una noche y cosas así puede ser más complicado el hablarlo también porque muchas veces sueles estar en estado de embriaguez y no se hablan tanto las cosas. Vas al lío y ya está.

(Mixto, 25-28)

La contradicción es clara y se hace evidente, y en ser consciente de ella descansa parte importante del sentimiento de culpa, ante la evidencia de haber traicionado

los propios principios y de no haber respetado las normas y los límites autoimpuestos. Pero no deja de ser un tema que se analiza *a posteriori* y que, aunque en el momento se pueda restar importancia, no cabe duda de que pasa factura y afecta a nivel psicológico (por no hablar de posibles consecuencias físicas).

—Lo piensas a posteriori y dices "Pues a lo mejor a mí no me..." pero claro, en ese momento como que tampoco lo estabas analizando mucho, y luego ya a posteriori pues quizás ya dices "Ay, pues esto ya no me ha gustado, que...". como que en el momento quizás no eres capaz de hacerlo. Vamos, no sé...

—O piensas que tampoco es para tanto, luego...

—Claro, sí.

—"No, pero no me va a afectar tanto", y de repente pasan dos horas y dices ¡ostia!, yo no pensaba... ¿sabes?

—Sí, o estás ahí, no lo piensas, pero luego a posteriori dices "Pues igual aquí no me estaba sintiendo tan cómoda como... creía que..." No sé.

(Mujeres, 18-20)

A la hora de describir circunstancias que pueden influir en que se quiebren voluntades o se traspasen límites inaceptables en las relaciones sexuales, también se apuntan algunas diferencias según la naturaleza de las sustancias, poniéndolas en relación con la persona que sufre o que se aprovecha. Se habla de que el consumo de sustancias depresoras (cannabis, alcohol cuando se abusa de él), puede actuar en detrimento de la voluntad de las personas que están bajo sus efectos; pero claro, dando por hecho que habrá otra persona que se aproveche de esa circunstancia y esos efectos (como si las dos partes de la balanza de la responsabilidad estuvieran equilibradas).

Por otro lado, el consumo de sustancias estimulantes (cocaína, por ejemplo; aunque también hablan de los primeros efectos euforizantes del alcohol) provocaría el subestimar, ignorar o despreciar las necesidades y deseos de la otra persona, agudizando una actitud mucho más egoísta ante las relaciones sexuales, cuando con la persona no existe un vínculo emocional. Problema, por tanto, que se enfoca desde el consumo de quien protagoniza esa actitud, pero que sufre quien no consume.

—Claro, las que son más depresoras que será el riesgo de consentir la relación sexual, ¿no? O de estar activa en la relación sexual y poder tener el poder de decisión y también de cómo, ¿no?, de consensuar ciertas prácticas o no. Y los estimulantes de que

se... ¿no?, que pases por encima de todo literal y... y no estés viendo cuando le está doliendo a la otra persona, o cuando está incómoda, o porque tú estás muy acelerado. ¿Sabes? O, ¿no?, el hecho de... de estar tan estimulado que quieres llegar al orgasmo y te pones así en ese objetivo se te olvida el disfrute y el goce de la otra. Y si tiene... tiene que... O sea, bueno, como estar a tope, ¿no? Así no parar, un no parar.

(Psicóloga)

A partir de toda esta información, y de los elementos que componen la percepción general que da forma a un discurso bastante generalizado, desde la experiencia en sexología y en juventud se redondea una perspectiva interesante, cuando se pone en relación el sexo con los consumos de drogas. Y es que, aunque la percepción general sobre los consumos gira en torno a la manera en que posibilita romper las barreras de la timidez, generar asertividad y propiciar el acercamiento, la realidad de los mismos suele pasar por la reducción de la atención, y de la capacidad de prevención, decir que no y poner límites. Es decir, riesgos evidentes que se suman a los propios riesgos del consumo de sustancias.

—Luego la percepción que se tiene de esas drogas... Se consideran muchas como qué guay que esto te ayuda mucho a iniciar relaciones sexuales o una interacción. Pero realmente, por lo menos en mi estimación, no hubo ninguna que correlacionara con asertividad sexual de inicio, que era un poco la variable. Al contrario, lo que hacía era que justamente la capacidad para decir que no, para poner límites, para rechazar prácticas sexuales no deseadas era mucho... mucho menor.

(Sexóloga)

Aunque muchas perspectivas dibujan un cuadro general que componen tanto hombres como mujeres, es evidente que, respecto al tema del consentimiento asociado a las relaciones sexuales, existe un discurso general entre las mujeres y otro entre los hombres. Sobre todo, en relación a los motivos y las posibles causas de los desencuentros, más que a la descripción de las dinámicas concretas o los actos que pueden generar malestar a unas y otros.

Desde las mujeres se pone el foco en la educación en torno a los términos y el significado del consentimiento. Así, hablan de que es fácil percibir, como mujeres, que no han sido educadas en el consentimiento, algo que se concretaría en dos cuestiones básicas. En primer lugar, la capacidad para "decir que no" (más allá de situaciones de evidente violencia, malestar o rechazo), asociada a pequeñas

concesiones, a ejercicios por los que se resta importancia a algunas renunciaciones personales, o a la asunción de situaciones en las que los propios deseos, gustos y prioridades pasan a un segundo plano (“para una vez que ligo no voy a decir que no ahora”).

—Moderador: *Habláis mucho del consentimiento... ¿hay muchas situaciones en las que no está claro?*

—Yo creo que sí, en plan hay cosas que se dan por hecho, en plan que no tienen nada que ver con la penetración ni nada de eso y que realmente se hacen y luego pues no estaba tan consentido y pues hombre, la otra persona se puede sentir muy mal.

—O sea, te refieres en el caso de que a lo mejor un chico diera por hecho que ibais a follar, por ejemplo, y que no... Pero entonces no es consentimiento porque no está realizando la acción.

—No, no, no, pero digo por ejemplo en plan... en plan quieres que te toque equis parte del cuerpo y tú no quieres, no preguntas o algo así, o en plan cualquier acto sexual que como que no es simplemente penetración porque no todo el sexo es penetración.

—A ver, tú tienes que dejar tú un poco... o sea, tú tienes que saber si, decir si quieres o no quieres, yo por ejemplo soy una persona muy directa, y que si no quiero le digo que no.

—Claro, ese es el problema, ese es el problema, que hay que educar más en el consentimiento, y en el poder decir tú y tener tú la fuerza de decir basta.

(Mujeres, 18-20)

En segundo lugar, pero muy relacionado con aquello (quizás como uno de los motivos), el hecho de que muchas cuestiones en torno al sexo y la sexualidad, y muy especialmente en relación a los ejercicios de consentimiento, se viven desde la autculpabilización y el juicio severo con una misma: por la posibilidad de decepcionar a la otra persona (que no queda satisfecha, con independencia de

mis necesidades), pero también por la culpa que genera traicionar los propios principios y deseos (no quería hacer esto, dije que no iba a hacerlo, y lo hice). También por la presión de sentir sobre sus hombros la aparente necesidad de mostrar en todo momento y sin ningún género de dudas si se quiere o no, y

No haber sabido o no haber podido poner límites genera, especialmente en las chicas, sentimientos de culpa

qué se quiere; cuando no siempre se sabe lo que se quiere, ni se es capaz de verbalizar el deseo. Enfrentarse a esa presión puede ser duro, y puede añadir más peso a ese sentimiento de culpa, que en ocasiones dificulta asumir, por ejemplo, que algo que se ha iniciado deja de apetecer, ante la premisa utópica de tenerlo todo clarísimo en todo momento⁵.

—Siempre cae alguna historia de alguna chica que o no ha sabido decir cómo parar, o que le está doliendo por miedo a quedar mal, ¿no?, y prefiere seguir haciéndolo o que es... [...] Sobre todo me topo con el comentario eh... que ahí es cuando queremos incidir, ¿no?, en el cambio de la culpa, ¿no? De es que no supe cómo decir que no. Estaba tan colocada, que no podía hablar y no podía decirle que parara o... O, ¿sabes? O incluso ya no de colocada, sino de vergüenza, ¿sabes? Como de para una vez que ligo... Me acuerdo una vez chica hace años: "Para una vez que ligo no voy a decir que no ahora."

(Psicóloga)

*—Por eso yo creo que hay que educar, pero también... no educar en el sentido sexual sino personal... mucho con la autoestima...
—Claro.*

(Mujeres, 18-20)

Desde los hombres el planteamiento es distinto. Por un lado, porque no se imputan la necesidad de ser educados en el consentimiento en particular, como algo que plantee en el presente un problema reseñable. Y eso no significa que no perciban errores, dificultades y malos entendidos en la comunicación en torno a las relaciones sexuales. Pero no lo hacen desde la asunción de una posición de poder, sino como una de las partes que van aprendiendo en un proceso conjunto, propio de la juventud y la inexperiencia. Es decir, apuntan que, en ocasiones, no están claros los límites del consentimiento porque tienen poca experiencia y poca perspectiva de dónde se sitúan y cómo afecta traspasarlos. Desde este planteamiento, los límites se fijarían tanteando con ellos, por lo que

La visión del consentimiento y de los límites por parte de los chicos es muy diferente a la expresada por las chicas

5. Clara Serra profundiza en su ensayo sobre los peligros de mezclar el consentimiento con el deseo (op. cit.).

se asume que, en el proceso de aprendizaje, en ocasiones, se pueden traspasar, y que "el consentimiento va fluctuando en el tiempo" (esta afirmación plantea la duda de si entienden que el "sí" de ahora puede ser "no", al tiempo que el "no" puede ser "sí", y en qué contextos y con qué diferencia).

—Claro, es que hay que experimentar. Yo creo que experimentando te vas concienciando más de lo que quieres, de lo que no quieres...

—Claro, vas marcando tus propios límites, tus gustos.

(Hombres, 18-20)

—Moderador: ¿Pensáis que es común entre la gente de vuestra edad que... que la gente sepa o esté seguro de las cosas que quiere su pareja sexual o...? O sea, que sí están claros los límites del consentimiento. Quiero decir, hasta aquí...

—No están... no están claros. No están claros porque al fin y al cabo eh... llevamos como poco tiempo, ¿no?, entre comillas, de experiencias. Y lo que tú buscas o lo que tú quieres hacer es como completar esas experiencias o... o descubrir más.

—Es un proceso, ¿sabes? O sea, poniendo límites poco a poco, conforme van pasando más cosas, vas poniendo más límites.

—Claro.

—Sí.

—Además, el consentimiento va fluctuando en el tiempo. A lo mejor hay un momento en el que te gusta esto y de repente te deja de gustar y debería, ¿sabes?, la otra persona aceptar que...

—Sí.

—Que ya no te gusta y que debería parar.

—O al revés.

—Claro.

—Los límites se tienen que hablar.

—Claro, comunicación.

(Hombres, 18-20)

En cualquier caso, en el discurso de ellos queda implícito que la ruptura de los límites durante el proceso de madurez sexual no tiene que ver con la mala fe, sino con el proceso de aprendizaje conjunto; pero obviando que en ese proceso una parte quizás aprende desde una situación de desventaja (aprender por las malas, frente a quien no tiene tanto que perder en el proceso). Igualmente

parece claro que no pocos encuentran cierta dificultad para adquirir conciencia de los límites, que en muchas ocasiones se establecen por el esfuerzo y el empoderamiento de ellas.

—Como que los hombres les cuesta tener más conciencia de los límites. Es gracias a que las chicas con las que, bueno, con las que he hablado, que están bastante concienciadas ahora. Mejor amiga no soy de ellas y no sé qué pasará así a ciencia exacta, ¿no? Pero lo... el reclamo que escucho por parte de chicas a chicos, que es que hasta que yo no me pongo tonta o pesada o histérica, es que este no me hace caso. Entonces mi interpretación es quizás a los hombres les... No quizás, estoy segura, les cuesta mucho más interpretar la postura de límites, ¿no? Puede ser una mirada, puede ser un gesto, puede ser un... ¿no? Que, en una chica, porque si las chicas verbalmente no se atreven a decirlo, igualmente el cuerpo lo está diciendo, ¿no? Y la otra es la insistencia, que a la que... aunque digan la chica: "No, para" o "No, prou", o "Ya, hasta aquí", pues es que el chico: "No, pero si venga...", ¿no? Ese tanteo que llaman ellos en la insistencia, que yo he visto por otro lado, ¿no? Es la insistencia de... de no comprender que la negativa, ¿no?, de dejarlo: "Bueno, pero hasta dónde puedo llegar", ¿no? "No, es que si ya te hemos dicho que hasta aquí." Pero insiste, insiste en empujar el... Entonces la chica se... Bueno, se quejan, ponen esto en el centro del palo: "Ya que yo no me atrevo a decirte que no con palabras porque nunca ¿no?, nunca he podido hacerlo porque me siento culpable y tal. Entonces, bueno, quizás te giro la cara, quizás, ¿no?, cierro más las piernas, ¿no? ¿Sabes?, como que poner trabas, obstáculos para ver si él se entera."

(Psicóloga)

Escuchando a unas y a otros, y atendiendo a la manera en que hablan de ello y al peso que le conceden, es evidente que las mujeres viven el tema desde la proyección de una preocupación, mientras los hombres, no. Ellas mismas reconocen y explicitan la necesidad de que se eduque y se refuerce la autoestima de las mujeres en torno a su cuerpo y su sexualidad desde edades tempranas, para con ello poder enfrentarse con mejores garantías a las situaciones que vendrán. Igualmente, ampliar la perspectiva general sobre la sexualidad, pues observarla exclusivamente desde la penetración deja fuera de foco buena parte de las cuestiones del sexo que también requieren de consentimiento. Plantea-

mientos perfectamente alineados con las necesidades que apuntan expertas desde la sexología y la psicología, en el sentido de educar en el autoconocimiento (quién soy y qué me gusta hacer), generar las habilidades de comunicación necesarias para concienciar sobre los límites del consentimiento, aprender el lenguaje no verbal (gestual, corporal) para vencer el miedo a expresar, y entender la necesidad de establecer relaciones igualitarias.

—Yo creo que igual se debería de... como de... realmente concienciar a la gente y educar en el tema del consentimiento en la sexualidad porque no... no estamos tan seguros si la persona a lo mejor quiere, a lo mejor no, si no se pregunta de verdad, porque no se puede hacer...

—Y también no solo querer o no querer, sino hay más acciones aparte del propio sexo... con lo de no sé... de alguien o tocar no sé qué. En cierta manera pues hay más consentimiento que la pura penetración por así decirlo.

(Mujeres, 18-20)

—Concienciar en cuanto al tema de consentimiento, habilidades de comunicación. Porque creo que si no hay eso se deriva todo mucho más propenso a una violencia sexual, mucho más propenso a sufrir situaciones que... que querríamos evitar, como también otro tipo de infecciones, y que permitiría mucho conocerse. Si yo me siento a gusto en una relación que siento que es igualitaria, de respeto, que hay un poco esas habilidades, seguramente se fomente mucho más el conocimiento propio de lo que comentas: lo que me gusta, lo que no, lo que quiero hacer, lo que no quiero hacer y quién soy.

(Sexóloga)

Las dificultades y las lagunas educativas y culturales en relación a estas cuestiones son evidentes, pero cabe terminar con una perspectiva positiva desde las y los jóvenes. Personas que, con mayores o menores dificultades, son capaces de poner sobre la mesa y desarrollar debates y asuntos que en otras épocas serían impensables, y que lo hacen con una perspectiva más crítica y abierta, gracias a corrientes como el feminismo o a las nuevas perspectivas sobre el género.

Desde estas posiciones se afirma que se van dando pasos en la buena dirección a la hora de comunicar y demandar las necesidades y las inquietudes a nivel sexual, y no sólo en el seno de parejas, sino en cualquier tipo de encuentro sexual.

Sin perder de vista que tener las cosas más claras no significa que no se pueda dejar de tenerlas, ni cambiar de opinión.

—Antes yo creo que eras más íntimo y te atrevías a hablar más de temas o de lo que te gusta o no con tu pareja. Con una persona que a lo mejor estabas un mes pues lo justo y necesario y ya está. Antes sólo te abrías más con una persona que estabas más de serio. Pero ahora yo creo que ya incluso para una noche la gente tiene las cosas claras y quiero esto, esto y esto y ya está.

(Mixto, 25-28)

HABLEMOS DE SEXO

Cuando se recurre a la idea de que "el sexo es tabú", que parece despachar de un plumazo las dificultades que tenemos como personas, como colectivo y como sociedad, para hablar y encarar los asuntos que tienen que ver con la sexualidad, conviene calibrar a qué nos referimos. Y es que escuchar y analizar los discursos y argumentos juveniles (por ser la población de estudio en este caso, pero no parece descabellado pensar que ocurra también con población no tan joven) dejan la clara sensación de que lo que es tabú es hablar de lo íntimo, de las cuestiones que implican sentimientos, dudas, inseguridades, y que suponen una clara exposición personal, un desnudarse emocional. Y es en esas dificultades para hablar de lo íntimo y emocional donde hay que poner el foco.

Esto es algo que se percibe siempre que las investigaciones tienen que ver con relaciones humanas e interpersonales, y respecto al sexo no iba a ser menos. Sobre todo, como explicitan los y las jóvenes, cuando ese ejercicio de exponerse personalmente es en relación a gente de mayor edad, de otras generaciones, de quienes se presupone menor cercanía y empatía respecto a las dudas y los posibles tropiezos característicos de años de crecimiento (o incluso respecto a la forma de bromear o divertirse con el asunto). Pero no sólo.

En relación a la manera en que se percibe y experimenta en primera persona la sexualidad, entienden que existe una evolución desde los años adolescentes hasta una juventud más madura. De la adolescencia se espera una apuesta por la experimentación, justificada en la necesidad de descubrimientos, la cual implicaría una huida de todo compromiso que no sea con el autoconocimiento, y con priorizar la búsqueda de un espacio que sientan propio y seguro. En lo concreto: relaciones sexuales descomprometidas, en las que primaría el placer personal, y no tanto las necesidades de la otra persona.

Como tantas veces, adolescencia empleada como cajón de sastre sobre el que se proyectan las cuestiones que se quiere mostrar que están superadas. Y evidentemente se entienden y reconocen las dificultades e inseguridades propias de esa época, pues todo el mundo ha pasado por ellas. Pero los discursos adoptan

un enfoque contradictorio en algunos aspectos, que suman dudas al imaginario general en torno a la adolescencia, ya de por sí connotado por la incertidumbre. En primer lugar, desde el plano probablemente más obvio, se atribuye la necesidad de experimentar con el sexo a unos años en los que no se cuenta ni con la experiencia, ni con la seguridad, ni con el autoconocimiento, que pueda propiciar aprovechar adecuadamente los límites de esa experimentación. Confundiendo seguramente experimentación con descubrimiento, y limitando la manera de concebir esa experimentación a hacerlo sin precaución, sobre el alambre de los riesgos. Desde el otro lado del argumento, decir que ya no se experimenta tanto es dejar claro que ya no se arriesga tanto, como si a las personas de mayor edad ya se les hubiera pasado el momento de experimentar sexualmente, precisamente cuando tienen más armas para ello.

Los y las jóvenes afirman que en la adolescencia prima la experimentación, la huida del compromiso, el autoconocimiento y el placer personal

Por otro lado, al tiempo que se sobreentiende que es propio de la adolescencia y primera juventud esa experimentación sexual descomprometida, y se cargan las tintas sobre la poca atención que, por ello, se puede prestar a la otra persona, se atribuye a esa misma época una idealización de las relaciones sexuales y románticas. Esta idealización tendría dos fuentes muy distintas, y que en sí mismas generan un clima de aún mayor confusión a personas tan jóvenes. En un lado, una cultura pornográfica mediada por en entorno *online*, que distorsiona la realidad de las relaciones sexuales y refuerza algunos roles de género que pueden perpetuar desigualdades. En otro lado, una idea de amor romántico que se interpreta que genera unas expectativas negativas para encarar las relaciones personales de forma natural, libre y en condiciones de igualdad.

De nuevo las contradicciones están servidas: se atribuye la necesidad de superar esa idea de amor romántico, al mismo tiempo que se explicita que es necesario dejar atrás la experimentación descomprometida adolescente (que precisamente no encaja con ese ideal de amor romántico); y se reconoce haber crecido y seguir compartiendo la misma cultura pornográfica y de culto al cuerpo (a un tipo de cuerpo) que prima en las redes sociales e internet, que se entiende que distorsionan la imagen del sexo que tienen (tuvieron) los y las adolescentes (que ellos y ellas fueron). Entonces, en relación a este aspecto, se cargan las tintas de la responsabilidad sobre los padres y madres, encargados y encargadas de controlar esos contenidos (que se asumen difícilmente controlables, por otro lado).

Los aspectos más negativos de la influencia del entorno *online* y las redes sociales en la educación y la formación sexual, se resaltan en torno a la hipersexualización

de personas que aún no están preparadas para ello, al excesivo poder de la imagen (en relación además a modelos muy concretos de cómo debe ser un cuerpo), y a la generación y consolidación de modelos de comportamiento en torno al sexo que añaden presión a la ya de por sí sensación de presión propia de años jóvenes: cuándo hacerlo, cómo hacerlo, con qué frecuencia, con qué cuerpos... Frente a estas cuestiones, se apuntan algunos aspectos que ofrecen una visión más positiva: en internet y redes sociales se ponen sobre la mesa temas que antes era impensable que se

Se resaltan aspectos negativos de internet y las redes sociales como generadores de comportamientos inadecuados, pero también aspectos positivos: ayudan a mejorar el autoconocimiento y a prevenir riesgos

abordaran, y que ayudan a mejorar el autoconocimiento, la educación sexual y el control y la prevención de algunos riesgos. Por ejemplo, cuestiones sobre el placer femenino, sobre el conocimiento y la manifestación de los deseos, o sobre la negociación de los límites y las fronteras del consentimiento.

Durante la juventud hay cambios de pocos años que pueden dar lugar a circunstancias vitales y personales muy diferentes, y en relación al sexo y la sexualidad ello se hace patente. Respecto a las inseguridades y preocupaciones, se entiende que éstas van cambiando de naturaleza: de la presión por "hacerlo" (cumplir con la exigencia de "normalidad" y con el imaginario que deja atrás la infancia y luego la adolescencia), al "saber hacerlo" (tener la capacidad de complacer y hacer disfrutar a la otra persona); sólo entonces, tras estas dos etapas, se plantea la exploración de los deseos y del propio placer y el de la pareja. En cualquier caso, inseguridades y presiones que tienen que ver con la importancia clave de las expectativas en relación al sexo (qué se espera de mí, cómo debo comportarme, cómo deben ser los cuerpos, cómo debe hacerse...). Atendiendo a las mismas, y frente al imaginario en relación a que el sexo es algo importante, y más durante la juventud, se entiende que, en ocasiones, se reste importancia al mismo (algo que en los grupos se apreció especialmente entre los hombres), como medio para escapar de la atribución de inseguridad, y para disminuir parte de esa presión.

¿Y CUANDO ADEMÁS SE HAN CONSUMIDO DROGAS?

Escuchando el discurso mayoritario de una muestra aleatoria de jóvenes de 15 a 29 años, la conclusión es clara: los consumos de drogas y las relaciones sexuales no son elementos que incluyan en la misma ecuación, al menos a nivel de expectativas generales. Emplear drogas para posteriormente tener relaciones

sexuales, con tal intención inicial y explícita, es algo que no forma parte de su imaginario; y, si sucede, se asume que es un hábito no representativo de los y las jóvenes en su conjunto.

En este sentido, abordar el tema en un grupo, cuando la premisa es afrontar la relación entre consumos y sexo, no es tarea fácil, si la hipótesis es que van a existir discursos y argumentos claros que arrojen luz sobre nuevas motivaciones, búsquedas, hábitos... Lo escuchado se articula desde los discursos que recogen las percepciones y expectativas en torno a los consumos, que no en torno al sexo. Y estos observan con dificultad la utilidad de esos consumos en relación con el sexo, más allá de las consideraciones sobre la diversión que pueden generar algunos "vicios", y los elementos que tangencialmente pueden verse afectados por esos hábitos, en este caso las relaciones sexuales.

La idea fuerza desde estos discursos tiende a resumirse en que quien consume drogas antes de tener sexo (de forma casual o planificada), es porque ya tiene el hábito de consumir drogas en general y con anterioridad (es decir, que consume drogas para muchas otras cosas). Simbólicamente, esta apreciación marcaría la diferencia entre lo que, discursivamente, sería tener el mencionado "vicio" (consumir determinadas sustancias, y que el sexo se vea afectado por ello), que encaja en el imaginario juvenil en torno a la fiesta y la diversión, o tener un "problema" (que ese vicio responda a unas necesidades emocionales o a unas carencias personales, que se canalizan con sexo y drogas).

Al hilo de la idea de que el hábito de consumir es previo al consumo aplicado al sexo, cabe hacer un apunte relevante: escuchando los relatos de personas que han tenido problemas con la práctica de *chemsex*, es evidente que existe un perfil que se inicia en los consumos a través del sexo (o, más bien, de la necesidad de relacionarse y encontrar un espacio de reconocimiento e integración, canalizada a través del sexo), y no al revés¹. Por supuesto, son visiones que responden a dos cosas bien diferenciadas, que hacen referencia a realidades muy diversas (no es tan fácil que adolescentes y jóvenes sepan qué es el *chemsex*, por ejemplo). Pero la diferencia discursiva pone el dedo en la llaga de cómo determinadas alarmas sociales pueden errar el tiro a la hora de adoptar medidas preventivas, cuando no se pone el foco sobre la perspectiva desde la que mira la población diana.

Todos estos argumentos responden a la idea general de "droga", pero con el alcohol se articulan de formas muy distintas. Si bien los argumentos, desde la teoría, inciden en su consideración como una droga más (desde la percepción de

1. Instituto de Adicciones-Madrid Salud (2023).

sus riesgos y su capacidad de adicción), y destacan sus peligros en base a la normalización y aceptación cultural de su consumo, es evidente que las derivas de los mismos son bien distintas. Fundamentalmente porque es la sustancia que conocen (y consideran que conocen bien), y con la que han podido experimentar en mayor o menor medida, quizás también en relación con el sexo.

El alcohol encaja en un imaginario conocido y cercano sobre la fiesta y el ocio nocturno, en el cual puede tener cabida también el sexo. En ese contexto, es innegable que su consumo facilita, muchas veces, la desinhibición y la pérdida de vergüenza (en ocasiones también de filtro) que propicia el acercamiento entre personas, que es el paso previo a la posibilidad de tener relaciones sexuales. Encajando los efectos del alcohol en el universo de la diversión descomprometida (que, a su vez, encaja con lo que se espera de una persona joven), se entiende que llegar a tener relaciones sexuales puede ser una consecuencia de esa desinhibición y ese clima, pero no forma parte de las búsquedas de los consumos. Es decir, igual que ocurre con el resto de sustancias, aunque es innegable que con el alcohol se acepta que, sin la presencia de su consumo, es posible que sea más difícil llegar a tener relaciones sexuales, pues aparentemente todo el mundo participa de un juego en el que tener cierto "punto" de alcohol parece necesario para derribar los primeros muros e inseguridades. El sexo puede ser una consecuencia no planeada de los consumos, y de tal forma encaja en el imaginario de que lo que no se planea es más divertido, y en la constante expectativa de excepcionalidad que caracteriza al ocio nocturno, aunque finalmente ese modelo también caiga en las rutinas (entre las que puede estar el consumo de alcohol).

El alcohol es considerado, teóricamente, una droga más por su capacidad de adicción y por los riesgos; pero en la práctica se vive como algo normal que facilita la desinhibición y las relaciones sexuales

El consumo de alcohol y otras drogas se considera que es un ingrediente más del ambiente hipersexualizado de la fiesta en el que influyen otros elementos como la música o la ropa

Desde muchas posiciones se entiende que las noches de diversión tienen lugar en un ambiente sexualizado, en el que se presupone que es difícil controlar, y que originan un imaginario en torno a que "todo puede pasar" y "todo vale", que no ayuda a no asumir algunos riesgos, o a considerar los riesgos en su justa medida. Pero, dentro de ese ambiente sexualizado, el alcohol y el resto de sustancias serían un

elemento más, junto con la ropa, la música, los locales, la época del año, celebraciones concretas, etc. Es más, en ocasiones se explicita que los consumos pueden tener menos importancia, a la hora de connotar esos ambientes, que el tipo de música o el entorno.

El hecho de que el consumo genere desinhibición se constituye claramente en caldo de cultivo para la experimentación juvenil (que demanda el imaginario colectivo), en un ejercicio de tantear los límites a través de ir calibrando por el método de ensayo y error. Pero las propias personas jóvenes apuntan que, aunque el alcohol (y, por extensión, el resto de sustancias), puede constituir el vehículo que genere y potencie algunas de las expectativas en torno a la noche y el sexo, puede ser también el motivo por el cual no se cumplan esas expectativas: porque impide la práctica, porque dificulta la buena comunicación entre las personas que puedan tener sexo, porque hace que sean más egoístas y vayan "a lo suyo", porque nubla la visión sobre los riesgos... En definitiva, consumos que facilitarían la previa, pero dificultarían el desarrollo (imaginario, de nuevo, totalmente contrario al del *chemsex*).

Cuando hablan, desde la propia experiencia, del consumo de alcohol en relación al sexo, hay dos cuestiones interesantes, por las implicaciones que tienen. Por un lado, en no pocas ocasiones se señala que una de las consecuencias de su consumo es que "aumentan las ganas" de tener sexo, generando un clima más propicio para que tenga lugar. Entonces cabe preguntarse por qué sin la participación de alcohol no se tienen esas ganas, o simplemente por qué tienen que existir esas ganas. Posiblemente parte de la explicación tenga que ver con encontrar un mecanismo para compensar la falta de confianza, pero parece evidente que otra parte importante puede remitir al tipo de expectativas que se establecen, a la forma en que se construye el imaginario juvenil (cómo hay que ser cuando se es joven), a la manera en que se ponen en juego los roles y estereotipos de género, y a cómo todo ello genera presiones, necesidades e inseguridades.

Por otro lado, se señala que el alcohol permite ceder ante los instintos y ante el deseo de una manera que sin él no se logra; y eso se interpreta como algo positivo, desde la perspectiva de ciertas búsquedas. Así, se estaría en disposición para atreverse con prácticas, modos y experiencias (que gráficamente encuadran, en ocasiones, bajo la definición de "sexo guarro"), que quizás están ocultas bajo capas de miedos e inseguridades. Lo que a veces pueden denominar como "ser más liberal", pero que realmente quiere decir ser capaz de liberarse de esas inseguridades.

Este ejercicio de fluir con el sexo y en el sexo se enfrenta también a cierta contradicción. Y es que, desde el modelo ideal de relaciones personales, que

incluye al sexo, se entiende que la confianza, la empatía y el respeto que se genera en el seno de una pareja (dos personas que se conocen, también sexualmente), supone el mejor caldo de cultivo para tener "buen sexo". Pero esa perspectiva de un sexo que necesita desentrañar los deseos más ocultos (que quieren y necesitan ser desvelados porque suponen una vía para el mayor disfrute), asume que el mismo resulta más fácil cuando no hay implicación emocional y, por tanto, la exposición personal es menor. Entonces los consumos sí pueden adquirir un papel destacado a la hora de conseguir este tipo de encuentros sexuales (el "sexo guarro") en parejas que no encuentran las herramientas por otro lado, o que simplemente quieren probar cosas nuevas.

Esta búsqueda de liberación y de apertura física y emocional sí que es algo que, con independencia de que se consuman drogas o no (más allá del alcohol), es algo que la percepción general entiende que es lo que se busca cuando se acude a determinadas sustancias a la hora de tener sexo: potenciar la comunicación y la conexión, tanto con la otra persona, como con los propios deseos y sensaciones, todo lo cual redundaría en sentir más placer. Búsquedas que no estarían muy lejos de ese dejarse llevar que explicitan en torno al alcohol, pero que en este caso se entiende que se hace de forma consciente. De tal forma que se suele proyectar las mismas sobre personas de más edad, por tener mayor experiencia y mayor necesidad de probar (desde la perspectiva de que cuanto más sabes más quieres saber... pero también de que se puede caer en rutinas que conviene romper). Y porque así se sacuden de encima la asunción de que ellos y ellas pueden necesitar o recurrir también a esas dinámicas, que entienden que se encuentran, pero que no buscan.

SOBRE LOS RIESGOS

Cuando piensan en los riesgos asociados al sexo (con independencia de que esté asociado al consumo de drogas o no), son dos los que se consideran: embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual (ITS). En relación a ambas cuestiones se muestra una preocupación similar, al menos atendiendo a las conversaciones². Pero las ITS ganan presencia discursiva, y lo cierto es que los

2. Algo reforzado por los datos: el 63,4% de las personas jóvenes muestra preocupación por contraer una ITS, por un 66,7% que muestra preocupación por sufrir un embarazo no deseado (tú o la otra persona). Además, una de cada cuatro personas jóvenes señala que las ITS son una de las cuestiones sobre las que consideran necesaria más información sexual, estando en cabeza de las señaladas, junto con "cómo disfrutar más del sexo" y "cómo comunicarme adecuadamente con mi pareja". Es decir, la primera cuestión que tiene que ver directamente con riesgos (Ballesteros, 2025) (ver Anexo).

relatos están plagados de referencias a ellas, quizás como fruto de que en los últimos años se ha constatado un aumento de los casos de ITS en población joven³, después de que se diluyera la preocupación generalizada por las enfermedades de transmisión sexual al hilo del VIH, décadas atrás. Frente a cierto grado de alarma social, las referencias juveniles están a medio camino entre la preocupación y la constatación de la cercanía del peligro que suponen, pero está por ver si como muestra de una concienciación al respecto. Lo cierto es que tanto los datos de infecciones, como los relativos a la percepción del riesgo⁴, apuntan a que queda bastante camino por hacer en este sentido.

El hecho de que tenga mayor peso en las conversaciones, quizás primer paso para la prevención, en alguna medida se relaciona con lo presente que están en las mismas la existencia de nuevos modelos relacionales (relaciones abiertas, fluidas, poliamorosas, no monógamas...), así como la realidad de las relaciones monógamas sucesivas, que pueden poner la atención en la necesidad de cortar un posible hilo de transmisión de infecciones sexuales. Que la presencia discursiva de estas cuestiones sea algo que en algún tiempo se traduzca en datos positivos, será una cuestión que habrá que comprobar, siempre que esté acompañada de las adecuadas estrategias preventivas e informativas de las instituciones pertinentes.

La existencia de nuevos modelos relacionales (relaciones abiertas, fluidas, no monógamas, poliamorosas...) parece que hace más presentes ciertos riesgos como las ITS

Algo que sí queda patente, y quizás ello sea una de las válvulas por las que se escapa la posibilidad de que esa presencia se traduzca en auténtica prevención, es que los riesgos relacionados con ITS, y todo el imaginario que las rodean, se proyectan de forma muy clara sobre la población homosexual, en este caso estereotipada como un colectivo informe. Imaginario en torno a un universo gay (fundamentalmente masculino) que estaría caracterizado por la promiscuidad y el vicio, teóricamente articulado en torno al uso generalizado de redes sociales y aplicaciones como medio para conocer gente y tener relaciones sexuales, y con tendencia al tutelaje entre las personas que participan de esas dinámicas (es

3. Datos en: Unidad de vigilancia de VIH, ITS y hepatitis B y C (2024).

4. El 21,2% de la población de 15-29 años considera que tiene "bastante o mucho" riesgo de contraer una ITS, porcentaje que es del 23,2% respecto al riesgo de un embarazo no deseado (Ballesteros, 2025) (ver Anexo).

decir, que unos usuarios introduzcan a otros de menor edad en la rueda de sexo y consumos, que serán quienes introduzcan a otras personas en el futuro)⁵.

Estas referencias (en las que encaja perfectamente el *chemsex*), sean o no representativas de un universo particular (no se puede dejar de remarcar que el *chemsex* es algo minoritario, y que tampoco todas las personas que practican *chemsex* tienen el mismo perfil), sirve como espejo en el que se proyectan las personas heterosexuales (que es el discurso con presencia muy mayoritaria en los grupos), para escapar al propio encasillamiento. Lo que este ejercicio hace evidente es que la mayor presencia discursiva de la necesidad de prevención de ITS, que teóricamente mostraría un mayor grado de concienciación, se realiza por la vía de estigmatizar a un colectivo. Incluso, entendiendo que ese colectivo (que ni siquiera es un colectivo), seguramente esté más atento y más concienciado con el tema, posiblemente por el grado de exposición, pero ciertamente por las consecuencias personales de ese estigma.

En cualquier caso, frente a toda estrategia preventiva, el discurso general entiende que la responsabilidad pierda la partida contra el placer (porque se siente menos placer si se usa un preservativo), contra el instinto (que nubla el pensamiento) y contra la emergencia (no desaprovechar la oportunidad de tener sexo). Todo ello característico de los modelos de ocio nocturno normalizados, que proyectan que la diversión es mejor sin límites ni planificación. Esto desnivelaría la balanza ente riesgos y beneficios a favor de los beneficios, y derivaría en una circunstancia esencial a la hora de prevenir: se interpreta que hay más posibilidad de usar un preservativo, o de plantearse el hecho de aprovisionarse y llevar un preservativo, cuando no existe tensión sexual (es decir, hacer un esfuerzo previo,

pues se considera que después no se hará), algo que implica una planificación que no encaja con el imaginario de la fiesta.

Se asume, por lo general, que en contextos de fiesta priman el disfrute y el placer sobre la precaución y la prevención, más aún si el alcohol está presente

Dentro del imaginario en torno a los elementos que propician situaciones de riesgo, en lo que hace referencia a las sustancias, el alcohol protagoniza el grueso de los discursos, desde la propia experiencia

y la asunción de lo normalizado de su consumo: porque otorga una falsa seguridad respecto a las capacidades y el control, porque no permite controlar el cuerpo con determinados niveles de consumo, porque desdibuja los límites y

5. Esto coincide con el relato de un usuario problemático de *chemsex* que se refleja en el Anexo 1 de Ballesteros, 2025.

además limita la capacidad para negociarlos, o directamente porque imposibilita ponerse un preservativo cuando se está muy bebido. Pero el alcohol también se observa como elemento que propicia cuestiones que también caracterizarían las dinámicas nocturnas, y que se pueden constituir en otro tipo de riesgos, a un nivel más emocional: infidelidades, tendencia a la promiscuidad, exposición sin filtro de deseos ocultos... En este sentido, muchos argumentos intentan apuntar al

Los sentimientos de culpa y arrepentimiento son mencionados por muchos y muchas jóvenes al hablar de relaciones sexuales y consumo de sustancias

consumo de alcohol como elemento atenuante, si bien en el juicio global de una dinámica en la que todos y todas participan con las mismas y conocidas reglas, el veredicto tiende a la culpabilidad.

Esta última circunstancia enlaza con una de las cuestiones que en sí mismas observan bajo el prisma de los riesgos, si bien es algo que no suele concebirse como tal. Es el hecho de arrepentirse

por algo que se ha hecho (a nivel sexual puede ser tanto tener sexo, y con quién, como llevar a cabo determinadas prácticas sexuales), posibilidad que se multiplica cuando se está bajo los efectos del alcohol o de otras sustancias, sobre todo a determinados niveles de consumo. Riesgo de desequilibrio emocional que entienden cercano y que parecen conocer, y que puede generar una sensación de culpa con la que no es fácil lidiar (si ésta además se pone en relación con determinadas atribuciones de género, el peso sobre los hombros puede ser aún mayor).

Más allá de alcohol, desde las percepciones generales se habla de forma tangencial de los riesgos de otras drogas, asociados al sexo⁶. Además de la posibilidad de consumir voluntariamente según qué sustancias, en busca de unos efectos que serán muy específicos y característicos de cada una de esas sustancias, se apunta explícitamente la posibilidad de que esas drogas se ingieran involuntariamente, cuando alguien que pretende aprovecharse de ello las suministra sin que se den cuenta. Esta es una preocupación cierta que tiene un marcado carácter de género: mujeres preocupadas por que hombres quieran abusar de ellas. También es cierto que no suele producirse respecto al alcohol (aunque también se puede abusar de una persona que va muy borracha), toda vez que se sobreentiende que todo el mundo que participa de esas dinámicas de consumo de alcohol conoce los riesgos y es capaz de controlarlos. Entonces entra en juego la culpa y la vergüenza que puede generar el silencio y el mencionado arrepentimiento.

6. Otra cosa son las perspectivas de las profesionales consultadas que hablan, por ejemplo, de una "bajona" física y emocional que, unida a la habituación en el consumo, genera la sensación de que el sexo no es igual si no se consume, o que no es igual porque se consume demasiado.

PERSPECTIVA DE GÉNERO

Es fácil hipotetizar que respecto a la relación entre consumo de sustancias y relaciones sexuales (como ocurre con ambos temas por separado) existen grandes diferencias por género, tanto en la manera en que se perciben los roles, como en qué expresan y de qué forma lo hacen hombres y mujeres. En general, se asumen las diferencias (aunque se hace de forma mucho más explícita y

El género es un factor determinante en las posturas juveniles sobre las relaciones sexuales y la conducta que se espera de unos y otras

contundente desde las mujeres) que propicia una educación patriarcal, paternalista y bastante machista, que juzga de forma más severa a las mujeres, y proyecta sobre ellas mayores dosis de responsabilidad y de culpa.

Los estereotipos de partida y las atribuciones de género son claras, y tampoco suponen una novedad: de las mujeres se

espera que sean sentimentales y complejas, mientras de los hombres que sean simples, prácticos y directos. Las diferencias tienden a ser asumidas por la generalidad, y ello derivaría en cierta dificultad para hablar entre géneros sobre temas relacionados con el sexo; por un lado, por entender que están en planos distintos (desde esas atribuciones) y, por otro lado, por el juicio diferencial que se hace respecto a unas y otros.

Teóricamente los hombres se expresarían con más naturalidad y de forma más abierta respecto a estos temas, y les importaría menos la opinión de otras personas sobre lo que hagan o digan, pero resulta evidente que ello tiene una relación directa con el hecho de que se exponen menos (y no se espera de ellos que lo hagan), y con la convicción de que el juicio social no será muy severo (al menos, no tanto como con las mujeres). Mientras, ellas deben caminar por el alambre que enfrenta la atribución de complejidad y expresividad (de hecho, es bastante común escuchar a chicos comentar que prefieren hablar con chicas de estos temas, porque escuchan y entienden mejor), y la sensación de que es mejor ser más recatadas y mostrar contención y control, ante la posibilidad de ser observadas con dureza.

De los hombres siempre se espera que tengan ganas de tener sexo (o que se callen si no las tienen), y de las mujeres se presupone facilidad para hacerlo sin ganas, en un plano totalmente distinto del deseo. Esta convicción parte de la observación de cómo funcionan los cuerpos durante las relaciones sexuales, asumiendo que un hombre sin ganas puede no tener una erección y con ello evitar tener sexo, pero a una mujer no se le nota, o no tanto, como si el cuerpo femenino

no requiriera de preparación y estimulación, y como si el sexo no fuera otra cosa más que la penetración. Pero, además, porque parece asumirse en este caso la necesidad de tener que hacerlo sin ganas, expectativa que descansa en la consideración (sobre todo desde cierta masculinidad) de mujeres centradas en la satisfacción del hombre, y de hombres que van a lo suyo. En cualquier caso, planteamientos que asumen que la satisfacción sexual femenina es más compleja, porque sus cuerpos serían más complejos (y distintos entre sí, frente a cuerpos masculinos que parecieran iguales), algo que derivaría en la asunción de que su insatisfacción es común y normal, frente a una forma plana, común y sencilla de satisfacer al hombre. Perspectiva coitocéntrica, heterosexual, y que sin duda bebe del peso que tiene la pornografía (o un tipo de pornografía) en la cultura popular.

En relación a las preocupaciones que tienen en la cabeza en lo que respecta a estos temas, se observa una clara diferencia que da buena medida de los diferentes parámetros en los que se mueven unas y otros. Los hombres hablan de la inquietud por no "cumplir" (tener y mantener una erección, "durar", hacer disfrutar a la otra persona, etc.), algo que pueden sentir como una auténtica presión, y que parte de esa perspectiva que incide en que los cuerpos de hombres y mujeres funcionan de forma muy distinta en el sexo. Así, mientras el disfrute del hombre se da por hecho, desde la convicción de que es sencillo de conseguir (provocando la eyaculación), y de que se consigue de igual forma con todos los hombres, el de la mujer se intuye complejo, y pone el foco en la destreza del hombre, como proveedor de placer de la mujer. Por un lado, esta perspectiva machista se vive como una presión para muchos hombres (más aún en años en los que son sexualmente inexpertos), que tendrán como máxima expresión de la pesadilla para su hombría el hecho de afrontar relaciones sexuales con mujeres con más experiencia que ellos, que saben lo que quieren y cómo lo quieren, que no son sumisas, y que pueden ir contando entre otras mujeres sus limitadas habilidades o capacidades amatorias. Por otro lado, en algunos casos, pueden experimentar la frustración de no expresarse sexualmente ni disfrutar más allá de ese molde en el que están encasillados.

Están profundamente asentados tópicos como que satisfacer a un hombre es muy sencillo mientras que con las mujeres es difícil porque son "complejas"

Además, cuando las inseguridades ponen el foco en la satisfacción de la otra persona, se limita en alguna medida la posibilidad de que ellas las muestren, desde la presuposición de que satisfacer al hombre es muy fácil (una vez más, discurso heterosexual dominante). También se hace patente que esa posible inseguridad femenina

respecto a su capacidad para complacer parte más del miedo a ser rechazadas, que del cuestionamiento de sus capacidades sexuales.

Las inquietudes de las mujeres están en un plano muy diferente, y se remiten directamente al peligro de que abusen de ellas, las traten mal o, en el menor de los niveles, no atiendan a sus necesidades. Preocupaciones que tienen que ver con una cultura de violencia sexual y con la incertidumbre sobre cómo pueden reaccionar algunas parejas, algo que está lejos de que les ocurra a ellos. La diferente magnitud de los riesgos que perciben unos y otras, sitúan con claridad las implicaciones de estas diferencias por género.

Cuando estas diferencias se enfocan en los métodos de prevención que adoptan, en concreto en lo que se refiere al uso del preservativo, se percibe cómo, en ocasiones, se establece un sintomático paralelismo entre la mencionada percepción del cuerpo masculino como un mecanismo que funciona de forma simple, y lo sencillo que resulta para ellos protegerse de los peligros en torno al sexo (el preservativo mejor que lo lleven ellas, porque ellos no se pueden quedar embarazados... y de las ITS ni hablamos). Las atribuciones de género encuentran una desequilibrada forma de entender lo que significa llevar la iniciativa en las relaciones sexuales: de los hombres se espera que den el primer paso para que tenga lugar el sexo (expectativa que aún hoy en día y para algunas personas sigue dejando en posición incómoda a las mujeres que lo hacen), pero es de ellas de quien se espera que tomen la iniciativa a la hora de poner los medios de prevención (pues se supone que son quienes tienen más que perder).

Centrando la atención en los consumos de drogas, el género también marca algunas diferencias, fundamentalmente en lo relativo a las búsquedas asociadas a estos consumos. Las más claras tiene que ver con la mirada social censora y severa con la mujer, y con cómo algunas sustancias pueden romper con la presión que esa mirada ejerce sobre algunas de ellas. Así, se consumen drogas para poder encarar son sensación de libertad nuevas prácticas sexuales, que podían estar soterradas precisamente por esa tendencia a la restricción de la manifestación del deseo y el placer femenino. Consumos que buscan una desinhibición no sumisa y centrada en el autoconocimiento y el disfrute mutuo. Estas diferentes búsquedas están en la base de la explicación de algunas voces expertas que apuntan cómo muchas mujeres, de cara a tener sexo, optan por sustancias como el MDMA (que genera esa empatía y cercanía), mientras muchos hombres optan por sustancias como la cocaína (que activa y vigoriza).

Finalmente, entre las mujeres también se percibe una mayor presencia (al menos discursiva) de la sensación de culpa, que en este caso sería algo así como una

resaca moral por las actividades sexuales o los consumos realizados (o ambas cosas). Culpa por romper el molde de la expectativa de control y responsabilidad que socialmente define a las mujeres; también porque son conscientes de que se enfrentan a muchos más peligros relacionados con violencias sexuales y personales. Y culpa que no resulta fácilmente gestionable, pues el arrepentimiento queda fuera de juego cuando lo que se espera de una es el control de la situación, al tiempo que una actitud sumisa y complaciente.

SOBRE EL CONSENTIMIENTO

Durante las relaciones sexuales, la comunicación, la negociación de los límites, y la construcción de un ambiente en el que ambas partes se encuentren cómodas y en libertad, resulta esencial. Y cuando ese clima se rompe no siempre se hace de formas evidentes o explícitas, o incluso hay veces que no se reconoce en un primer momento. Si además entran en juego consumos de alcohol u otras drogas, esto se puede intensificar. Por ello, las conversaciones sobre el consentimiento en las relaciones sexuales recorren transversalmente las charlas sobre este tema, en muchas ocasiones de forma sutil y soterrada, en otras abiertamente.

Escuchando a las personas jóvenes es evidente que hay dos maneras muy distintas de abordar este tema, que tienen que ver con diferencias por género.

Las mujeres hablan del asunto desde el punto de vista de un problema, porque sufren las consecuencias, y porque reconocen perfectamente esas sensaciones de desasosiego ante situaciones conflictivas en este sentido.

Ellas enfocan el tema desde la premisa de que no están "educadas en el consentimiento", en el sentido de no saber "decir que no", y de no culpabilizarse por decepcionar o quebrar la voluntad o el deseo del hombre. Además, aceptando que no siempre hay que tener claro qué se quiere y cómo se quiere desde el principio de una relación sexual, y que se puede parar y decir que no en cualquier momento.

Los hombres hablan de ello desde el punto de vista de un aprendizaje, por el que se van tanteando los límites, en ocasiones precisamente a costa del consentimiento. Así, lo aceptable y lo adecuado (que determinaría el consentimiento) se entiende como algo que fluctúa según se van tanteando esos límites

Escuchando a las personas jóvenes es evidente que hay dos maneras muy distintas de abordar el tema del consentimiento según sean chicos o chicas

y se va aprendiendo, de tal modo que se asume que en el camino hay errores y equivocaciones. Claro que tales errores suelen caer del mismo lado, y en ese proceso de aprendizaje es evidente que una parte está en desventaja.

El planteamiento resulta evidentemente heteronormativo, y el mismo impregna el discurso general. Pero no se puede dejar de apuntar que fuera de las relaciones heterosexuales existirán otras realidades, que seguramente habrá que enfocar desde otras premisas.

También que, frente al modelo de pareja romántica tradicional, especialmente heterosexual, existen otros modelos (relaciones abiertas, poliamorosas...), que ganan cierta presencia en los discursos juveniles, y en los que se entiende que prima más la comunicación y la negociación y la revisión constante de los límites y de lo aceptable; algo que, en teoría, propiciaría menos conflictos con el consentimiento.

Cuando los consumos de sustancias entran en juego, las percepciones también son distintas entre hombres y mujeres. En relación al hombre se entiende que el problema puede venir cuando se excedan en el consumo de alguna sustancia y se puedan poner agresivos, o perder empatía e ir más "a lo suyo". Pero con las mujeres el asunto parece tener más implicaciones. En primer lugar, porque, a determinados niveles de consumo, se considera que se ven mermadas las facultades para poner límites. Pero ello debe lidiar con su derecho a realizar los consumos que consideren pertinentes (los mismos que puedan hacer los hombres), sin que sean juzgadas por tal cosa, y sin que ello suponga que traspasar los límites implique que carguen con la culpa de las consecuencias relativas a los comportamientos de otras personas. Además, cuando se observa que buena parte de sus búsquedas asociadas a los consumos enfocados al sexo tienen que ver con la posibilidad de atreverse y derribar muros personales, y ello tiene que conjugarse con el hecho de ser consciente de si derribar esos muros implica algún riesgo (como aceptar cosas que, de otra forma, sin haber consumido, parecerían intolerables).

Todo ello deriva en que, en ocasiones, tras haber traspasado los límites y haber sufrido algún episodio desagradable, la presión por el juicio social ante la constatación de que no se han ajustado a la expectativa de control y responsabilidad, provoque el silencio y la gestión en soledad del trauma vivido. El clima de presión está tan enraizado, que es común que en las conversaciones las mujeres se muestren duras y críticas con sus excesos, y más empáticas y comprensivas con el exceso ajeno (que suele ser el de los hombres).

PLANTEAMIENTO DE ALGUNAS NECESIDADES

A lo largo de todo el informe se pueden extraer ideas que inspiren debates o pistas a seguir, en base a las inquietudes o el papel personal o institucional de cada cual, pero se recogen ahora algunas de las que planean con más fuerza y de forma transversal.

Poniendo el foco en los consumos, cuando estos se quieren poner en relación con el sexo, parece evidente (seguramente puede sonar obvio) que el alcohol requeriría de la atención especial por parte de las instituciones, más allá de objetivos más específicos como puede ser el abordaje del *chemsex*, mucho más localizado y acotado.

Abriendo la mirada a la educación, formación e información sobre la sexualidad, se antoja necesario contrarrestar o apoyar la tendencia autodidacta de los y las jóvenes, que tienen a internet y las redes sociales como referente esencial. Desde la educación formal e informal se requiere de un esfuerzo para plantear estrategias formativas que no surjan a golpe de alarma social, y que aprovechen la curiosidad adolescente, frente a la inseguridad y la risa floja que suelen generar estos contenidos de la manera en que se muestran en los centros educativos (al menos, así lo manifiestan ellos y ellas). Evitar los riesgos de la desinformación pasa por generar ambientes que no sean cerrados, y no desdeñar los contenidos con los que están familiarizados, sino usarlos como excusa para hablar del tema, resolver dudas, o plantear deseos y necesidades, procurando emplear claves de comunicación que no les resulten ajenas ni excesivamente verticales.

Todo ello pasa por eliminar la carga moral del sexo y la sexualidad, ofreciendo una perspectiva más sana y en positivo: manifestación y reconocimiento del deseo, importancia del disfrute y el placer, conocimiento del cuerpo, comunicación, gestión de las emociones vinculadas al sexo, cuidados, autoerótica, etc.

Como respecto a tantas otras cuestiones, existen grandes lagunas y dificultades en la educación sentimental de las personas jóvenes (también de las adultas), y es importante profundizar en la gestión emocional y de la intimidad. También en la percepción y las expectativas frente a los modelos relacionales y afectivos. Los tipos ideales que se constituyen en torno a la pareja y el amor romántico, y copan el imaginario colectivo, pueden generar corsés de los que resulta complicado zafarse. De igual modo, encuadrar el sexo que incluye la adecuada comunicación, cariño y empatía, dentro del universo simbólico de la pareja, puede dejar fuera de juego a otros modelos relacionales, o a los encuentros casuales, de los que no parece esperarse tal comunicación, empatía y cariño.

Finalmente, es importante adoptar una perspectiva de género, atendiendo a las implicaciones de las atribuciones y los roles aprendidos de hombres y mujeres. Seguir educando en la necesidad de que las mujeres se sientan empoderadas respecto a su sexualidad y sus deseos, para combatir la sumisión y la presión por complacer; y avivando el compromiso de los hombres por combatir las desigualdades de género. Parece imprescindible transmitir la idea de que no siempre hay que tener las cosas claras, de que el deseo es cambiante y la voluntad puede variar: poder decir que no tras haber dicho un sí, eliminar la culpa por defraudar, y conquistar el derecho a decepcionar.

Ballesteros, J.C. (2025). *Consumos de sustancias y relaciones sexuales juveniles: un estudio sobre las relaciones entre drogas y sexo entre la juventud española*. Madrid: Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud.

Gómez Miguel, A.; Kuric, S. y Sanmartín, A. (2023). *Juventud y pornografía en la era digital: consumo, percepción y efectos*. Madrid: Fundación Fad Juventud.

González-Anleo, J.M.; Ballesteros, J.C.; Megías, I.; Pérez, A. y Rodríguez, E. (2021). *Jóvenes Españoles 2021. Ser joven en contexto de pandemia*. Madrid: Fundación SM/OIJ.

Instituto de Adicciones–Madrid Salud (2023). *Informe Chemsex 2021/2022*. Madrid: Instituto de Adicciones–Madrid Salud.

Kuric, S.; Megías, I.; Sanmartín, A. y Gómez, A. (2022). *Masculinidades juveniles en la Comunidad Valenciana. Procesos de construcción identitaria y percepciones sobre la masculinidad*. Madrid: Fundación FAD Juventud.

Kuric, S.; Sanmartín, A.; Ballesteros, J.C. y Gómez Miguel, A. (2023). *Barómetro Juventud, Salud y Bienestar 2023*. Madrid: Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud.

Megías, I. (2014). *Jóvenes y valores II (los discursos)*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Megías, I. (2019). *Protagonistas y espectadores. Los discursos de los jóvenes españoles*. Madrid: Fundación SM.

Megías, I. (2024). *Jóvenes y amistad*. Madrid: Madrid: Fundación SM y Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud.

Megías, I.; Ballesteros, J.C. y Rodríguez, E. (2021). *Entre la añoranza y la incompreensión. La adolescencia del siglo XXI desde las percepciones del mundo adulto*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2018). *Jóvenes en el mundo virtual: usos, prácticas y riesgos*. Madrid: Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud.

Megías, I.; Rodríguez, E.; Méndez, S. y Pallarés, J. (2005). *Jóvenes y sexo. El estereotipo que obliga y el rito que identifica*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

Rodríguez, E. y Ballesteros, J.C. (2019). *Informe Jóvenes y Género. La (in)consciencia de equidad de la población joven en España*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

Rodríguez, E. y Megías, I. (2015). *¿Fuerte como papá? ¿Sensible como mamá? Identidades de género en la adolescencia*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

Rodríguez, E.; Megías, I.; Martínez, P. y Sanmartín, A. (2019). *Distintas miradas y actitudes, distintos riesgos. Ellas y ellos frente a los consumos de drogas*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

Rodríguez, E.; Megías, I. y Sánchez, E. (2002). *Jóvenes y relaciones grupales. Dinámica relacional para los tiempos de trabajo y de ocio*. Madrid: FAD/INJUVE.

Sanmartín, A.; Gómez, A.; Kuric, S. y Rodríguez, E. (2023). *Barómetro Juventud y Género 2023*. Madrid: Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud..

Serra, C. (2024). *El sentido de consentir*. Barcelona: Anagrama.

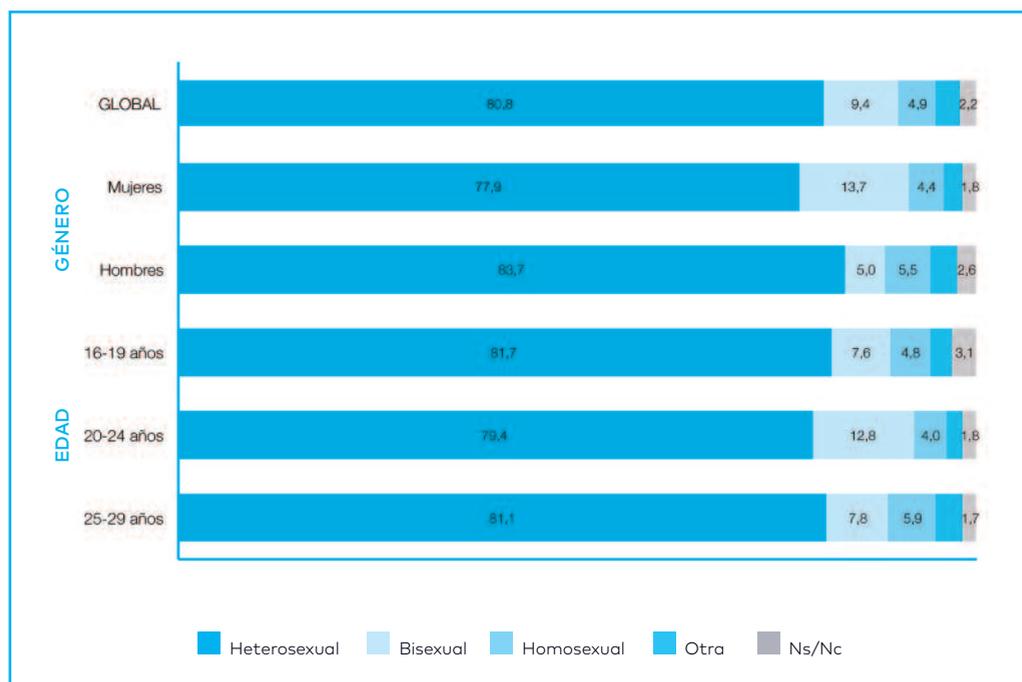
Unidad de vigilancia de VIH, ITS y hepatitis B y C (2024). *Vigilancia epidemiológica de las infecciones de transmisión sexual, 2023*. Centro Nacional de Epidemiología, Instituto de Salud Carlos III/División de Control de VIH, ITS, Hepatitis virales y Tuberculosis, Dirección General de Salud Pública y Equidad en Salud.

GRÁFICOS DE REFERENCIA

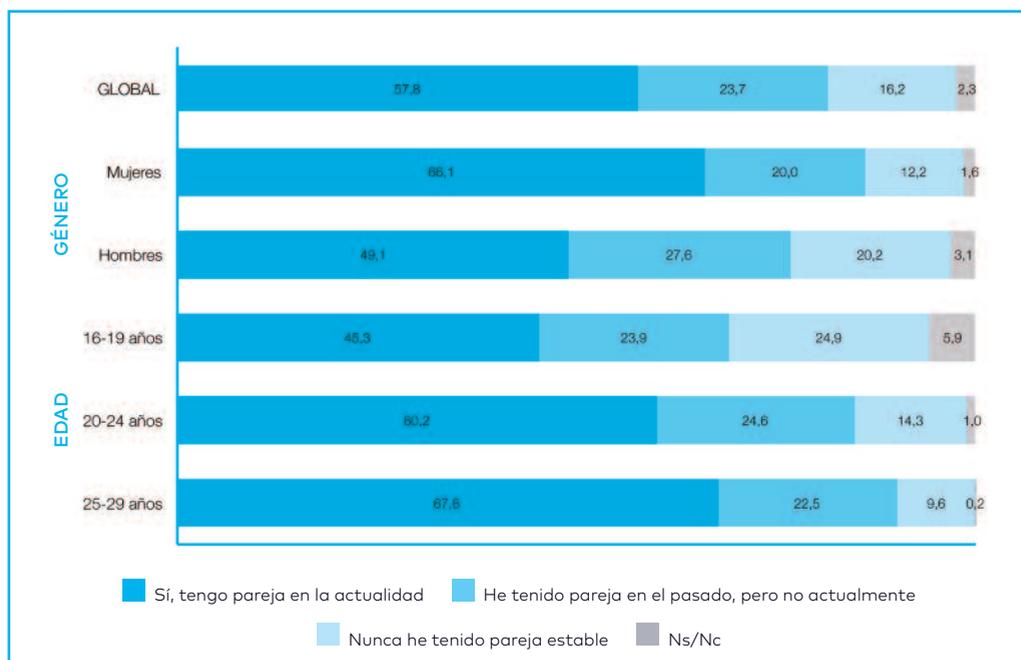
En este Anexo se incluyen una serie de gráficos que ilustran los datos aportados a lo largo del informe; en primer lugar una serie de figuras generales y, a continuación, los gráficos específicamente mencionados en el texto.

Fuente: Ballesteros, J.C. (2025). *Consumos de sustancias y relaciones sexuales juveniles: un estudio sobre las relaciones entre drogas y sexo entre la juventud española*. Madrid: Centro Reina Sofía, Fundación Fad Juventud.

ORIENTACIÓN SEXUAL. GLOBAL, POR GÉNERO Y EDAD (%)



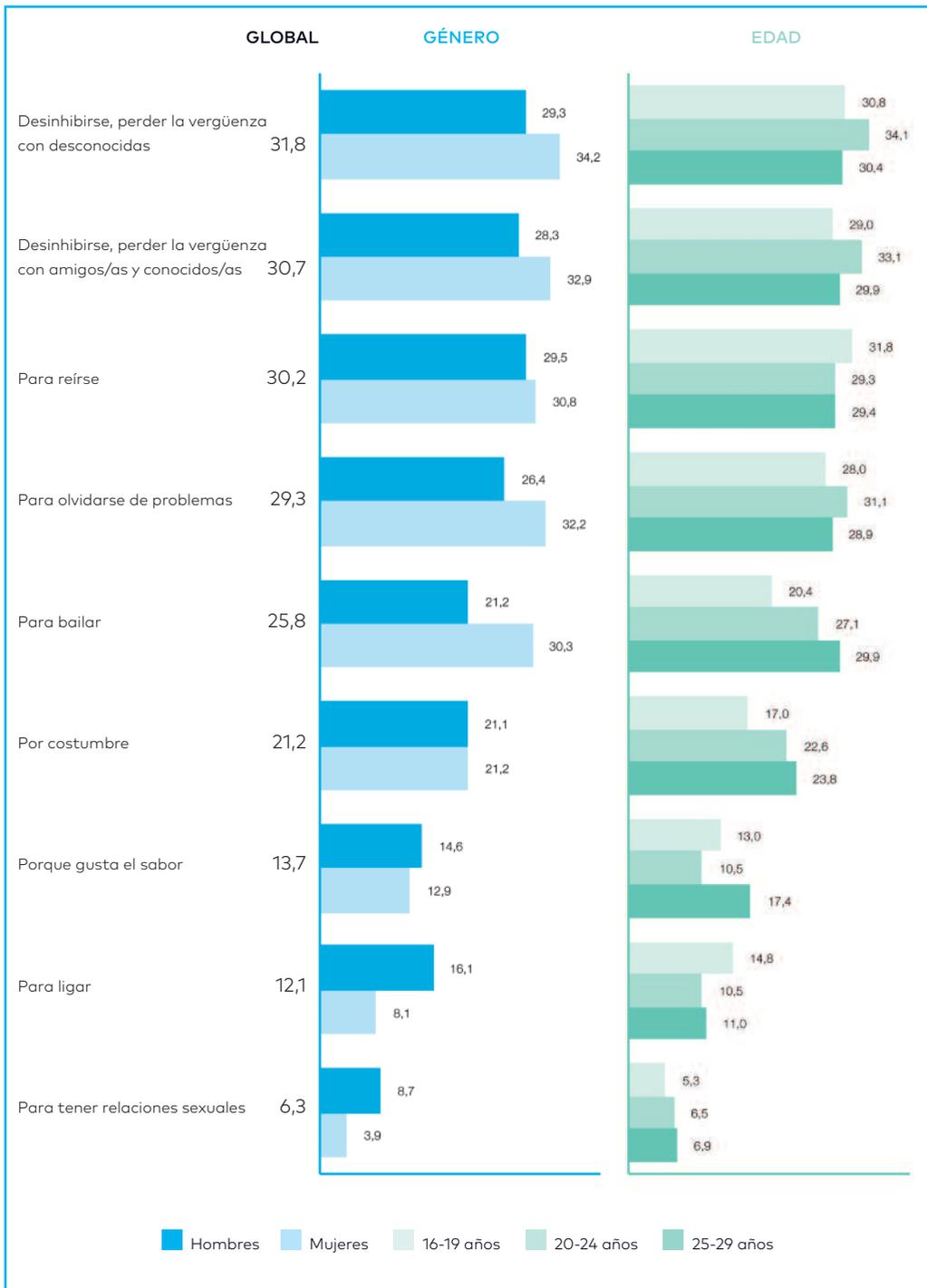
PAREJA ESTABLE EN LA ACTUALIDAD. GLOBAL, POR GÉNERO Y EDAD (%)



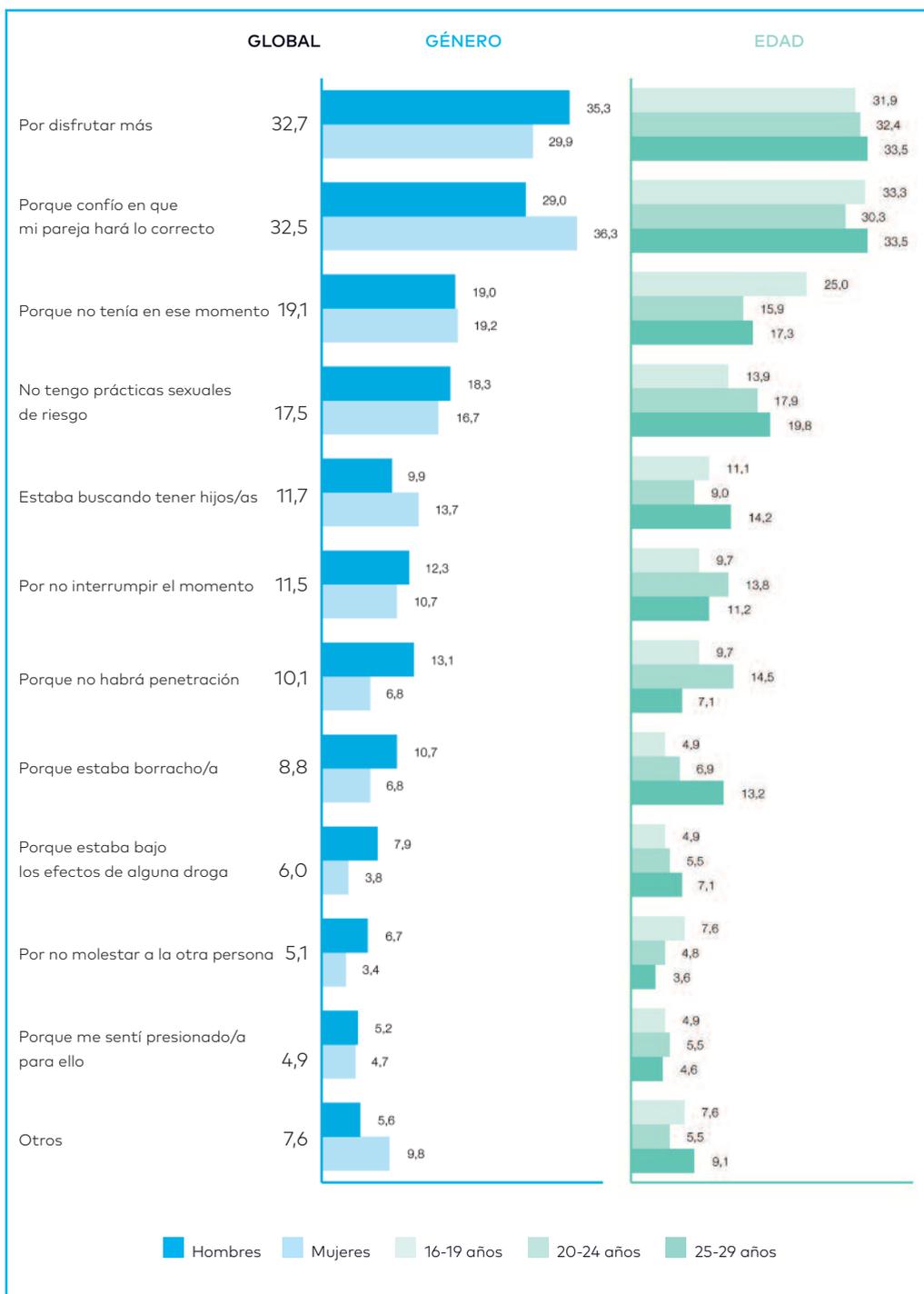
TIPO DE RELACIÓN ACTUAL DE PAREJA. GLOBAL, POR GÉNERO Y EDAD (%)



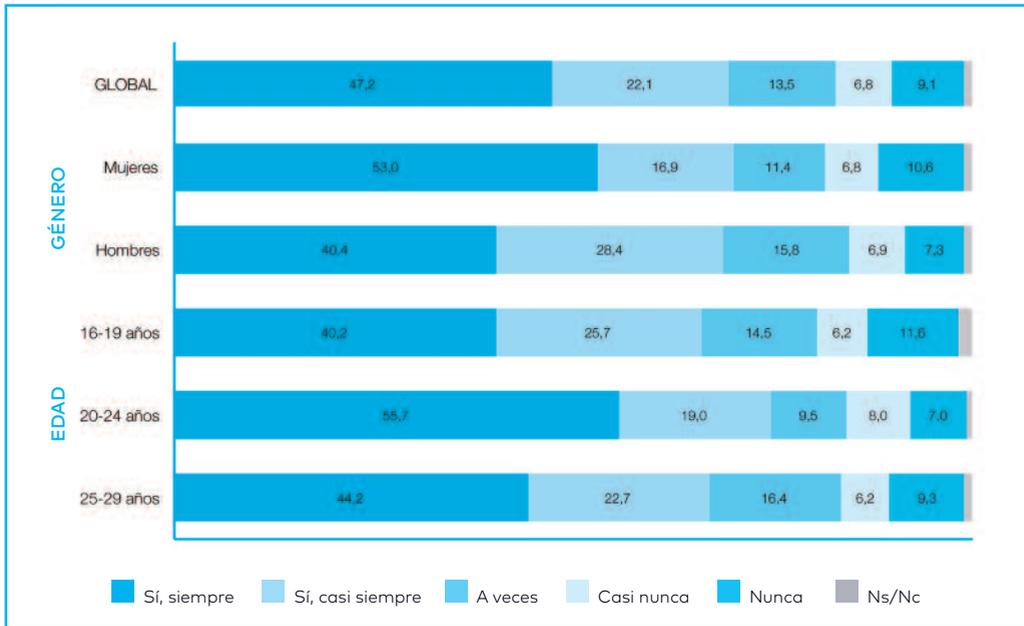
MOTIVOS PARA EL CONSUMO DE ALCOHOL EN SALIDAS DE FIESTA. GLOBAL, POR GÉNERO Y POR EDAD (%)



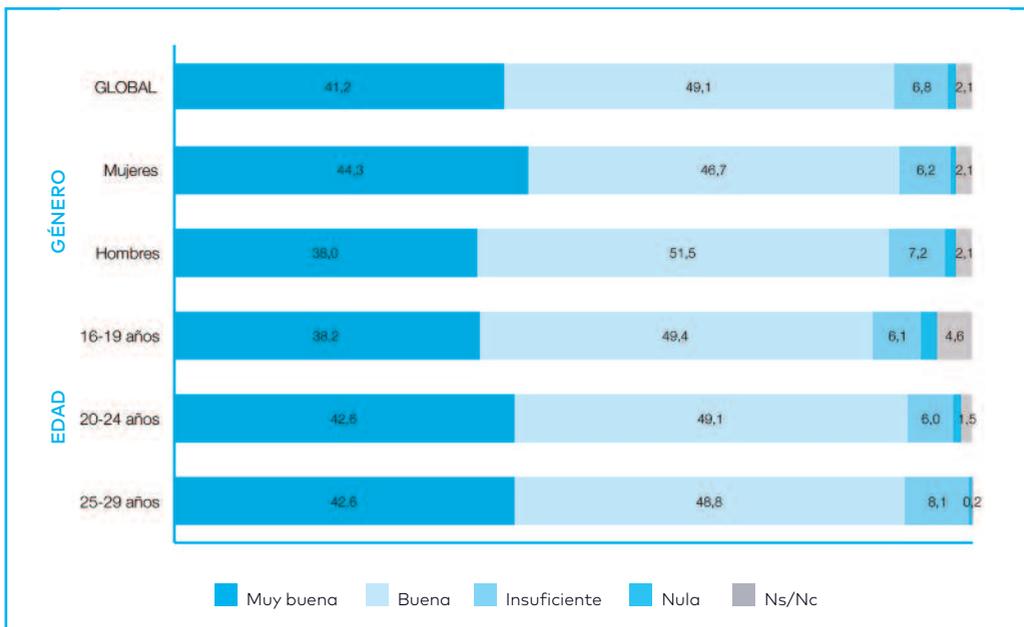
MOTIVOS PARA NO EMPLEAR ANTICONCEPTIVOS EN RELACIONES SEXUALES. GLOBAL, POR GÉNERO Y POR EDAD (%)



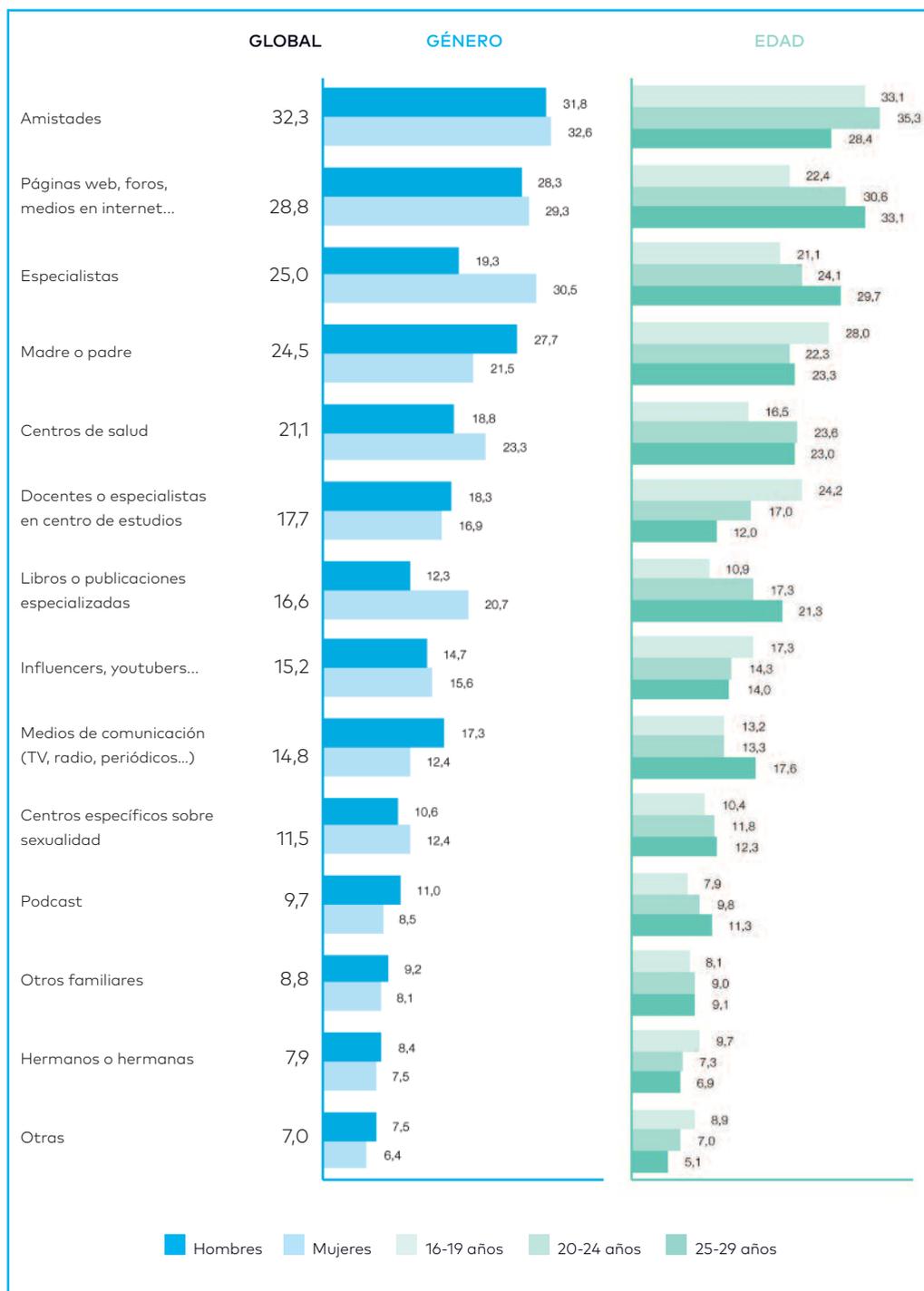
*FRECUENCIA USO MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS
EN LAS RELACIONES SEXUALES. GLOBAL, POR GÉNERO Y EDAD (%)*



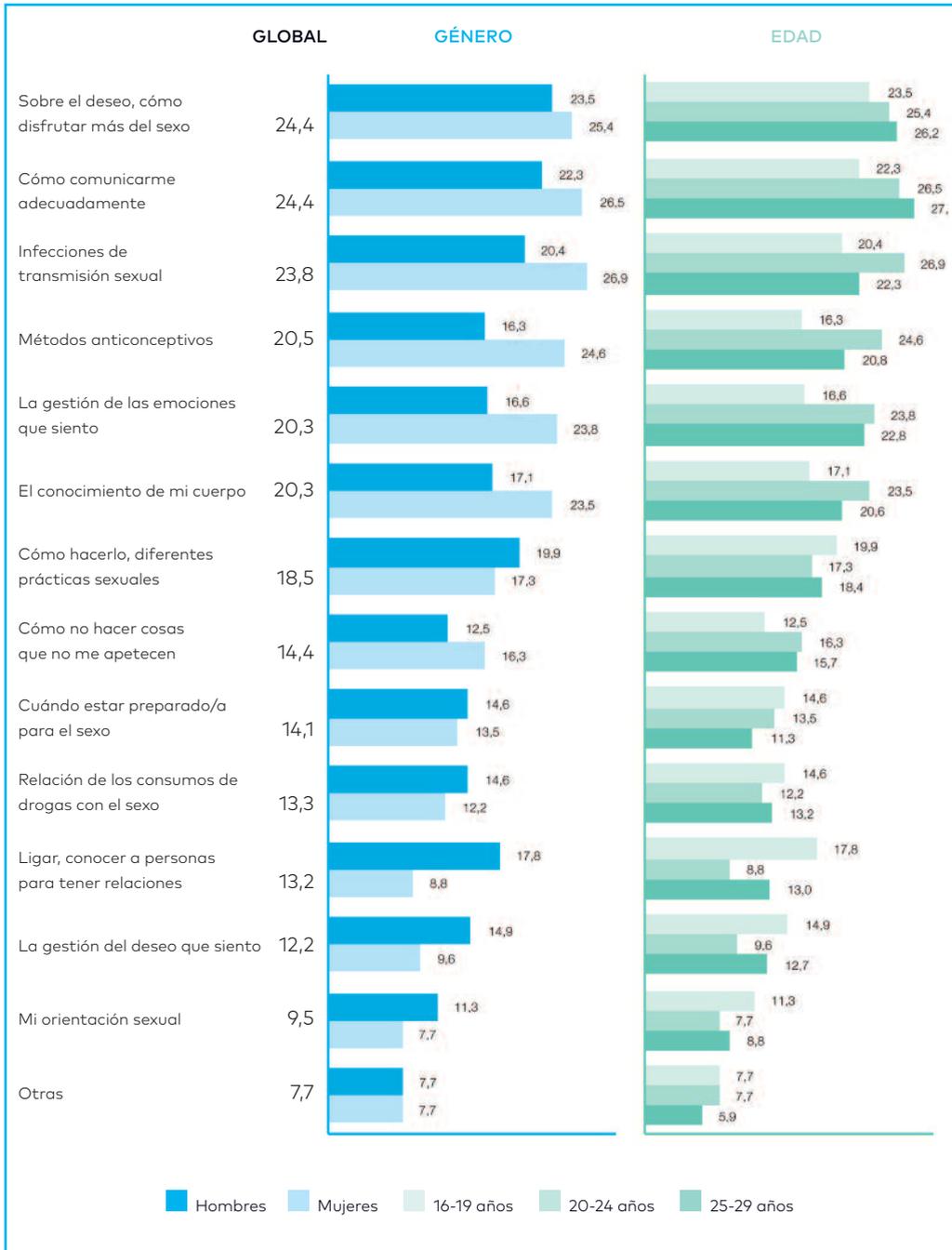
*GRADO DE INFORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD.
GLOBAL, POR GÉNERO Y EDAD (%)*



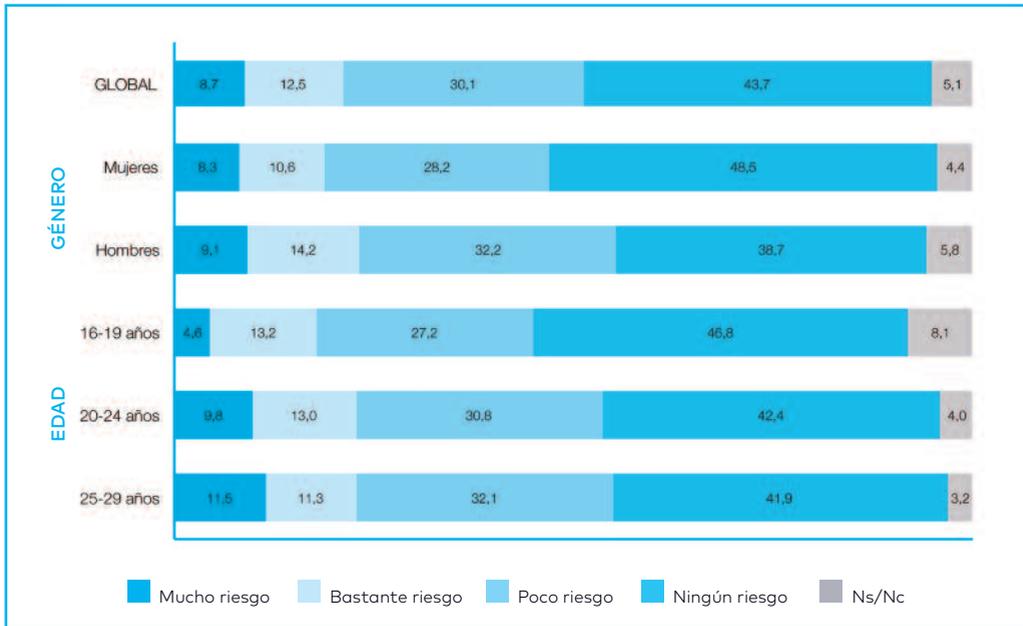
FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE SEXUALIDAD. GLOBAL, POR GÉNERO Y POR EDAD (%)



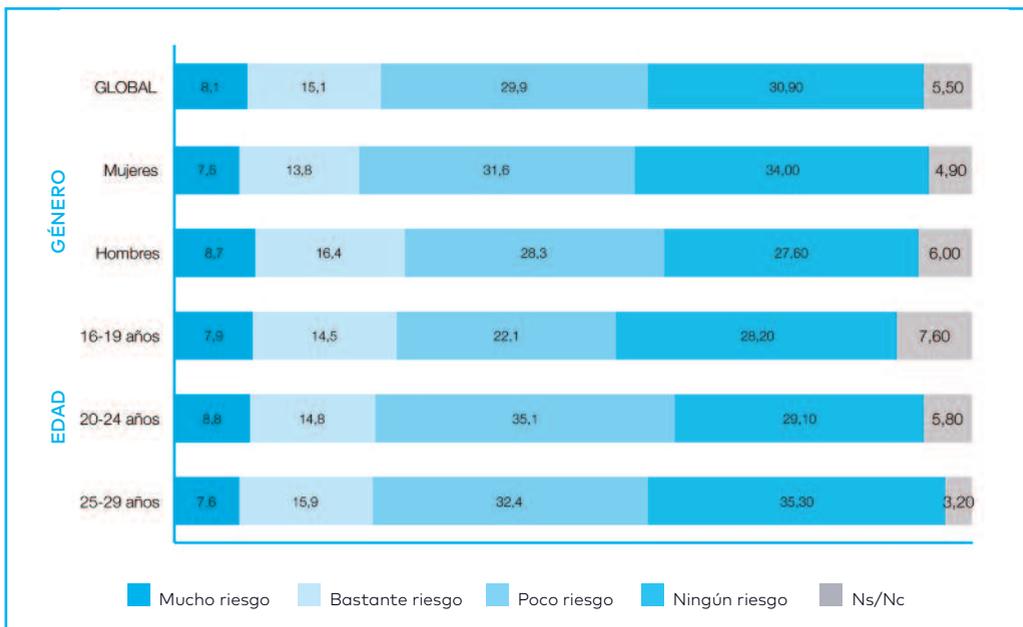
CUESTIONES SOBRE LAS QUE CONSIDERA QUE PODRÍA NECESITAR MÁS INFORMACIÓN CON RELACIÓN A LA SEXUALIDAD. GLOBAL, POR GÉNERO Y POR EDAD (%)



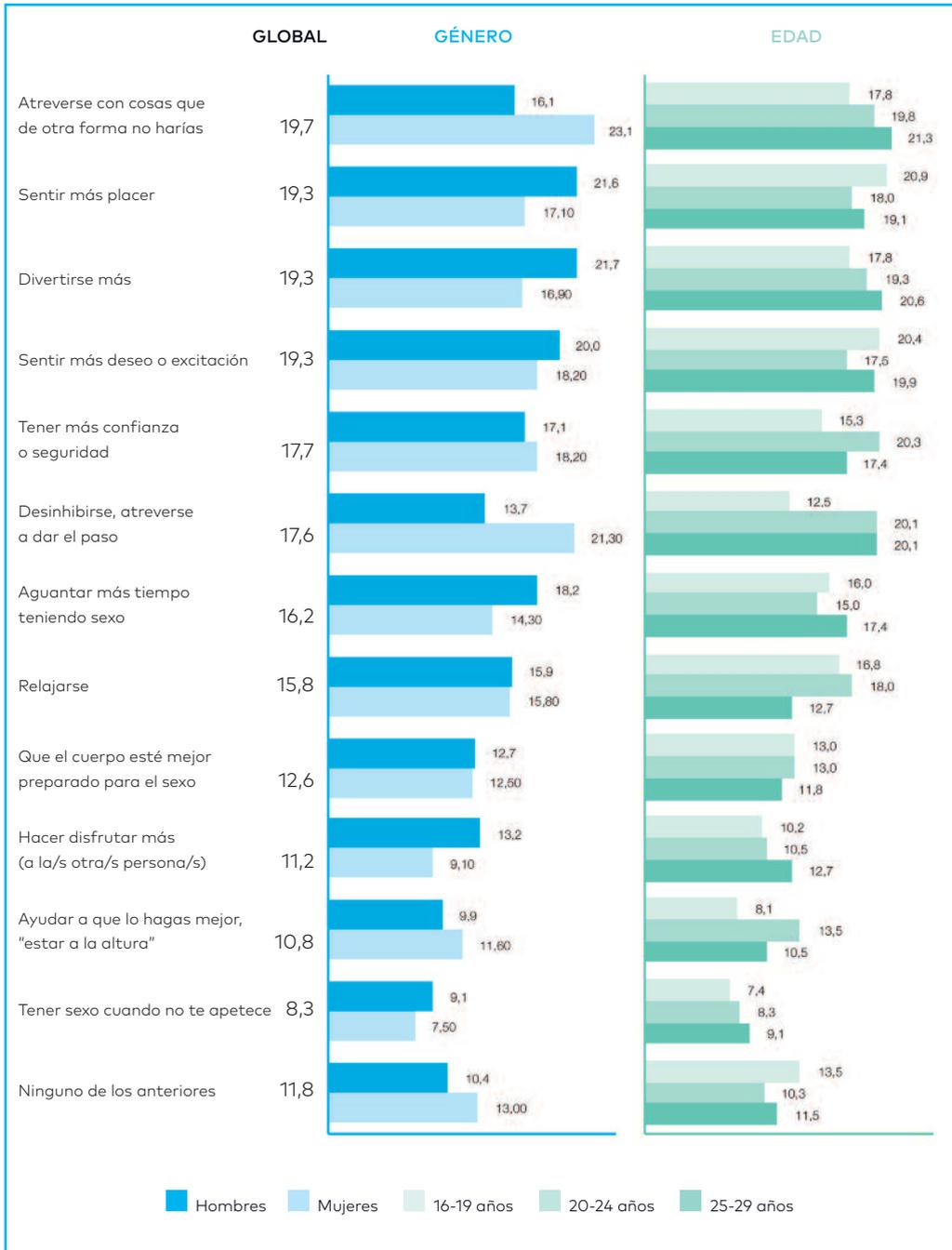
RIESGO PERCIBIDO DE CONTRAER ALGUNA INFECCIÓN DE TRANSMISIÓN SEXUAL. GLOBAL, POR GÉNERO Y EDAD (%)



RIESGO PERCIBIDO DE TENER UN EMBARAZO NO DESEADO TÚ O TU PAREJA. GLOBAL, POR GÉNERO Y EDAD (%)



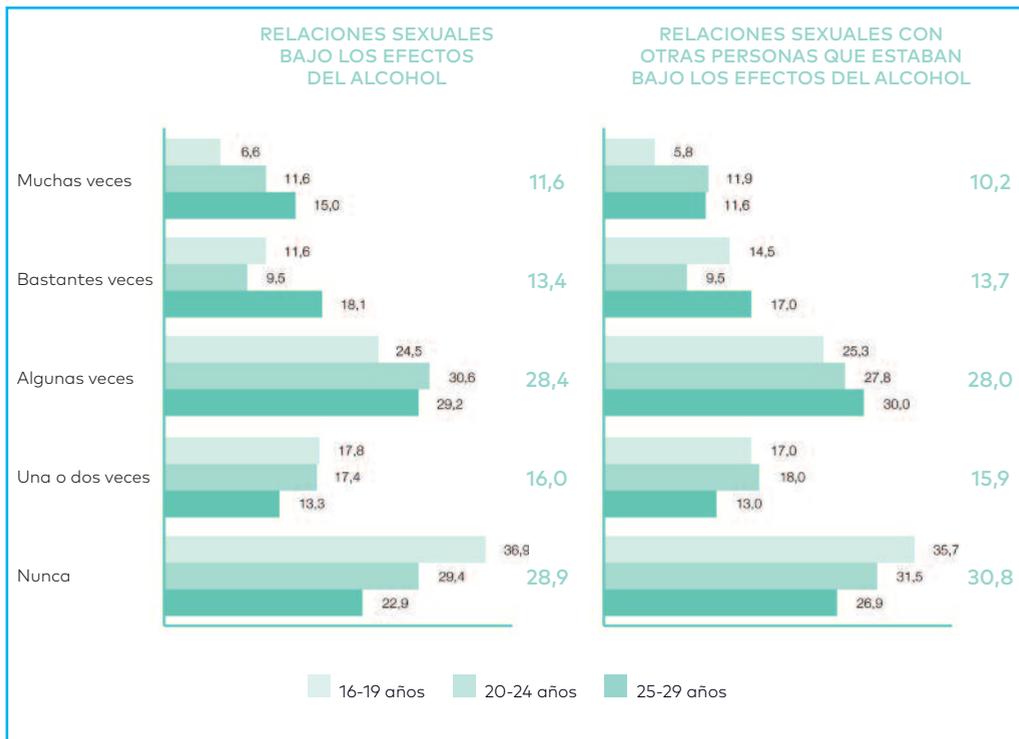
MOTIVACIONES ATRIBUIDAS A LA POBLACIÓN QUE CONSUME ALCOHOL Y OTRAS SUSTANCIAS EN LAS RELACIONES SEXUALES. GLOBAL, POR GÉNERO Y POR EDAD (%)



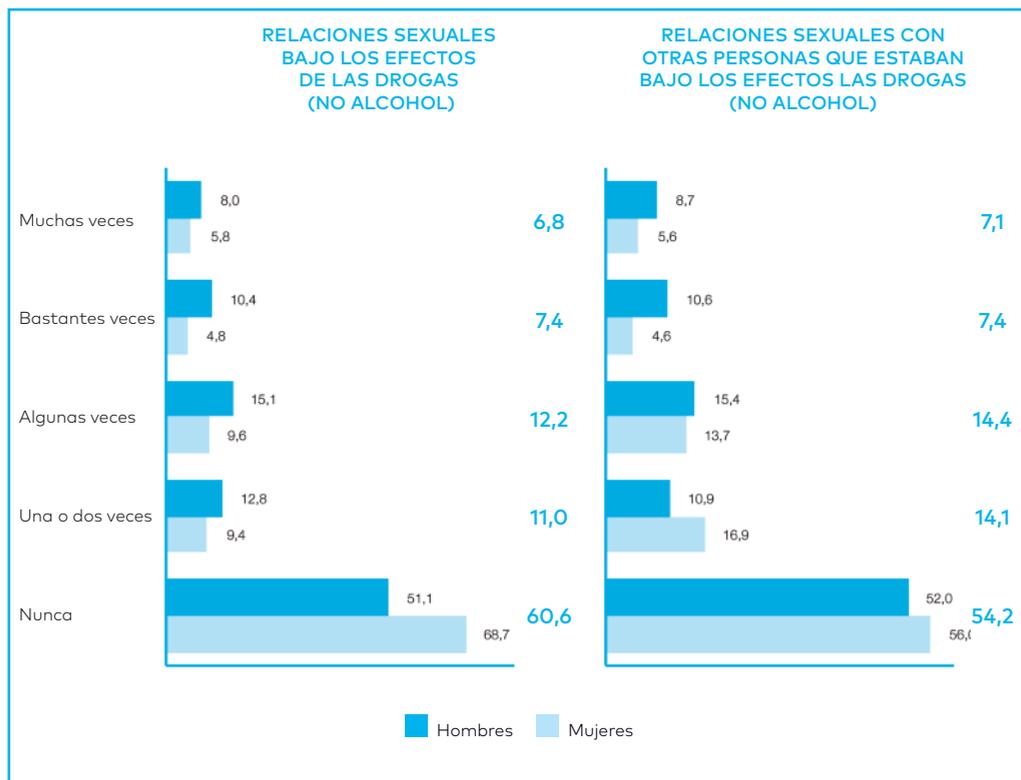
HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES BAJO LOS EFECTOS DEL ALCOHOL Y HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES CON ALGUIEN QUE ESTABA BAJO LOS EFECTOS DEL ALCOHOL. GLOBAL Y POR GÉNERO (%)



HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES BAJO LOS EFECTOS DEL ALCOHOL Y HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES CON ALGUIEN QUE ESTABA BAJO LOS EFECTOS DEL ALCOHOL. GLOBAL Y POR GRUPO EDAD (%)



HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES BAJO LOS EFECTOS DE OTRAS SUSTANCIAS (NO ALCOHOL) Y HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES CON ALGUIEN QUE ESTABA BAJO LOS EFECTOS DE OTRAS SUSTANCIAS. GLOBAL Y POR GÉNERO (%)

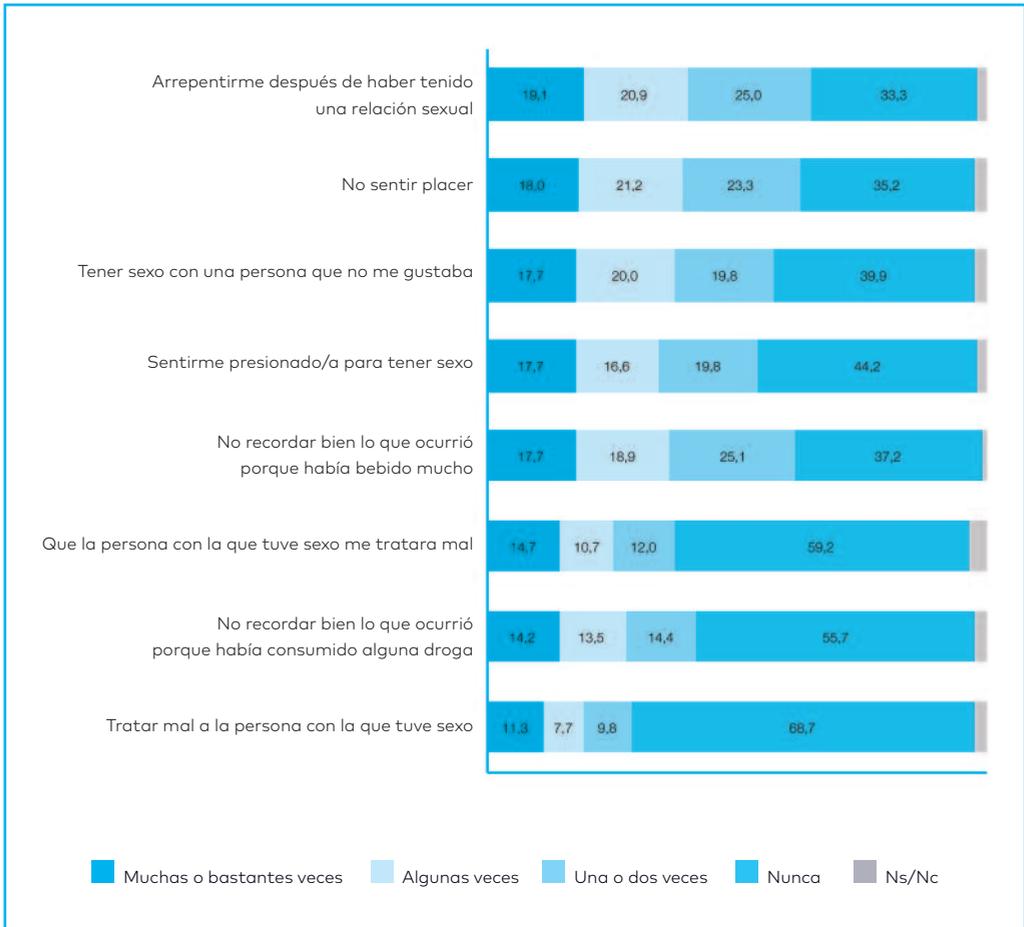


HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES BAJO LOS EFECTOS DE OTRAS SUSTANCIAS (NO ALCOHOL) Y HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES CON ALGUIEN QUE ESTABA BAJO LOS EFECTOS DE OTRAS SUSTANCIAS. GLOBAL Y POR GRUPO DE EDAD (%)

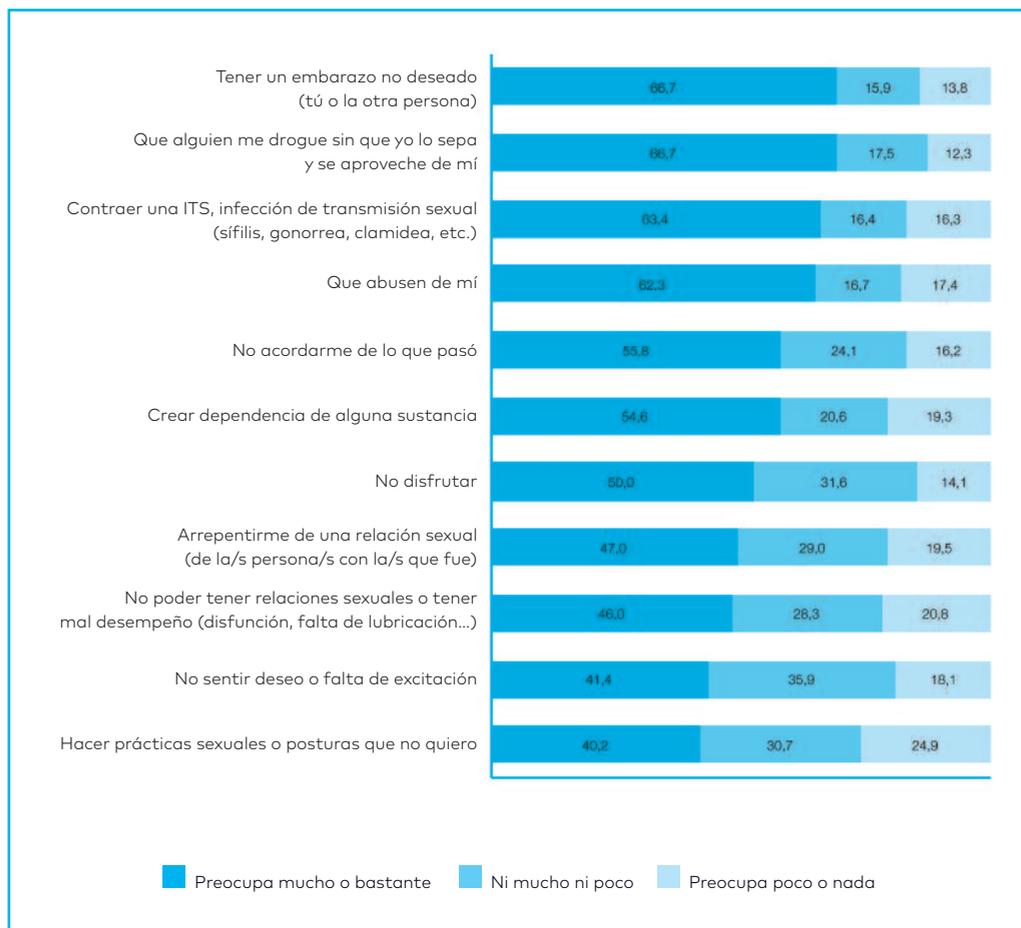


SITUACIONES QUE HAN OCURRIDO DESPUÉS DE HABER TENIDO RELACIONES SEXUALES BAJO LOS EFECTOS DE ALGUNA SUSTANCIA (%)

ESCALA ORIGINAL DE 1 (MUCHAS VECES) A 5 (NUNCA). RESULTADOS EN ESCALA AGRUPADA



PREOCUPACIÓN POR POSIBLES CONSECUENCIAS POR MEZCLAR EL CONSUMO DE ALCOHOL Y OTRAS SUSTANCIAS CON LAS RELACIONES SEXUALES (%)



DROGAS Y SEXO, ¿BUENA MEZCLA?

UN ACERCAMIENTO CUALITATIVO AL CONSUMO DE
SUSTANCIAS Y LAS RELACIONES SEXUALES EN MADRID

Centro
Reina Sofía

fad
Juventud



madrid
salud